

00424
23



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

**TATUAJES: Expresiones en la piel. Del mito a la
resistencia. (Reportaje)**

T E S I S

Que para obtener el Título de:
LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION

Presenta:

Gabriela Cadena Arenas

Asesora:

Elvira Hernández Carballido

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



México, D. F.

2003

1



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi familia

***A todas aquellas personas
que sin su amable colaboración
no hubiera sido posible
este trabajo***

INDICE

	Pág.
Introducción	6
Capítulo I: Cultura, contracultura o subcultura del tatuaje	12
Arte y técnica	23
Moda y algo más	34
Capítulo II: Del rito a la resistencia	42
Culto al tatuaje	42
Asignación mágica o compulsiva	50
El cuerpo como territorio de resistencia.....	58
Capítulo III: La imagen de la identificación	63
Una forma de identidad	68
Entre el dolor y el placer	78
¿Para toda la vida?	85
Legislando tatuajes	94

Capítulo IV: Marca indeleble bajo la epidermis	101
Primeros testimonios	101
Tatuajes de henna	112
Otras formas en tu piel.....	114
Conclusión	117
Anexo	121
Bibliografía	132

INTRODUCCIÓN

El acto de propagar información es tan antiguo como la historia de la humanidad, puesto que siempre hubo hombres dispuestos a contar –oralmente primero, por escrito después- aquellos sucesos o hechos de que habían sido testigos y que estimaban dignos de ser conocidos y difundidos.

Estos sucesos o hechos los podemos encontrar, en el ámbito periodístico, en géneros como la nota informativa, la entrevista, el artículo, editorial, la crónica, la columna, o en el mejor de los casos, el reportaje, siendo éste resultado de la presente investigación, una labor conjunta de aportación de antecedentes del hecho, interpretación de los sucesos actuales y análisis comparativo de los acontecimientos anteriores y de los eventos recientes.

El reportaje es un género periodístico interpretativo que se caracteriza por profundizar en las causas de los hechos, explicar los pormenores, analizar los caracteres, reproducir los ambientes y las consecuencias de una noticia, señala, en *El ejercicio del periodismo*, Silvia González Longoria.

Como Vicente Leñero ya lo exponía en su *Manual de Periodismo*, el reportaje es esencialmente analítico e interpretativo porque divide un todo en sus partes constitutivas hasta llegar a conocer sus principios o elementos. El reportaje profundo –según la moderna doctrina periodística- debe interpretar los hechos. Aunque esta interpretación no es la interpretación valorativa –la opinión-. El reportero narra, expone, describe, descubre; no opina. Interpretar, en el campo del reportaje, significa definir al máximo, agotar el tema de modo que no quede nada importante sin decir; que no queden “cabos sueltos”. Interpretar significa, además del análisis científico, dar los antecedentes del hecho y su probable alcance, o consecuencias posibles.

Del mismo modo, Carlos Marín señala que el reportaje es el más vasto de los géneros periodísticos puesto que en él caben los demás. Es un género complejo que suele tener semejanzas no sólo con la noticia, la entrevista o la crónica, sino hasta con el ensayo, la novela corta y el cuento.

Dice que el reportaje investiga, describe, informa, entretiene, documenta. Estos se elaboran para ampliar, complementar y profundizar en la noticia; para explicar un problema, plantear y argumentar una tesis o narrar un suceso.

Por lo que no es de extrañar que "Tatuajes: Expresiones en la piel. Del mito a la resistencia", sea el título que este reportaje sustenta, a modo de pretexto, para poner en práctica los conocimientos obtenidos de uno de los géneros más extensos en el campo periodístico.

En este siglo todavía hay quienes creen que los tatuajes son un hecho reciente y falaz, generador de rechazo social; aunque en realidad hace miles de años que nos acompaña. Y aunque parece ser que cobró mayor presencia en México durante la llegada de la cultura *hippie*, en la década de los sesenta, y más tarde, en los ochenta y noventa, a raíz de los movimientos contraculturales como el *punk*, el *heavy* y el *dark*, entre otros, hoy en día, es una de las prácticas más socorridas, pues se tienen cifras de que son alrededor de 80 mil los tatuajes que se hacen al año en la ciudad, sin distinción de sexo, edad o estrato social.

Y es que es en México, lugar que no cuenta con mucha información documentada de los inicios del tatuaje, donde se intentó revelar la manera en que éste se ha transformado de un mito a una señal de resistencia. El propósito es publicar lo que muchos, suponemos, no conocen acerca del tatuaje, o aumentar sus conocimientos, ya que mantener informada a la sociedad se ha convertido en una tarea esencial para que el lector haga su propia interpretación de los hechos.

Además de dar respuesta a posibles interrogantes, se pretende dar salida a voces de individuos, instituciones y grupos que accedieron a guiarnos por el

derrotero que devela los aspectos que atañen al tatuaje. En su parte más esencial, es un reportaje que permite manifestar lo que el individuo siente, piensa, cree y recrea a partir de una convicción, pero sobre todo, a partir de la coexistencia con la sociedad.

Mujeres y hombres, sobre todo jóvenes, justifican traerlo en la piel para no olvidar sus raíces, su pasado o para definir su verdadera identidad; una experiencia para ser únicos e irrepetibles, pues hay quienes no sólo lo entienden como una marca indeleble bajo la epidermis, sino que se le da otro sentido, pues más de una historia lo sostiene como arte, símbolo y señal de resistencia para la construcción del propio cuerpo.

Con la idea de dar seguimiento a un grupo social de jóvenes entre los 18 y 25 años, encontramos que en México existen personas que comienzan a tatuarse desde muy temprana edad, a los 14, a decir de las entrevistas realizadas y aunque pareciera que la práctica cesa cuando comienza su vida laboral productiva, encontramos que en muchos casos no es así, según declaraciones de tatuadores profesionales, hay adultos de más de 50 años que continúan tatuándose la piel.

Hecho que se llegó a constatar en la Sexta Expo Tatuaje Internacional celebrada en la ciudad de México, el 31 de Octubre de 1999, sitio en el que se congregó a los tatuadores más representativos de diferentes partes del mundo, lugar donde emergió el proyecto para la elaboración de este reportaje y así dar a conocer los diferentes significados e implicaciones que este oficio representa.

Es una tesis realizada con la seriedad y profundidad de una investigación científico-social puesto que se apoya en determinados principios metodológicos, de los que hace uso la investigación social, para poder alcanzar un conocimiento, sin que ésta se encuentre aislada de las condiciones sociales en las que surge y se desarrolla, a decir del profesor Raúl Rojas Soriano, en su libro *Guía para realizar investigaciones sociales*, pero con un toque periodístico.

Es decir, se trata de hechos sociales por ser producto de las relaciones humanas, es una investigación social ante la necesidad de observar sobre el terreno, de leer libros y documentos y de preguntar; instrumentos que permiten estudiar y analizar la vida social.

El siguiente cuadro comparativo, que hace Julio del Río Reynaga, muestra las semejanzas y diferencias que existen entre los procedimientos del método de la investigación social y el del reportaje, en su obra *Periodismo interpretativo. El reportaje*. Puede decirse que el método del reportaje y la investigación social realizan los mismos pasos; la única diferencia estriba en el rigor con que se llevan a cabo.

Reportero	Investigador social
Proyecto de investigación	Proyecto de investigación
Recolección de datos	Recolección de datos
Clasificación y ordenamiento	Clasificación y ordenamiento
Conclusiones	Conclusiones
Redacción periodística	Redacción técnica
Reportaje	Investigación social
Método sin rigor, indefinido.	Método riguroso, definido.

Del proceso metodológico que Del Río cita en su libro se siguieron los siguientes pasos: a) elaboración del proyecto, es decir, un esquema donde se diseñó el plan de trabajo previo a la investigación, con el fin de obtener datos y poder delimitar el tema; b) recopilación de datos, con el uso de diferentes técnicas para obtener la información, una de ellas fue la de registro, logrando recabar documentos bibliográficos, hemerográficos, de sitios *web* y documentos oficiales; otra técnica fue la observación, muy útil a la hora de describir lugares visitados, entre otros, las 'Expo' tatuajes en el Distrito Federal, diseños, creadores y portadores de tatuajes; y por último, la técnica de interrogación, la cual nos llevó a conocer el pensamiento de cada uno de nuestros entrevistados, básicamente con

estatus económico medio y medio-bajo, e imprimir así un par de historias a este trabajo; c) clasificar y ordenar el material recabado en la etapa anterior, de acuerdo a los requerimientos de cada capítulo, y así dar lugar a una síntesis de lo tratado; d) conclusiones, un resumen del tema, el cual nos ayudó en la redacción de la investigación, para que en el siguiente inciso, d) redacción, los sucesos fueran redactados en diferentes formas, en las que se hace uso de la nota informativa, la crónica, la entrevista y el ensayo.

Cobrando, el reportaje, cierto rigor científico al servirse de un método y algunas técnicas que permitieron hacer uso del análisis al dividir el tema en todas las partes posibles hasta llegar a conocer sus principios y elementos; los antecedentes del hecho y su probable alcance, con la peculiaridad de que quien lo lea asumirá sus propias conclusiones.

Los elementos tratados muestran una realidad para que el lector conozca, analice, descarte, e incluso proponga y decida el rumbo de su pensamiento sobre una variedad de temas integrados en cuatro capítulos, el primero, titulado Cultura, contracultura o subcultura del tatuaje, hace referencia a la categoría en que tatuadores y tatuados ubican al tatuaje, pero usted, amigo lector, dónde lo sitúa, es un asunto del cual se hace uso para no olvidar nuestras raíces prehispánicas, o acaso es la manera de oponerse a un régimen establecido o mejor aún, no se permite la dominación de un pueblo sobre otro y la cultura se transforma con el devenir de los años.

No debemos olvidar, sin embargo, que el Arte y la técnica del tatuador es parte fundamental para dar actualidad a los tatuajes, pero ¿hasta dónde llegan los artesanos de este oficio para brindar satisfacción a sus clientes y para considerar al tatuaje como un arte, moda o algo más?.

En el capítulo dos los argumentos abordados se relacionan con los motivos para hacerse un tatuaje, formando así un abanico de posibilidades donde algunos

adornan su cuerpo hasta la saciedad, considerándolo un verdadero rito, hasta llegar a la resistencia con el firme propósito de preservar su uso.

Es también una imagen de la identificación, según lo publicado en el tercer capítulo de este reportaje, donde los cuerpos dibujados permiten develar, como un escrito, parámetros establecidos y aunque no siempre concuerdan con la actualidad, son todos ellos una forma de identidad.

Entre el dolor y el placer se somete la pregunta rigurosa ¿para toda la vida?; ¿Es posible deshacerse de la imagen? De ser así, cuáles son sus consecuencias más inmediatas y que repercusiones hay alrededor. Aún antes de que la aguja penetre en la dermis por qué tendría que conocer los alcances de la aparición de un proyecto de ley para legislar tatuajes.

Por último, para terminar donde prácticamente comenzamos, remontándonos a miles de años atrás, con el fin de redondear el reportaje, el cuarto capítulo da cuenta de los primeros testimonios del uso del tatuaje, para descubrir, con el devenir del tiempo, el origen del vocablo, así como otras formas que existen y han existido para decorar y transformar la piel sin la intervención de una aguja que penetre la epidermis.

CAPÍTULO I

CULTURA, CONTRACULTURA O SUBCULTURA DEL TATUAJE

Los nervios a flor de piel con el corazón acelerado en el interior, pero con la firme convicción y la seguridad de que la sexta 'Expo' Tatuaje Internacional, celebrada esta vez en la ciudad de México, en El Palacio Mundial de las Ferias, sería un éxito, Danny Yerna, el *Wakantanka* y Tony Serrano, alias el *Chacal* recorren sus pasillos para cerciorarse de que los invitados estuviesen cómodos e interesados en mostrar al mundo su trabajo.

La tribu urbana comienza a llegar, se pasean por los pequeños puestos improvisados que muestran tatuado un diablo, a una mujer resaltando el color de la sangre; sobre la mesa diferentes diseños que enseña el tatuador a los jóvenes visitantes para que se animen a hacerse uno, mientras, la música se pierde con el murmullo de los chicos y chicas que disfrutan de los nuevos diseños y los no tan nuevos.

Vestido de negro desde la punta del zapato hasta la melena, Danny Yerna, originario de Bélgica, radicado en México desde hace más de 15 años, y con más de dos décadas encima, ha venido trabajando desde muchos años atrás para ver fructificado su esfuerzo y el de muchos de sus compañeros en este evento, porque el tatuaje para él representa un arte y la piel funciona como un lienzo "es como un cuadro donde no te puedes equivocar y cuando es tuyo, tú le das el significado que quieras porque pasa a formar parte de tu vida".

Figuras prehispánicas, una serpiente y un castillo son los adornos de una mujer norteamericana que enseña en el Palacio Mundial de las Ferias a todo aquel que quiera ver en su piel el trabajo de un tatuador que hace que le de vida y color a sus carnes blancas, iluminada desde la espalda hasta los tobillos, acepta posar retratada por los interesados en llevarse su imagen.

Representaciones de antiguas costumbres y creencias que alguna vez fueron cobijadas en el México prehispánico; los Mayas, describe el historiador Manuel Orozco y Berra, tenían por gala y valentía labrarse los cuerpos. Para ello pintaban sobre la carne las labores que querían, y los oficiales que en ello entendían sajaban delicadamente sobre el contorno, poniendo a las heridas cierta tierra negra o carbón molido, con lo cual la pintura se hacía indeleble.

Dice que aquella labor se llevaba a cabo poco a poco no sólo por ser el dolor mucho sino porque a veces se encontraban y empudrecían las sajaduras. Ya sanos ostentaban figuras de sierpes, águilas, aves y animales, con diferentes labores.

Los animales, en aquella época tenían un lugar muy especial dentro de la cosmovisión y eran parte fundamental de la vida del hombre, era una riqueza simbólica que formaba un puente entre lo humano y lo sagrado porque se concebían como seres muy cercanos a los dioses.

Entre los otomíes también se daba la practica de tatuarse por medio de incisiones o sajaduras y Fray Bernardino de Sahagún nos relata, en su escrito titulado *Historia de las cosas de la Nueva España*, que las mujeres otomíes se pintaban los pechos y los brazos de una labor que queda de azul muy fino; pintada en la misma carne, cortándola con una navajuela.

En el México actual, tanto hombres como mujeres, en su mayoría adolescentes, disfrutan de adornar sus cuerpos, así como hay quien prefiere pintarse la cara con rubor, la máscara en las pestañas y el lápiz labial, otras y otros eligen perforar su carne y atravesarla con piercings o aretes o hay quienes intentan transformar su piel con diseños permanentes que tienen la característica de reconstruir su presente a través de imágenes significativas de culturas antiguas.

Los seres humanos al ser únicos por su capacidad para crear y sustentar cultura, posee una cultura distintiva, de tal modo que los miembros de una sociedad se comportan de modo diferente en algunos aspectos importantes que los miembros de cualquier otra.

Sin embargo, la antropóloga Antonella Fagetti, en su tesis para maestría, discrepa en esta sentencia al señalar la existencia de un tipo de cultura inicial, la cual admite la coexistencia con otros conjuntos culturales menores que denomina contracultura y que llegan, incluso, a contraponerse al principal, pero que hoy en día intentan dar significado al arte del tatuaje.

Entre los rasgos característicos de la contracultura, en general, nos encontramos con la experimentación directa de modos de vida alternativos, no institucionales y, en todo caso, marginales respecto de un determinado sistema social, según el editor del *diccionario de sociología*, Luciano Gallino.

Otros, agrega Gallino, afirman que la contracultura es una expresión particular de la cultura dominante, cuyos rasgos originales, si han existido alguna vez, fueron pronto absorbidos y sometidos a las exigencias de ésta, como demostraría entre otras cosas la explotación comercial de casi todos los elementos de la contracultura.

Se dice que en nuestro siglo, el tatuaje en México resurgió durante la llegada de la cultura *hippie*, en la década de los sesenta, y más tarde, en los ochenta y noventa, a raíz de los movimientos contraculturales como el *punk*, el *heavy* y el *dark*, entre otros, menciona la autora de *El tatuaje*, Francisca Frigeiro.

A partir de estos movimientos es que los jóvenes empezaron a interesarse por el tatuaje, señala Francisca, y hoy dicha experiencia representa un verdadero arte que los seduce e identifica frente a la sociedad.

Uno de los rasgos de la contracultura es la estrecha correspondencia que se puede observar entre sus valores, principios y creencias básicas por un lado, y por el otro, los modelos de vida, las acciones y formas particulares de conducta manifiesta inspiradas en dicha contracultura.

Por lo que se hacen evidentes, en las 'expotatuajes', otras formas de acceder a la socialización, porque muchas de las prácticas culturales de los jóvenes, en especial el tatuaje, ponen en evidencia el cuestionamiento que se le hace a la autoridad de los adultos, la patriarcal... como réplica Juan David, portador de un tatuaje a la cadera con signos que rememoran la cultura azteca y estudiante de la Facultad de Ciencias Políticas.

Los movimientos contraculturales representan una corriente que va en contra de los valores, normas y principios establecidos por un grupo social al buscar alternativas de originalidad y creatividad, lo que equivale a crear un sistema independiente de normas, declara en entrevista el psicólogo Jorge Pérez, egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En la vida social las normas, que son patrones culturales toman un aspecto compulsivo o normativo, refiere en *Hombre cultura y sociedad*, Harry L. Shapiro, y especifica que las normas como tales consisten meramente en lo que se hace. Lo normativo consiste de un elemento adicional de tiene que ser. Los patrones de conducta se convierten en patrones para la conducta. Las desviaciones son mal vistas y son socialmente desanimadas. El conformismo es alentado y recompensado.

Dado que todo ser humano es al mismo tiempo un individuo y forma parte de un grupo, surge la disyuntiva ante el conflicto de su propio interés individual comparado con sus obligaciones para los intereses del grupo, violando los estándares culturales; pero cuando actúan en respuesta a deseos individuales dominantes, pueden llegar a contravenir esos estándares de grupo.

Un claro ejemplo de ello son casi todos los pueblos americanos que conocieron y practicaron una forma de transformar sus cuerpos, al pintarlos, tatuarlos o simplemente dibujar e iluminar su piel; sin embargo, al haber sido tan violento el proceso colonizador, estas costumbres fueron barridas como casi todos los rasgos culturales propios de esos pueblos.

Investigadores del tatuaje como los escritores Andi Nachon y Diego Sasturain, argumentan que los conquistadores que llegaron con Cortés a México en 1519, creyeron ver en los cuerpos tatuados de los aztecas la marca del demonio y que para erradicar el tatuaje entre su congregación, en el año 1561, el monje Diego Landa sometió a tortura a 4,500 mayas, obligándolos a confesar sus relaciones diabólicas.

Lo que estableció una política de terror entre los nativos, motivándolos a abandonar sus prácticas ancestrales y cumplir con los requisitos obligados por la iglesia,

En el resto del continente, anota Sasturain, la reacción de los españoles colonizadores fue la misma, eliminando así la práctica del tatuaje; sin embargo, esta tradición no fue eliminada en su totalidad debido a la resistencia de algunos pueblos por conservar sus creencias y tradiciones, muestra de ello son los testimonios, las crónicas de viajes y algunas estatuillas halladas con marcas en forma de tatuajes.

Pero César Castillo, oriundo de Monterrey y dedicado al tatuaje desde hace ya más de diez años, le da otro significado al tatuaje, el de subcultura, dice, en entrevista, que "en la actualidad hay más gente que se decora la piel porque a pesar de que el tatuaje es una subcultura, en México, nuestros antepasados ya se tatuaban, por ello las 'expotatuajes' que se presentan en diferentes países del mundo y en esta ocasión en nuestra ciudad, se propone en parte rescatar esa subcultura y enseñarle a los demás de qué se trata".

La concepción de subcultura plantea el asunto de la presunción de la existencia de una cultura dominante específica, donde un grupo de individuos adopta algunas creencias, actitudes, costumbres u otras formas de comportamiento diferentes a las dominantes en la sociedad.

La subcultura es un concepto aplicable a grupos reducidos, según lo dicta José Francisco Morales en *Antropológica, revista de etnopsicología y etnopsiquiatría*, como las minorías étnicas, los consumidores de drogas o incluso a grupos religiosos o comunidades homosexuales. Afirma que la subcultura que crean dichos grupos sirve para compensar a sus miembros del hecho de ser considerados elementos marginales por la sociedad dominante.

Pero, continúa, a pesar de ello los lazos entre los integrantes de una subcultura se ven reforzados por el hecho de hallarse enfrentados a los valores y comportamientos de la sociedad dominante; las subculturas hacen hincapié en ciertas características como la forma del lenguaje o de la indumentaria para crear y mantener una diferencia frente a la cultura dominante, diferencia que es al mismo tiempo una reafirmación de orgullo individual y de pertenencia a un grupo.

La subcultura del tatuaje, asegura César Castillo, desempeña una importante labor que consiste en dar cabida a diferentes formas de expresión en grupos sociales de diversos orígenes y composición, porque la subcultura del tatuaje se opone a la penetración homogeneizante al favorecer el desarrollo de una pluralidad de modelos prácticos e ideológicos.

Sin embargo, el psicólogo Alfredo Nateras, catedrático de la Universidad Autónoma de México, discrepa en este sentido al decir que es una barbaridad jerarquizar a una cultura como superior a la(s) subcultura(s), o pensar racistamente que hay culturas puras y mas aún, creer que existe la cultura monolíticamente hablando cuando ahora más que nunca se tendría que referir, también, en plural: a las culturas y no como subculturas.

Por lo que se podría afirmar que los jóvenes, en general, al verse inmersos en infinidad de culturas se han apropiado, a través de todo lo que aprenden en el curso histórico de su convivencia social, de diversas formas de vida, de ser, de pensar y sentir, además de un peculiar estilo de hacer las cosas cotidianas, para adaptarlas según su necesidad.

Los habitantes de la América Precolombina pintaban o tatuaban sus cuerpos por diferentes razones y un sin fin de caminos, no lo pensaban, era una regla simplemente para decorar sus pieles descubiertas, según el registro arqueológico y etnológico que nos muestra el libro en inglés, *Decorated skin*.

Hace notar que el arte en el cuerpo fue principalmente místico; pero así como otras formas de expresión artística, esto no fue fortuito, tuvo un propósito específico estrechamente relacionado con conceptos religiosos, sociales o políticos. Aunque esto no puede ser entendido del todo, se ve que formó parte de la imaginación nativa de todo el mundo, por los colores y el cuerpo pintado de los ídolos o de sacerdotes, que el mundo espiritual organizó y expresó.

Refiere que para los aztecas pintar su cuerpo fue algo 'divino', medio con el cual pensaban que los ídolos se revelarían. Los incas, en cambio, quienes clamaban reglas para ser los legítimos descendientes del dios del sol, no hicieron esta distinción. Este ídolo no permitía imágenes de sí mismo, la civilización inca prefirió modelos geométricos, según Karl Gröning, autor de *Decorated skin*.

Con el rostro atiborrado en blanco y negro, un hombre que apenas araña los veinticinco, recorre los pasillos del Palacio mundial de las ferias, en la sexta 'expotatuaje', en compañía de su amor; grecas con diseños gruesos y abstractos que se distinguen sin color, sirven de pretexto para mostrar su pensar, y aunque se cree que el proceso del tatuaje en la antigüedad era mucho más elaborado que en la actualidad, no por ello deja de ser un ritual.

Como resultado de la invención social, la cultura comprende muchos elementos y donde el recorrido de la historia del tatuaje puede verse inmerso: las creencias, el arte, la moral, la ciencia, la tecnología, la tradición, el lenguaje, la religión, el derecho, los símbolos, las costumbres, las relaciones familiares, las vinculaciones entre el individuo y la sociedad, las jerarquías sociales, la igualdad y cualquier otro hábito adquirido y compartido por hombres y mujeres en la vida social, que constituyen un legado de historia común.

Gilberto Giménez refuerza esta idea al precisar en su libro titulado *Territorio y cultura*, que la cultura es el conjunto de signos, símbolos, representaciones, modelos, actitudes, valores, etcétera, inherentes a la vida social, manifestándose al interrelacionarse en la comunicación, como stock de conocimientos y como visión del mundo.

Al ubicar al tatuaje como una práctica cultural que ha acompañado la existencia humana, se reconstruyen en el cuerpo una serie de sentidos y significados atribuidos por los propios portadores; modelos de conductas aprendidas y de sus resultados, cuyos elementos son adoptados y transmitidos por los miembros de una sociedad.

Como Ralph Linton señala, la cultura "es la herencia social de los miembros de una sociedad" y la implicación de sus resultados, en su libro *Cultura y Personalidad*.

Aunque el *Chacal*, organizador y coordinador de la sexta 'expotatuaje', y quien propiamente se ha encargado de hacer escuela en México, expresa, en entrevista, lo contrario, pues asevera que no se puede hablar de una cultura propiamente del tatuaje en México, aunque mayas y aztecas lo utilizaran, puesto que hay quienes se tatúan conscientes del significado, otros más que intuyen simbolismos arcaicos, y aquellos que no tienen ni una idea de lo que hacen.

Aunque no todos los miembros de la sociedad comparten los mismos elementos de un modelo cultural, desde el punto de vista sociológico, Mikel Dufrenne, explica que el fenómeno de la cultura se da mediante la participación del individuo, sean cuales quiera sus motivos, pero con una participación activa al introducir cambios y no pasiva al contentarse con desempeñar el papel que la sociedad le asigna según el lugar que ocupa en la estructura social.

En el México prehispánico era común el tatuaje, aunque no todas las tribus o naciones lo aplicaban. *El México antiguo*, un libro que rescata cien años de arqueología mexicana, explica que los aztecas no practicaron el tatuaje; en cambio, todos los pueblos del litoral Atlántico parece que se tatuaron, por lo menos con relación a los mayas, totonacas y huastecas.

Con pruebas arqueológicas y noticias de los primeros historiadores se da a conocer en estos documentos el caso del marinero español Gonzalo Guerrero, que en 1511 con otros náufragos cayó en manos de los indios mayas y que después, cuando llegó Cortés a Yucatán, no quiso desprenderse de su mujer y niños, alegando, según Bernal Díaz, entre otras causas, que "tenía labrada la cara".

De uno de los templos de Uxmal, proveniente de Yucatán, posee el Museo Nacional de Antropología e Historia, una cabeza de deidad entre fauces de serpiente, escultura que tiene una mejilla cubierta con un ornamento tatuado.

Como configuración de una cultura, la práctica prehistórica de pintar el cuerpo y la cara con pigmentos minerales y vegetales se reflejó en los ídolos Neolíticos, pequeñas figuras religiosas, como Xochipilli, dios de las flores y del canto, figurilla cubierta con ornamentos florales, que podemos encontrar en la sala 7 del Museo Nacional, Isabel Martínez, guía de turistas, comenta que se cree que esta deidad de la cultura mexicana revela la práctica del tatuaje por las flores que cubren todo su cuerpo.

Sin embargo, lo que cubre el cuerpo del dios Xochipilli no es tatuaje, es pintura cultural, especifica el Dr. José Rubén Romero, en entrevista. Con el tema Los mexicas, entre historia y cotidianidades en el ciclo de conferencias del Instituto de Investigaciones históricas, el Dr. José, asegura que él nunca ha escuchado nada a cerca del tatuaje de esa pieza arqueológica, no es tatuaje porque el tatuaje es una técnica donde atraviesas la epidermis y la coloreas, pero en las culturas mexicanas y propiamente la mexicana, no se habla de tatuaje sino de pinturas corporales en la cara y en el cuerpo, como una forma de rito u ornamento, pero no es tatuaje, es pintura corporal, enfatiza.

En el horizonte preclásico los pueblos andaban desnudos y se adornaban con peinados, objetos, tatuajes o decorados de sus cuerpos. De acuerdo con el texto *Arte prehispánico de México*, del Museo Nacional de Antropología, en la época del Clásico, diversas culturas se deformaban el cráneo y mutilaban los dientes, usando numerosos adornos, entre ellos el tatuaje y decorado de sus cuerpos y los olmecas, quienes fueron obesos, de tipo mongoloide, nariz chata y boca atigrada; gustaron del desnudo y del tatuaje.

El Dr. Lakra, pintor que cambio los óleos por la piel y tatuador de profesión, afirma, a través de la pluma de Héctor León y Elizabeth Romero, reporteros de *La Crónica de hoy*, que “apenas se está iniciando la cultura del tatuaje en México: Se copia mucho y casi no hay diseños originales. Todavía falta para que los tatuadores tengan su propia iconografía. Son contados aquellos que hacen diseños propios”.

Aunque, cabe señalar, que las culturas nunca se planean o dirigen conscientemente en su desarrollo general; la mayoría de los hechos culturales se adquieren mediante el préstamo. No abundan seres humanos innovadores, pero las fuentes de préstamo son múltiples y diferentes, argumenta Harry L. Shapiro, autor de *Hombre, cultura y sociedad*.

Menciona que debido a que todos los pueblos defienden su propio modo de vida, es fácil entender que una manera por medio de la cual las culturas se enriquecen y se hacen más complejas ha sido mediante la elaboración y multiplicación de sus propias y más apreciadas costumbres. Llevan sus costumbres favoritas más y más allá. Los simples hábitos podían convertirse en grandes ceremonias tribales.

Tatuadores y tatuados ofrecen en la piel un conjunto de posibilidades que se actualizan en contacto con lo social y al mismo tiempo dan a lo social su fisonomía propia. Lucas, experto tatuador, en una charla, enfatiza que "el tatuaje no es sólo una práctica moderna con antecedentes en el pasado, sino un rollo conceptual de interpretación de tu interior porque cada tatuaje va a tono como camina la vida".

En síntesis, el hombre, como transformador de su propio saber, ha coexistido con las denominadas culturas, contraculturas o subculturas, pero como ya lo señaló Alfredo Nateras, es momento de pensarlas ya no como subculturas, sino en plural, como culturas.

Aunque no todos los miembros de la sociedad compartan los mismos elementos de un modelo cultural en particular, éstos, con una participación activa reconstruyen sus cuerpos con una serie de significados y símbolos impregnados en un tatuaje.

Con modelos de conductas aprendidas, cuyos elementos son adoptados y transmitidos por los miembros de una sociedad que ha ido diseñando y señalando su cuerpo con marcas en la piel, le dan al tatuaje múltiples usos e interpretaciones.

Es la dermis la que guarda aportaciones individuales, pero abierta a nuevas adquisiciones que serán integradas al conjunto establecido de la memoria cultural.

Cada generación pone su marca sobre el individuo que se desarrolla bajo su influencia social, cuya personalidad es una mezcla resultante de su particular constitución, cada sujeto es un tipo moldeado por las culturas y la sociedad, sin embargo, posee una individualidad propia que le permite sobresalir en una civilización.

Es así que individuos entre personajes, tabús leyendas y mitos atrapados en los lienzos de una piel crean y recrean un tipo de cultura, a la vez que como reclamo de identidad e individualidad, punto vital para el desarrollo de cada ser humano en cualquier sociedad.

Arte y Técnica

Sagacidad, ingenio, actualidad y algo más, forman parte de líneas y figuras que viven en el cuerpo de quien ha decidido, de por vida, acompañarse de ellas. Profesión cultural que permite dilucidar la pericia del tatuador para convertir el terreno fértil, la piel, en una verdadera obra ambulante.

Cada detalle que puedas plasmar en tu cuerpo son replicas de arte, no es lo mismo trabajar con óleo que con la piel, la segunda representa un arte muy difícil por que en ese momento te está sangrando, estás respirando, te estás moviendo, es un arte, expresa Lucia Rangel, alumna del Centro Universitario Cultural, en una plática.

El hombre, en su actividad artística incipiente, ha tenido a su disposición, además de la superficie de los utensilios e instrumentos de uso diario, también la superficie cutánea de su propio cuerpo, examina Adolfo Dembo, en *Deformaciones intencionales del cuerpo humano de carácter étnico*.

De la misma manera apunta que el utensilio, ya sea instrumento de trabajo, ya arma de guerra, preexistió a la decoración que debía transformarlo a menudo

en obra de arte, también las alteraciones tegumentarias, cromáticas y cicatriciales y las demás mutilaciones corporales, preexistieron a las actividades que debían transformarlas en expresiones artísticas.

Conviene en señalar que la manifestación de sentimientos, de estados del alma y de simples pensamientos ha conducido a formar con las alteraciones del cuerpo un sistema de expresión regido por convenciones asociativas y leyes fijas, vale decir, un verdadero lenguaje.

El pensamiento antiguo proyecta a través de Mario Vasconcelos, en el ensayo de *México y su juventud*, que el arte es una forma, "la más bella y sublime" de expresar lo que se siente; además es eminentemente un producto del sentimiento de los pueblos y la consecuencia de una labor que lleva como mira, la de plasmar por distintos medios, aquello que se anhela y que es objeto de admiración.

El arte es trabajo, conocimiento, comunicación y valoración consagrada de significaciones que engloban todos los contenidos de la vida humana. El arte es un medio de comunicación y como tal nos transmite pensamientos, vivencias, preocupaciones, dilemas, pasiones, conflictos, concepciones del mundo: políticas, éticas, religiosas, pero también goces artísticos, señala Ana Ortiz, autora de *Definición y clasificación del arte popular*.

Esta actividad, redacta, expresa una actitud ante el mundo, es propia del ser humano, como la razón, y como ésta es una facultad que ha desarrollado como ser social e histórico. Está ligada a la razón pero no subordinada a ella. Ya había dicho Kant, el arte es lo que señala el principio de la libertad. La actividad estética o artística, es más que puro conocimiento, es relación hombre-mundo que incluye aprehensión de la realidad, disfrute espiritual, comunicación, creación, transformación del mundo.

Producción de un lenguaje expresivo y comunicativo que transmite ideas multívocas y disfrutes estéticos a través del objeto artístico. El arte, como tal, permite la afirmación de la esencia humana y cuando es auténtico produce la eliminación de enajenación y abre el camino hacia la libertad, anota.

Profesionales del tatuaje lo llaman arte, más que técnica, la escritora Francisca Frigeiro explica en *El tatuaje*, que éste, considerado como arte, tiene tal vez su origen entre los polinesios; que lo hacen acompañar de una serie de ceremonias rituales y dotan a las figuras representativas de un significado religiosos, totémico o de la expresión del rango social del tatuado.

Todos ellos, los polinesios, se decoran profusamente con tatuajes. Es en realidad su arte nacional, ya que el tatuaje exige un cutis claro, refiere Cossío Pijo An, en el primer volumen de *Historia general del arte*, cosa que tenían los polinesios ya que eran de raza caucásica. El tatuaje en los polinesios es más que una decoración; es la característica racial, es una manera de demostrar su aristocrática preeminencia sobre los demás primitivos del pacífico, asegura Cossío.

En el mismo sentido, Valenzuela Arce, remite que la piel ha sido una forma de hacer arte, los pueblos orientales le dan un sentido místico y ritual, lo asocian con la valentía y la sensualidad, y esta forma de ver la decoración de la piel ha llegado a occidente, devolviendo al tatuaje su carácter puramente estético: el tatuarse por gusto, en la edición de *Jóvenes*.

Daniel Fernández, tatuador profesional en 'Pat look', comenzó a vestir su piel con tatuajes a la edad de 15 años por el solo gusto de plasmar una imagen en su tobillo izquierdo, y pese a que el resultado estético no fue de su agrado, decidió dedicarse al oficio para no tener que arrepentirse por un trabajo mal hecho, de los que sólo tienen técnica pero no la maestría para el arte, cuenta.

A pesar de que son muchos quienes lo consideran un arte, Rodrigo, en su estudio ubicado en Insurgentes y próximo a cambiarse, diestro en el tatuaje, platica que él no es quien para catalogar el tatuaje como un arte, pues no se le ha dado la importancia que se merece, la gente en México no tiene una educación en este rubro y es muy prematuro hablar de un arte cuando no existe la suficiente información.

Por otro lado, Lalo, perforador y tatuador en la colonia Roma, expresa que el tatuaje no puede ser un arte por que él no es un artista, marcar la piel de otras personas es sencillamente diseñar y crear tus propios dibujos, incluso, plasmar las ideas de los clientes, pero no es indicador de arte.

Antes que el buril y las agujas entren en juego, la obra de arte está ya esbozada en todos sus motivos por la mano de un verdadero pintor de la cara y el cuerpo humano. A este artista pertenece la ideación y el equilibrio de las líneas y volutas, mientras el operador que le sigue, a pesar de que goce de mayor estimación, no es más que un habilidoso cirujano, puntualizan, en la obra *Deformaciones intencionales del cuerpo humano*, J. Imbelloni y Adolfo Dembo.

Con toda verosimilitud, sugieren, el tatuaje y las cicatrices han sido en su momento técnico inicial una sola cosa, puesto que la diferencia consiste en las propiedades de la materia extraña que se introduce en la herida: irritante en el segundo caso y colorante en el primero, aunque también para esta característica diferencial una separación demasiado neta resultaría seguramente arbitraria.

Pero admiten que en ese momento inicial el dibujo fue igualmente elemental: pocos puntos, líneas y cruces. Si bien lo esencial es que, partiendo de ese punto remoto, el desarrollo técnico y artístico de las dos prácticas fue tomando caracteres específicos y adaptándose a las peculiares necesidades de expresión, asociación y simbología que son propias de culturas distintas; de lo que surge que el tatuaje y el adorno de cicatrices han perdido la mayoría de los puntos comunes.

El tatuaje, en ciertos pueblos refinados llegó a su brillantez definitiva en virtud de haberse enriquecido con la experiencia artística adquirida en el ejercicio de su pintura cutánea. Uno de los móviles que contribuyeron a asentar su fortuna en los pueblos de cultura relativamente más reciente, fue el afán de conseguir una duración prácticamente perenne del dibujo dérmico, requerida por la compilación siempre creciente, que lo había transformado en una creación artística superior, define J. Imbelloni.

En conversación, Oscar Peña, bailarín profesional de performances, y con tres tatuajes adheridos a su piel de por vida, platica que para él el tatuaje implica a la vez que un arte, una técnica y a su vez, éstos van de la mano, pues independientemente de lo estético que pueda ser un tatuaje, siempre irá implícita algún tipo de pericia utilizada por el tatuador.

Lucia Rangel, quien pretende ser bailarina y algún día ingresar en alguna escuela especializada, opina también que el tatuador debe emplear algún tipo de técnica, de lo contrario cualquier persona se dedicaría a tatuar.

De acuerdo con quienes han practicado el tatuaje, el procedimiento ha variado en cuanto a herramientas, pigmentos, realización y tipos de diseños, manteniendo siempre la base de la penetración de colorantes en la piel; incluso con la aparición de las máquinas de tatuar en este siglo, el principio básico sigue siendo el mismo, anota Graciela Muñoz, en *La revista del Consumidor*.

El origen de las máquinas de tatuar se remonta, a 1875, cuando el famoso inventor norteamericano Thomas Alva Edison patentó su Autographic Printer y en 1877 el Electric Stencil Pen, manifiesta Andi Nachon. Estos dispositivos, pensados para grabar metal y otras superficies duras, fueron modificados para trabajar sobre la piel.

Para 1891, prosigue Nachon, S. F. Reilly patentó la máquina de tatuar. La patente sólo cubría el diseño de la puerta de la máquina, ya que el resto era idéntico al Autographic Printer de Edison. Una vez en posición de la patente, Reilly, comenzó la primera producción comercial de máquinas para tatuaje.

Desde entonces las máquinas se han desarrollado mucho en relación con la producida por Reilly. Son mucho más veloces y eficientes y, seguramente, mucho menos dolorosas, asegura.

Alberto Ortiz Moncada, profesor de inglés, así como Daniel Fernández, dedicado al oficio de tatuar desde hace tres años, admiten que cuando ellos se tatuaron por vez primera lo hicieron con una máquina hechiza, pues siendo aún muy jóvenes, el primero de 13 y el segundo de 15, no contaban, ni ellos, ni sus amigos, con una máquina profesional, así que la fabricaron con sus propios medios: una máquina rotatoria con dos pilas y un motor de grabadora, agujas de coser y de chaquiras y tintas chinas.

Hoy en día, explica Graciela, las técnicas para tatuar han cambiado, algunas ya no se practican más que en los pueblos primitivos. Actualmente la más común entre la gente es por punción. Este sistema, informa, se realiza con utensilios como agujas esterilizadas previamente. El tatuador extiende el colorante sobre el dibujo de la piel e introduce en ella, aproximadamente medio milímetro, dicho colorante, con la ayuda de una máquina que vibra según la velocidad que le indique el tatuador.

Felipe Hernández, médico legista, dice que la técnica por punción generalmente se lleva a cabo con agujas de costura o punzón, lezna, espina o instrumentos con muchas espinas, mediante máquinas eléctricas o caseras la aguja perfora la piel, se moja en la tinta y se introduce en la piel, perforando la máquina de 2000 a 3000 veces por minuto.

Existe otro método, el de cicatrices, el cual consiste en cortes profundos practicados con laja de obsidiana, sin aplicar materiales colorantes en las heridas, quedando éstas naturalmente más claras destacando el resto del cuerpo, manifiesta Graciela, autora de 'Qué es un tatuaje y sus técnicas'.

Allan, *el muerto*, se deja ver un tatuaje de este tipo en su brazo derecho, es una escarificación en blanco, a simple vista parece sólo una marca sin color, pero al mirarla detenidamente va tomando forma y se nota que es un dibujo detallado con diferentes significados, él indica que es un símbolo prehispánico, es un círculo que marca los cuatro puntos cardinales, al centro una efigie que plasma el equilibrio y las tres bolitas en cada lado son la constelación de orion que dan la vuelta a los cuatro puntos cardinales en las cuatro estaciones del año, este representa un año y todos los años, es como un calendario infinito.

Es más doloroso un tatuaje que una escarificación, además de que el primero implica más tiempo que el segundo, interpreta Allan a pesar de que Andi Nachon cita en *El libro del tatuaje historia, arte y técnica* que el proceso de la escarificación resulta muy doloroso, y en las tribus que lo practican forma parte de rituales que atraviesan toda la vida de sus miembros desde muy temprana edad. Tal vez por esas razones no haya logrado en Occidente la difusión alcanzada por el tatuaje. Sin embargo, hoy en día ha sido rescatada como tantas otras prácticas atávicas por ciertos grupos minoritarios.

Redacta que no podemos englobar a la escarificación con el tatuaje porque en ésta no hay tintas o pigmentos. En la escarificación se pierde el efecto pictórico sobre la piel, logrando algo más cercano al grabado o bajorrelieve. Se trabajan las imágenes a través de la textura y no del color.

Los dibujos en Moko son otro procedimiento, actividad realizada mediante un hueso dentado o una concha afilada, que a su vez se mojaba en un pigmento hecho de granos de nuez quemada, obteniéndose un aceite ahumado. Los

diseños eran literalmente cincelados con ayuda de un mazo por lo que era extremadamente doloroso, escribe el doctor Felipe Hernández.

Mientras Muñoz especifica que este proceso se hace cortando la piel con una especie de cincel, con el que se van haciendo diversos dibujos, que luego se tiñen con colorantes minerales. Afirma que la técnica por Moko es algo parecido a esos escudos balsonados de que tanto alarde hacen ciertas familias europeas que presumen de 'sangre azul'.

Describe que pequeñas heridas que se mantienen artificialmente abiertas hasta que se forman cicatrices duras de superficie lisa, es la práctica llamada por queloides, abollonada generalmente de color rosado o blanco con bordes abruptos de forma globulosa. Al igual que Graciela, el legista Hernández coincide en que este tipo de tatuaje es muy común entre la población africana y también entre los australianos, ya que en la piel negra los pigmentos no se aprecian igual que en la piel blanca, razón por la que prefieren el uso de queloides.

Bajo el nombre de tatuajes quedan agrupados un cierto número de prácticas destinadas a modificar la coloración de la piel, mediante la ruptura del tegumento y la introducción de sustancias pigmentarias en las heridas, alude Adolfo Dembo.

Expone que con base en los variados aspectos y finalidades del tatuaje, algunos autores han intentado su clasificación, fundado en su punto de vista particular, tomando como criterio, unos la técnica y otros el significado múltiple de esta práctica. Entre los que han tomado como principio la técnica, cita los ensayos de Magitot y de Roth.

Magitot distingue cinco formas de tatuaje:

- 1) Tatuaje por picadura, efecto de pinchar con una punta la piel, método que en algunos lugares los tatuadores han ido revolucionando, pues de hacerlo con

una aguja, mezclada con distintos tipos de tinta, ahora disponen de un aparato que manejado por un tatuador produce vibraciones a diferentes velocidades.

- 2) Tatuaje por incisión o escarificación, sistema que se caracteriza por realizar cortaduras poco profundas en la piel, pero que dejan cicatrices.
- 3) Tatuaje por ulceración o por quemadura, producida por el efecto que causa una sustancia corrosiva en un tejido orgánico de cualquier área del cuerpo humano.
- 4) Tatuaje sub epidérmico, es un tipo de tatuaje donde la picadura o incisión no llega a la dermis, sino sólo a la membrana que cubre la superficie de cualquier cuerpo orgánico, practicado con agujas e hilo untado con materia colorante y
- 5) Tatuaje mixto (resultante de la combinación de dos o más de las formas ya citadas)

Aunque el autor observa que esta ordenación incluye, junto con el tatuaje propiamente dicho, las ulceraciones y las quemaduras, en las que no hay inyección de materia colorante y que con el tiempo se atenúan, llegando muchas veces a borrarse por completo.

Ling Roth clasifica al tatuaje del siguiente modo:

- 1) Incisiones en hueco, son aquellas que se realizan por cortadura profunda que deja alto relieve en la piel, en ocasiones se adorna con semillas cada uno de los huecos.
- 2) Incisiones en relieve, son las marcas o dibujos resultantes de cicatrices.
- 3) Picaduras o tatuaje propiamente dicho, el efecto de pinchar o perforar la piel con una aguja a una determinada distancia para que el colorante permanezca.
- 4) Picadura neozelandesa, caracterizada por pinchar la piel con un hueso artificialmente dentado y utilizando como materia colorante el hollín.

No obstante, recuerda que las incisiones en relieve (dibujo de cicatrices) no deben considerarse como tatuaje. Por otra parte, no hay motivos de peso para separar la picadura neozelandesa de las picaduras o tatuaje propiamente dicho.

Mas acertado, estipula, es Deniker quien reúne las formas establecidas por Roth en dos categorías: tatuaje por incisión y tatuaje por picadura. La única diferencia que existe entre ambas técnicas, dice, es que, mientras el corte (incisión) del tegumento es característica de la primera, la punción lo es de la segunda. Y que esta parece ser la posición de los tratadistas modernos.

Pero declina al narrar que esta distinción no resulta tan clara cuando se trata de separar los aparatos destinados a herir el tegumento y las materias pigmentarias empleadas en cada técnica. Navajas, cuchillos, puntas de metal o de hueso, espinas de pescado, espinas de acacia, no tienen ninguna importancia particular, su función se resume a cortar o a picar. Tampoco existen colorantes específicos, puesto que un mismo pigmento puede ser empleado indistintamente en cualquiera de los dos casos, conviene.

J. Imbelloni publica que hay algo más para no distinguir tan netamente los dos procesos, y es que en algunas agrupaciones étnicas se presentan combinadas de tal modo, que en un mismo individuo el tatuaje consta de partes realizadas por incisión y de partes realizadas por picadura (Indígenas de Túnez, mujeres Maori en el pasado, etc.). Lo que compara con la técnica de nuestros dibujantes, es decir, con el empleo de líneas bien definidas y de zonas esfumadas o grisadas, en un mismo dibujo.

A las dos formas citadas anteriormente añade el tatuaje sub-epidérmico, que se practica por medio de agujas e hilo untado con materias colorantes. Se penetra así la epidermis describiendo ciertos dibujos. Tal es la práctica de los Esquimales, Groenlandeses y otros.

La antropóloga, María de la Luz Sevilla, al traducir *Decorated man, the human body as art*, adiciona la técnica en la que se introducen semillas bajo la piel, sembrando de diseños a las mujeres, que en líneas de semillas, adornan en cascada hombros, pechos y vientres.

Cuervo, tatuador en una zona del centro de la ciudad, 'Zemca', habla a cerca de la técnica utilizada en el tatuaje e indica que es necesario que un buen tatuador adquiera un tipo de técnica a la hora de hacer su labor, pues de ello depende que se logre un buen trabajo con los diseños y estilos que pretenda obtener la persona a tatuar.

Debido a lo extraordinario de la práctica y al número de pueblos que la desarrollaron, la riqueza estilística y de diseños es muy grande. Una tentativa de clasificación actual, propuesta por Diego Sasturain puede hacerse a partir de las siguientes categorías:

1.- Tradicionales o americanos: Tienen una fuerte línea bordeándolos, sombras en negro oscuro y colores brillantes. Sus motivos son variados aunque en sus orígenes eran principalmente temas relacionados con el mar, patrióticos o alusivos a placeres de la vida.

2.- Tribales: Basados en los diseños originales, esquemáticos y simbólicos provenientes de las islas del Pacífico, principalmente de la tradición maorí en Nueva Zelanda. Consisten en formas llenas, sin sombreado, de color negro. Los tatuadores occidentales han desarrollado, a partir de esta base, gran variedad de diseños y motivos respetando esta estructura.

3.- Orientales: Diseños coloridos y de exquisita realización, imágenes basadas en símbolos religiosos y mitos orientales. Con frecuencia apuntan a cubrir gran parte del cuerpo, manteniendo la armonía entre las distintas imágenes tatuadas. En un motivo oriental el conjunto puede leerse como una totalidad. En muchos casos la piel es tatuada sin dejar vacíos en ella. Probablemente sean los diseños que han alcanzado mayor grado de belleza.

4.- De línea fina: Trabajos que se realizan usando líneas muy finas y delicadas, con esto se obtiene mucho detalle en las imágenes y un acabado preciso.

5.- Realistas: Imágenes que pretenden calidad fotográfica. Usualmente son escenas de la vida salvaje, animales, paisajes o retratos. Como en la fotografía, podemos encontrarlos en color o sólo en negro, siendo esto último más frecuente en el caso de los retratos.

6.- Blanco y negro: Variedad de motivos en negro con sombras grises.

7.- Encargo: Cualquier diseño que el cliente lleva y que el tatuador intenta reproducir con la mayor fidelidad posible.

8.- Maquillaje permanente: Se utilizan las herramientas del tatuaje aplicándolas al maquillaje, abarca pigmentación y delineado de labios, delineado de ojos, retoque en las cejas, corrección de manchas y manchas en la piel y lunares falsos.

9.- Aficionados: De pobre realización, generalmente realizado por medios caseros. Sus características son líneas gruesas, color azulado y diseños rústicos. Este tipo de tatuajes es frecuente dentro de instituciones penitenciarias, cuarteles o bandas juveniles. Es el único que hoy en día podría relacionarse con sectores marginales”.

Esta clasificación corresponde, sostiene, a una descripción de la situación en que se encuentra en la actualidad el arte del tatuaje y muestra la convivencia de diferentes estilos originados en distintos lugares y momentos históricos.

Moda y algo más

Estilos que son apreciados entre la variedad de fotografías, recortes y creaciones pegados en la pared del establecimiento 'Tabu tatau', así como en una pila de revistas que hojea Estela Nuñez, dedicada al hogar y quien acompaña a su hija Jessica, de 17 años, para hacerse una perforación en el ombligo. Supone que

entre los jóvenes existen muchas señales de belleza como las perforaciones y los tatuajes que están de moda, es una época en que todos los experimentos hechos en el cuerpo son válidos, desde las cirugías estéticas hasta los tatuajes. Muchos artistas los traen y hasta los promocionan.

Tal es el caso de Galilea Montijo, conductora de *Vida TV*, quien invitó a su programa a un tatuador experto, quien explicó al público cómo se hace un tatuaje, teniéndola de voluntaria para que diseñara en su tobillo una mariposa, además de publicitar su negocio y los diseños con los que cuenta para que el público se anime a hacerse uno con él. Por otro lado, Alejandra Guzmán, cantante mexicana, cada que tiene oportunidad, gusta de presumir sus tatuajes.

Las formas elegidas por los seres humanos para transformar y colorear su cuerpo, parecen infinitas. El registro etnográfico es enorme en cuanto a los procedimientos para producir incisiones, marcas y remodelaciones de casi cualquier parte del cuerpo, confirma Deetz James John Fanto en sus notas que llevan como título Deformación y Mutilación.

Establece que son dos las categorías que dividen al tatuaje, las que pertenecen a los ritos de tránsito y las consideradas como adorno personal. La primera, es un proceso que lleva a un cambio en la identidad social de los sujetos sometidos al ritual, el segundo, hecho deliberadamente, puede obedecer a motivos puramente de ornamentación.

Vivante y A. Dembo, en su libro *La moda de las deformaciones corporales*, precisan que la respuesta más sabia y la que explica el mecanismo de la moda es el término "porque todos la llevan", mecanismo que se sintetiza en una palabra: imitación!

Teoría reiterada por Allan Cruz, con dos lustros en la práctica del tatuaje, cuando conversa de un cliente que se tatúa por imitación, quien es ferviente

admirador y presidente de un fan-club de la cantante española Alaska y Dinarama y tiene tatuados los mismos diseños en los mismos lugares que los tiene Alaska, él es Alaska, su identidad se perdió, pero ese es un juicio que no me toca a mí hacerlo, yo le dibujo lo que me pide, sólo soy un dibujante, platica.

El hombre siempre ha buscado la forma de embellecer su cuerpo. Los fenómenos estéticos son parte de su actividad social e individual y hay que decir que lo bello es una noción subjetiva, que es un elemento de satisfacción que va más allá de una necesidad concreta y que el aceptar un acto como hermoso, depende de un reconocimiento social, certifica el antropólogo Nelson Eduardo Álvarez.

La decoración corporal es un fenómeno estético que constituye una de las partes más importantes de la actividad humana, analizando estos fenómenos a través de dos condiciones: a) la parte técnica que se necesitó para realizar el fenómeno estético, entendiéndolo a ésta como una serie de actos tradicionales y b) la estética, la cual conjunta a los motivos sensibles, del que ha marcado la piel y del que ha sido marcado, sostiene Marcel Mauss en *Introducción a la etnografía*.

Lorena Wolfffer, curadora, denuncia que en la sociedad contemporánea, la cultura de masas que busca estandarizar el cuerpo, defiende arquetipos específicos de belleza y bienestar que postulan una serie de normas aceptadas sobre el significado del cuerpo. En ellas la alteración del cuerpo aprobada abraza fenómenos como la cirugía plástica, pero rechaza pronunciamientos individuales de intervención corporal por consideraciones en pugna con la homogenización del cuerpo.

Eulalia Castrillon, de la Facultad de Ciencias Naturales Exactas, aclara que los adornos pueden ser permanentes como tatuajes, cicatrices, deformaciones del cráneo, cuello, labios, orejas u otras partes de cuerpo. El más popularizado que se registra es el tatuaje, el cual está bastante difundido tanto en el mundo nativo

como en el occidental. O en su defecto, como ocurre con las tribus de color negro, el adorno a través de la cicatrización para que sea percibido a través del relieve. En la actualidad esta aparece como nueva técnica alternativa al tatuaje en las tribus y culturas urbanas.

¿No podríamos hablar, sinceramente, de un retorno a los caprichos de los "salvajes"?, se pregunta el escritor A. Vivante. Y quizá, apunta, la palabra retorno no sea la más exacta, dado que tal retorno, en realidad, no existe; en todas las épocas, la mujer —y en gran parte, acompañada por el hombre— se sujetó voluntariamente a una complicada serie de maniobras de tocador para realzar tal o cual rasgo o transfigurar tal o cual detalle de su físico. La historia de la moda no sería más que el interminable relato de los cambios de los objetos y técnicas para modificar, en un sentido u otro, la presentación externa del cuerpo humano.

Falso sería, para él, separar con un corte neto las "bárbaras costumbres de los salvajes" de las "refinadas operaciones de toilette" de las elegantes de todos los tiempos. Con franqueza, detalla, sólo se podría hablar de variaciones y nada más.

Piensa que prácticas como el tatuaje, se basan en el dibujo, y no puede ser comprendida a fondo sin tener en cuenta una finalidad simbólica, esto es, la expresión de un estado de ánimo, de una idea, una necesidad, una condición de tal modo que en muchos casos nos da la impresión de una verdadera escritura.

No es una moda, coinciden Lalo y Lucía al hacer hincapié en que para algunos puede ser un simple diseño ornamental que presumen en las discotecas o en la playa, empero, para ellos en particular, el tatuaje, representa algo más porque éstos parten de un ideal y una decisión tomada a conciencia, además, manifiesta Lalo, no es como una prenda de vestir que te compras por moda y al día siguiente te la quitas, el tatuaje no te lo puedes quitar de un día para otro, o al menos, es más difícil y resultaría muy costoso.

Para Allan, la moda depende del fin con que se lo hace el cliente, moda es hacerte el mismo diseño que se hizo otra persona, es una búsqueda de identidad y es una inseguridad al no encontrarla. Hay dos tipos de clientes, los que traen su idea con un significado y otros que lo hacen por muchas otras razones: morbo, curiosidad, moda, o expresión, declara.

Tatuajes y pinturas siguen siendo fijados por la tradición, sometidos a normas inalterables de generación en generación. Una sociedad hiperconservadora como lo es la primitiva, prohíbe la aparición de la moda porque ésta es inseparable de una relativa descalificación del pasado, reseña Gilles Lipovetsky en *El imperio de lo efímero*.

Centrada por completo en el respeto y la reproducción minuciosa del pasado colectivo, la sociedad primitiva en ningún caso puede dejar que se consagren de forma manifiesta las novedades, la fantasía de los particulares, la autonomía estética de la moda. Sin estado ni clases y con la estricta dependencia del pasado mítico, la sociedad primitiva está organizada para contener y negar la dinámica del cambio y de la historia, difunde.

Expresamente se cuestiona ¿Cómo podrían liberarse los caprichos de las novedades cuando al hombre no se le reconoce como autor de su propio universo social, cuando las reglas de la vida y costumbres, las prescripciones y prohibiciones sociales, se imponen como logros de una época fundadora que se trata de perpetuar en una inmutable inmovilidad, cuando la antigüedad y la continuidad del pasado son las bases de la legitimidad?.

La sociedad primitiva, exhibe, ha puesto una barrera red hibitoria a la constitución de la moda, en virtud de que ésta consagra explícitamente la iniciativa estética, la fantasía, la originalidad humana, y, por añadidura implica un orden de valores que exalta el presente nuevo en oposición frontal con el modelo de legitimidad inmemorial basado en la sumisión del pasado colectivo.

Mariana, estudiante de la UNAM y con un tatuaje tribal en el cóccix, explora esta idea e infiere de ella que a pesar de que se pretenda manejar a la moda como símbolo de lo original y novedoso, el tatuaje, sin ser moda, con toda la carga simbólica y de significados que implica, nunca va a dejar de ser innovador, siempre va a representar un arte milenario con tintes de antiguas culturas que se matizan de forma particular en el presente de cada individuo, son un recordatorio de lo que fuimos y perpetuidad en nuestros cuerpos de ideas auténticas hasta el fin de nuestros días.

Con una larga carrera como investigador, sobre todo en el área de expresiones juveniles, José Manuel Valenzuela vislumbra que el tatuaje encarna un acto de poder sobre el propio cuerpo. Es la capacidad de elegir y realizar un cambio perenne sobre uno mismo, por lo cual también expresa una voluntad de mudanza.

Variaciones que algunos creen se vuelven adicción, como Lucia, quien conjura que no se los va a hacer en todo el cuerpo, aunque ya lleva dos, y quizá, medita, vaya por el tercero, aunque lo pienso más, por que no quiero quedar como un cuaderno lleno de estampitas; hay que buscar, además del significado sentimental, el estilo del tatuaje, el sentido estético de lo que queremos y en qué parte del cuerpo lo queremos.

Al tiempo que José Manuel pormenoriza que el tatuaje connota una perspectiva estética, lo que se encuentra de manera principal entre las mujeres de las clases media y alta, quienes devienen lienzo donde sería realizado el tatuaje. En estos casos se argumenta la condición estética del mismo, su belleza, las posibilidades que encierran los diferentes colores del tatuaje con su tono de piel. El tatuaje se convierte en opción decorativa; es un mensaje, una emisión dirigida a los otros, una manera simbólica de mostrarse hacia ellos, por lo cual es una proyección de cómo el sujeto se percibe a sí mismo y cómo desea ser percibido. También es un recurso de seducción, donde los jóvenes se tatúan buscando

impresionar a una persona específica, bajo la lógica especular de que a él o a ella le gustaría ese tatuaje y se sentirá atraído al descubrir las cualidades evidenciadas por el tatuaje.

Es una marca de identificación, expone, mediante el cual el individuo construye límites simbólicos de adscripción, referentes de lealtad, de pertenencia. Conlleva elementos de adscripción colectiva y, por lo tanto, funciona como frontera excluyente.

Sin embargo, las posibilidades de expresión a través del tatuaje se encuentran limitadas también por la oferta, donde muchas veces la gente desea ponerse un tatuaje, pero sólo puede optar entre los que sabe hacer el tatuador, quien frecuentemente no es buen dibujante y debe apearse a la utilización de machotes. Esto es lo que propicia que veamos tantos tatuajes iguales por las calles o las playas y que en ocasiones la marca de exclusividad se transforma en estampas estandarizadas. El arte epidérmico en la época de su reproducción técnica, advierte.

No obstante, A. Vivante, consigna un hecho sugestivo: todos estos pueblos que se sienten orgullosos de ser "civilizados" son simples imitadores de los artistas polinesios, máximos representantes en este arte, cuyos modelos de tatuaje despertarán siempre la admiración no sólo de los etnólogos, sino de las personas capaces de sentir lo bello.

Redacta: ¿Qué resorte del alma humana, qué impulso social lleva hacia tan singular práctica? Se ha hablado de la fuerza de la tradición, de una simple imitación, del ocio y aburrimiento, de la supervivencia de hábitos ancestrales, de reliquias de modas pasadas, del fruto de mentes enfermizas y pervertidas... Quizá todo esto exista en distintas proporciones y frecuencia, pero seguramente, esta práctica moderna se diferencia bastante de su similar primitiva y tiende, cada vez

más a desaparecer. El reciente brote de tatuaje originado por la conflagración mundial no es más que un signo de la inquietud y desorientación contemporánea.

En resumen, además de la propia interpretación que usted le quiera dar, no debemos dejar de lado que el tatuaje tiene implícito el arte, si tomamos en consideración que el dibujo tatuado en la piel tiene la habilidad de transmitir pensamientos, vivencias, preocupaciones, dilemas, pasiones, conflictos, así como diferentes concepciones del mundo como religiosas, éticas o políticas, o simplemente el disfrute artístico.

A la vez que implica una técnica, debido a que desde el origen del tatuaje se han empleado diferentes métodos para preservar el diseño y el color en la piel, motivo que ha permitido revolucionar los sistemas para hacer tatuajes cada vez con mayor precisión.

Aunque algunos sólo se dediquen a copiar, como en papel calca, los dibujos que luego marcan con una aguja, es de tomar en cuenta la existencia del autor del modelo, que con trazos y líneas manifiesta una idea que produce alguna inquietud en quien lo elige o lo plasma en la piel de otro.

Dibujos y trazos impresos en la piel, en apariencia similares, más aún diferentes en propósito, recreación de culturas antiguas evocadas en los cuerpos que recorren la ciudad con sagacidad en el ingenio para dar actualidad; para otros moda que busca impresionar a los demás, o quizá más que eso, cuando cada cual, con un significado particular, busca su propia identidad.

CAPÍTULO II

DEL RITO A LA RESISTENCIA

Experiencia obligatoria para algunas culturas; arte ligado a rituales de iniciación para otras; un acto colectivo o llanamente individual, es el trazo que invita a buscar la respuesta que no encuentro en el exterior; digno representante, es el tatuaje, de una larga tradición como señal motivadora de pertenencia a un grupo específico, organización o pandilla, pero siempre ensartado a un mosaico de signos y símbolos que expresan un sentimiento.

A través del tiempo antiguas creencias resurgen, se inventan o reinventan, dando paso a significados que vinculan el lado erótico emocional y sensitivo de la vida con trazos abstractos que asemejan diseños tribales o vestigios asociados con la magia de los tótems.

Jóvenes portadores de signos impresos en la piel deambulan por la galería del Palacio Mundial de las Ferias en la sexta 'expotatuaje', dando a conocer más de una historia que sostienen sus cuerpos como símbolo de antiguas costumbres y creencias que identifican a un pueblo y pasan a formar parte de él.

Culto al tatuaje

Luis, *cazador de tatuajes*, como él mismo se define, y visitante de la 'expotatuaje' número seis, comenta que empezó a tatuarse desde los 15 años, al mismo tiempo que enseña la calavera que porta en su brazo izquierdo, dice: "lo que pasa es que tenía una conflicto interior, me tatué primero por la búsqueda de un cambio en mi piel, pero luego". Mostrando un diseño tribal en el antebrazo derecho, agrega: "lo hice buscando algo más interno, que me comprometiera conmigo mismo, fue un rito espiritual hacia la iniciación al mundo de los tatuajes".

Desde épocas muy remotas diversas culturas han realizado tatuajes, escarificaciones y hasta perforaciones como símbolos rituales que han dado lugar a diferentes significados, comenta *El Chacal*, coordinador de la fiesta internacional del tatuaje.

El uso del hollín no es del todo infrecuente en el ritual. Los cortes figuran en él ampliamente, especialmente en las ceremonias de pubertad y en los funerales. El tatuaje es una combinación de los dos, y hace su primera aparición en la vida del hombre en la madurez, al menos como regla general, reseña Arthur M. Hocart, autor de *Mito, ritual y costumbre*.

El sentido del tatuaje, en la cultura samoana, alude al compromiso del hombre, cabeza de familia hacia sus allegados y frente a la colectividad, apunta Eulalia Castrillon, en su investigación *El análisis de la percepción del cuerpo por los adolescentes en el mundo actual*. De hecho, especifica, cuando un hombre joven se hace tatuar se hace responsable de muchos de los aspectos que atañen al grupo; con el tiempo podrá obtener el cargo de jefe, su familia se encomendará a él y le servirá; impartirá justicia y deberá estar preparado para cualquier problema en caso de disputas o roces.

Describe que cuando en Samoa no existían las escuelas, el jefe era formado según los códigos y los principios de la cultura samoana, siguiendo un proceso temporal natural subdividido en tres etapas: Adolescencia, juventud y madurez. Tatuarse constituye aún una experiencia obligatoria para demarcar esas etapas, una prueba de carácter que debe superarse antes de poder ser considerado como un adulto consciente y responsable, pues ningún hombre puede rechazar ser tatuado y ninguna mujer podrá ser cortejada por un joven no tatuado.

En Samoa (islas al sur del Pacífico, entre Hawai y Australia) los polinesios se tatuaban con un caracol puntiagudo; con el tatuaje puesto usualmente de la

mitad del tronco a las rodillas. Entre más tatuajes tuviera un individuo, mayor era su jerarquía, confirma Heriberto Chávez, en *Dermatología Revista Mexicana*.

En cambio, en África, continúa el doctor Chávez, el tatuaje se usaba más con fines decorativos, y que no es la introducción de pigmento (por lo que no podríamos hablar de tatuaje en el sentido estricto de la palabra) sino la presencia de cicatrices lineales y profundas y de queloides.

En tanto que Elizabeth Romero, periodista de *La Crónica de hoy*, aclara que el tatuaje es un arte ligado a rituales de iniciación entre los bereberes, pueblo del norte de África, cuyas mujeres llevan marcas en el mentón: puntos y líneas son trazados con espinas de cactáceas por la madre y la abuela a la hija núbil.

Los antropólogos culturales han puesto el acento en el significado del ritual y cómo la gente construye mapas de su realidad, cómo explican aquellas partes del cosmos a las que ninguno de nosotros puede permanecer indiferente: nacimiento y muerte, noche y día, cambio de las estaciones, guerra y paz, separación y solidaridad, estipula Janine Roberts en *Rituales terapéuticos y ritos en la familia*.

Son los ritos donde cada clan manifiesta su distinción y al mismo tiempo su relación con los otros; son los ritos cuando los individuos reciben instrucciones en cuanto a sus derechos, deberes y obligaciones para con los demás; son los ritos que expresan la solidaridad de las familias, del grupo o clan, y la sociedad en general, para el productor de *Mitos, ritos y símbolos*, Scotts Robinson.

Fue de Egipto, inscribe Felipe Hernández Jiménez, en su tesis *Tatuaje, una expresión de la violencia contemporánea*, que el arte del tatuado viajó por el mundo, para aparecer, desaparecer y reaparecer a lo largo de la historia. El Egipto de la tercera y cuarta dinastías estaba en comunicación con Creta, Grecia, Persia y Arabia y ya para el año 2000 A. C. este arte se había difundido por el sur de

Asia, tan al sur como la parte de China que está en Yangtze Kiang. Los Ainu, una tribu migratoria del oeste de Asia, lo debió adoptar muy pronto, porque cuando cruzaron el mar hacia Japón los tatuajes estaban altamente desarrollados entre ellos y se consideraba un regalo divino.

En China se tatuaba a las mujeres púberes en el instante de su matrimonio. En la historia de China escrita por Ma-Tien-Lin, en el siglo XII, y rememorada por Martínez Baca Francisco, en *Los tatuajes*, un estudio psicológico y médico legal, ilustra que la ceremonia del tatuaje, que se ejecuta en una joven en el momento de su matrimonio en la isla Hay-ham, las compañeras de la joven llevan las agujas y los pinceles y le trazan en la cara dibujos de flores, mariposas, de insectos finamente ejecutados. Los dibujos son gravados después por un artista que es generalmente una vieja, y las imágenes trazadas por piquetes, se desprenden de un fondo punteado que parece imitar un semillero de mijo. La ceremonia se llama Sieou-Mien.

En la Grecia clásica el tatuaje se usaba para marcar prisioneros y esclavos. Herodoto cuenta que del mismo modo algunos gobernantes y hombres importantes estaban tatuados: los sacerdotes con un sol en el muslo, los arquitectos con un triángulo en el brazo izquierdo y los intérpretes con un loro en el pecho, a juzgar por Diego Sasturain en *El libro del tatuaje historia, arte y técnica*.

Aunque uno u otro rito se observe solamente en este o en aquel lugar, el rito asume, como hecho genérico, un carácter universal. Más aún; desde la perspectiva de los etnógrafos lo anómalo sería una sociedad que estuviese desprovista de ritual, apunta José Castelló, traductor de Jean Cazeneuve en *Sociología del rito*.

Cazeneuve piensa que el rito es un acto individual o colectivo que siempre, aun en el caso de que sea lo suficientemente flexible para conceder márgenes a la

improvisación, se mantiene fiel a ciertas reglas que son, precisamente, las que constituyen lo que en él hay de ritual. Un gesto o una palabra que no sean la repetición siquiera parcial de otro gesto u otra palabra, o que no contengan elemento alguno destinado a que se lo repita, podrán constituir, sí, actos mágicos o religiosos, pero nunca actos rituales.

Los Yakuza, en Japón, escribe Diego Sasturain en *El libro del tatuaje, historia, arte y técnica*, se consideraban a sí mismos defensores de la gente común y mantenían un estricto código de honor. Como los samurais, se enorgullecían de ser capaces de soportar el dolor y las privaciones sin expresar sufrimiento. El tatuaje se convirtió en expresión de esos ideales Yakuza: como era doloroso se convirtió en una prueba de coraje; como era permanente evidenciaba la lealtad eterna al grupo; y como era ilegal hacía a la persona tatuada un fuera de ley por siempre.

Los tatuajes poseen una larga tradición como indicativo de la pertenencia a un grupo específico, organización o pandilla. El tráfico de armas, juegos legales e ilegales, clubes nocturnos, drogas y prostitución en Japón son actividades dirigidas generalmente por los yakuza, es decir, los mafiosos, sus tradiciones y el significado que tienen los tatuajes en el clan es de suma importancia, pues entre más dibujos tengan en su cuerpo, más importantes o poderosos son, reafirma la publicación de *El Financiero*, al recomendar un programa de televisión titulado Mafía en TV.

Los rituales conllevan un significado cultural transmitido a través de las diferentes experiencias de las generaciones, al mismo tiempo que ofrecen la oportunidad de crear nuevos paradigmas y nuevas metáforas, indica E. Imber-Black y J. Roberts en la construcción de *Rituales terapéuticos y ritos en la familia*.

En nuestros días, refuerza, a los cibernautas de la *web*, Guillermo Bonfil, en <http://tattoos.com/safe.htm>, que el tatuaje es en ocasiones un rito de inicio, el

trámite doloroso para ingresar a una pandilla o para convencer al ser amado de la solidez del compromiso afectivo; de igual forma puede ser, entre los reos, una señal de jerarquía o una manera de ostentar la categoría de un crimen.

Nadia y Dulce, dos chicas universitarias de 19 años, en el estudio profesional de tatuajes México, en la colonia Roma, expresan en una conversación que se tatuaron las dos porque les gustaba el mismo diseño, una 'rosa salvaje', y como son muy amigas fueron juntas; Nadia expresa que fue como sellar un pacto de amistad que existe entre las dos desde que eran muy chicas.

Luis, quien pregunta por el precio de un tatuaje, en la sexta 'expotatuaje', siente que ahora transformar la piel se debe a la disposición de creer y confiar en algo, es como una creencia ancestral y supersticiosa ya que el tatuaje, en ocasiones, puede darte poder en un grupo de amigos.

Los primeros antropólogos sociales, recalca Janine Roberts, pusieron de relieve cómo el ritual refleja y sostiene un orden social y señala vínculos comunitarios específicos. Subraya que el ritual fue concebido como un elemento que promueve la estabilidad intergrupal, o bien ofrece un lugar controlado y seguro para resolver problemas personales y sociales y también como un elemento que convalida la estructura social vigente. Y que al mismo tiempo que el ritual caracteriza el orden social, puede transformar y destruir la estructura social y establecer nuevas normas y nuevas tradiciones. Por lo tanto, el ritual no solamente puede señalar una transición sino también efectuarla al mismo tiempo.

De igual manera, el cine intenta incursionar en el campo del rito del tatuaje, al validar al ritual desde una perspectiva simbólica, es decir entre el nivel de pensamiento cultural y complejos significados culturales por un lado y el de la acción social y el acontecimiento inmediato por el otro como en *Sédico* (*Strangeland* 98), filme de horror, de John Pielow, donde la premisa intenta mostrar ese proceso en el que la piel se trastoca en un santuario y ritual. Aunque

desde una perspectiva absurda e incoherente, donde el protagonista resulta ser un fanático del piercing y el tatuaje, conforme a Rafael Aviña, crítico de cine; aunque al mismo tiempo registra otras obras como *El hombre ilustrado* o *Cabo de miedo*, donde se maneja el asunto del tatuaje a modo de tema.

Cual conjunto de reglas o preceptos que llevan a la práctica de una ceremonia, el tatuaje comunica sus signos secretos a través del cuerpo como un ritual, y es que, según en los ensayos heterodoxos de *Mito, ritual y costumbre*, el ritual es una actividad social; requiere, por lo tanto, una organización, y organización significa jerarquía.

Capaz de investir de poder a alguna persona o cosa, el ritual será autorizado por la colectividad para conferir la vida, entendiéndose por vida a la vez salud, riqueza y fertilidad. En Japón, narra, el doctor Chávez, en la revista de dermatología, que la práctica del tatuaje se inició con los nómadas de la tribu Ainú, las mujeres se tatuaban labios y mentón como una forma de expresar que estaban listas para el matrimonio; pensaban que el tatuaje las protegía contra las molestias de la menstruación, además que les aseguraba un feliz viaje al más allá; creían que si el tatuaje se desteñía, podían quedar ciegas, por lo que cada determinado tiempo lo retocaban.

En Egipto, tatuarse, era realizado casi exclusivamente por mujeres, era un proceso doloroso que la mayoría de las veces se usaba para demostrar valentía o confirmar la madurez, en la misma forma que todavía se puede observar en los rituales de tribus de Nueva Zelanda, sostiene Burkhard Riemschneider, creador del texto *1000 tattos true love*.

Además, en Egipto, el tatuaje se ha hecho mucho más específico en su empleo. Se usa, a consideración de Arthur Hocart, a menudo para curar dolencias de carácter muy concreto; por ejemplo, las provocadas por los vapores cuando se cocina pescado, el dolor de cabeza, el dolor de muelas, la debilidad de la vista y la

posesión. Retomando a Miss Blackman creadora de *The Fellahin of upper Egypt*, Hocart tiene la impresión de que en Egipto el tatuaje es todavía un signo de virilidad. Dice que asimismo se emplea para aumentar el atractivo sexual y que la iniciación confiere a los hombres y a las mujeres la salud y la prosperidad, que incluyen potencia sexual y poder de procrear.

Los polinesios que comenzaron una amplia migración alrededor de 450 A. de C. y hasta la era cristiana ocuparon varias de las islas del Pacífico hasta alcanzar Nueva Zelanda. A decir verdad, arguye el médico Felipe Hernández, los polinesios más que cualquier otra raza fueron responsables de la más amplia distribución de los tatuajes, desarrollando en Nueva Zelanda varios patrones asociados con ritos religiosos y tabúes.

El tatuaje en la polinesia operaba como barrera o armadura para defender al guerrero de la intromisión de lo divino en su propio cuerpo, concordante a las investigaciones acerca del tatuaje de Andi Nachon, por esta condición los tatuajes tenían un carácter sagrado implícito y su práctica debía cumplir con numerosas condiciones rituales. El tatuaje lo protegía de enfermedades o malas cosechas que se creían era una forma de castigo de los dioses por no cumplir con los ritos establecidos.

En Iraq el tatuaje se emplea para estimular el embarazo. Este uso se deriva de un modo natural de los ritos de iniciación que confieren la fertilidad masculina o femenina, indica Hocart en *Mito, ritual y costumbre*; ejemplifica que una mujer iraquí que ha perdido sucesivamente varios hijos piensa que podrá salvar al próximo tatuándolo. Naturalmente, puesto que la iniciación, al igual que otros rituales generalizados, confiere una larga y vigorosa vida.

Asignación mágica o compulsiva

A diferencia de Jean Caseneuve, los antropólogos califican de 'mágicos' todos los usos que connota el llevar trazos en la piel impresos de por vida, con lo que quieren decir que no necesariamente resultan efectivos. María de la Luz Sevilla y Nelsón Álvarez apuntan en *Tatuaje, cuerpo humano e identidad social*, que al tatuaje se le encuentra asociado a la interpretación mágica de la realidad y que en ese mismo sentido milagroso, éste es utilizado como talismán protector.

Destacan que un tatuaje puede proteger a quien lo porta, al hacer referencia que en el siglo XVII los marineros se tatuaban imágenes religiosas en la espalda, para evitar ser flagelados como castigo, costumbre muy común en la época, pensando en que nadie se atrevería a golpear ese tipo de efigies.

Víctor Turner, en el campo de la antropología, acepta el concepto de ritual como una conducta formal recomendada para ocasiones que no se prestan a la rutina tecnológica y que tienen referencia a creencias en seres y en poderes místicos, mencionado en *Rituales terapéuticos y ritos en la familia*.

Con la ayuda de El Nuevo Testamento, Andi Nachon confirma que Pablo, en su Epístola a los Gálatas profiere: "De aquí en adelante, nadie me sea molesto; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús", y observa que de acuerdo con las interpretaciones recientes de este texto los 'estigmas' a que hace referencia el original serían verdaderos tatuajes, ya que el hecho de que Pablo estuviera tatuado abre la posibilidad de que el tatuaje estuviera realmente difundido entre los primeros cristianos como marca de fe.

A consideración de Jason Gennaro, en su artículo *Bible Support* y llevado a las páginas de la red, el tatuaje religioso antes del tiempo de Cristo era común para casi todos, excepto el pueblo Judío y aunque no hay ninguna referencia

escrita en la que se nos diga "hazte tatuajes," hay varios versos en los que los escritores hacen alusiones a los tatuajes o usan tatuajes como metáforas:

"Y te será como una señal en tu mano, y como un recordatorio en tu frente, para que la ley del Señor esté en tu boca." - Exodo 13:9

"Será, pues, como una señal en tu mano y como insignias entre tus ojos; porque con mano fuerte nos sacó el Señor de Egipto" - Exodo 13:16

En estas dos citas del Éxodo a interpretación expresa de Gennaro, Dios está diciéndole a su pueblo que mientras muchos, sobre todo paganos, usan tatuajes y tótemes religiosos, él les dará algo mayor a los Judíos: una celebración del día en que fueron salvados y sacados de Egipto.

"y el Señor le dijo: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon una señal en la frente de los hombres que gimen y se lamentan por todas las abominaciones que se cometen en medio de ella." - Ezequiel 9:4

Jason deduce a través de la web que la marca en este verso se refiere a la letra T o la letra Hebrea Tau que aparece como la forma de una cruz, y que fue pintada con la sangre de cordero en el umbral de la puerta para salvar el "remanente" de Israel, cuando Dios barrió con todos los primogénitos de Egipto durante la última plaga. En este caso, la marca se pondrá en los creyentes que están entristecidos por los pecados cometidos en Jerusalén.

"Y vi a otro ángel que subía de donde sale el sol y que tenía el sello del Dios vivo; y gritó a gran voz a los cuatro ángeles a quienes se les había concedido hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño, ni a la tierra ni al mar ni a los árboles, hasta que hayamos puesto un sello en la frente a los siervos de nuestro Dios"

- Apocalipsis 7:2-3

"Y en su manto y en su muslo tiene un nombre escrito: rey de reyes y señor de señores." - Apocalipsis 19:16

Este último verso, enfatiza, es parte de la profecía de Juan sobre la destrucción del Imperio Romano y los ejércitos romanos hasta entonces invencibles. El verso muestra a Cristo como el "Amo del Universo" ... a través de una marca única en su cuerpo e insiste en que estos versos no muestran que Dios avala los tatuajes, sino que los tatuajes eran una parte aceptada de la sociedad durante la era bíblica y que hay poca evidencia para mostrar que Dios explícitamente desaprueba los tatuajes.

Asumiendo la misma postura, en uno de sus artículos, la *Gaceta del Colegio de Ciencias y Humanidades* publica que los judíos lo utilizaban como signo de alianza para recordar la retirada de Egipto y que en el Apocalipsis se habla de la marca de la bestia estampada sobre la frente o mano, lo que significan como tatuaje; sin embargo, Fabián Orozco Pedraza, sacerdote, discrepa en esta explicación y señala que en el Apocalipsis no necesariamente se trata de un tatuaje, la iglesia católica no tiene ningún registro que haga referencia al tatuaje; se trata más de un símbolo espiritual e interpretaciones dogmáticas que se llevan de modo invisible.

Los primeros cristianos acostumbraban tatuarse con el signo de la cruz, un borrego o un pez o letras como la 'X' o 'JN' para identificarse como cristianos. Las tribus nómadas del desierto en Judea lo usaban como cura de reumatismo y como guardián contra 'el mal de ojo', redacta, en el primer suplemento de *Dermatología, Revista Mexicana*, Chávez Cortés.

Poco después, el tatuaje era usado como castigo y los individuos acusados de sacrilegio debían ser tatuados. Para cuando el cristianismo se extendía al imperio Romano, se abandonó lentamente el tatuaje de esclavos y criminales. Los cristianos eran hostiles al tatuaje ya que creían que si Dios había creado al hombre a su imagen y semejanza, era pecaminoso que el hombre tratará de alterar su imagen, por esto el emperador Constantino, primer emperador de Roma, emitió un decreto en contra de esta actividad, apunta Riemschneider, en la página

para internet <http://www.tournet.com.ar/marctatto>. Se cree que la actitud negativa contra el tatuaje tuvo su origen en este decreto y esta posición fue adoptada por varias religiones durando hasta nuestros días.

A pesar de ello, Riemschneider, comunica que existen registros de que los guerreros religiosos de las Cruzadas se hacían tatuar crucifijos para afianzarse un entierro cristiano, además los peregrinos que iban a Jerusalén se hacían tatuar crucifijos para recordar su viaje y como presencia constante de su fe.

Practica fuertemente pautada que se dirige a la sobrenaturaleza, es el rito. El rito es una ceremonia compuesta casi siempre por elementos rituales heterogéneos que están encaminados a un fin preciso, lo que da a la ceremonia unidad, coherencia y, generalmente una secuencia ininterrumpida, escribe el Doctor en historia Alfredo López Austin, en la edición bimestral de *Arqueología mexicana*.

Igualmente investigador del Instituto de investigaciones antropológicas y profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, hace una clasificación de los ritos:

*Los ritos dirigidos a los dioses, donde los oficiantes pretenden establecer una relación interpersonal con la divinidad o divinidades a quienes se dirigen.

*Los ritos dirigidos a las fuerzas sobrenaturales, que suponen que los oficiantes actúan en el ámbito de lo sobrenatural, sin pretender establecer una comunicación con seres sobrenaturales personales.

*Los ritos religiosos que se caracterizan por la actitud de sumisión y subordinación de los oficiantes, se recurre a la propiciación, a la conciliación y a la súplica.

*Los ritos mágicos, donde la actitud de los oficiantes es de igualdad o se pretende una superioridad ante los seres sobrenaturales, se recurre al convencimiento, al constreñimiento y a la coacción.

*Los ritos impersonales, en el que se observan los ámbitos en que pueden descubrirse las formas de acción de las fuerzas sobrenaturales sobre el mundo del hombre, o se irrumpe en el ámbito sagrado para obrar en él. Una buena parte de los ritos adivinatorios son impersonales.

Ritual no es sólo la ceremonia o representación real, explica la versión hecha de Margarita Mizraji en *Rituales terapéuticos y ritos en la familia*, sino también el proceso total de preparación para el ritual, la experiencia misma y la reintegración posterior a la vida cotidiana.

Además añade que los rituales son actos simbólicos coevolutivos que incluyen no sólo los aspectos ceremoniales de la presentación real del ritual, sino también su proceso de preparación. Puede o no incluir palabras, pero contiene partes abiertas y cerradas que se "mantienen" unidas por medio de una metáfora orientadora.

Es indudable, que a veces, los ritos evolucionan con el andar del tiempo, a decir de Jean Cazeneuve. Pero en lo general, expresa, lo hacen de una manera lenta e imperceptible porque un rito se expondría seriamente a perder su valor y su razón de ser si sufriese una brusca modificación en alguno de sus aspectos más importantes.

La llegada de los tatuajes a América aún es un acertijo para la ciencia. Felipe Hernández puntualiza que se ha establecido que los primeros habitantes de México y Perú conocían el arte, que se desarrollo mucho posteriormente durante las civilizaciones maya, inca y azteca y jugó un rol importante en sus rituales religiosos. Algunos científicos sostienen que la tradición del tatuaje fue traída a América por los polinesios cuando hicieron su migración a lo largo de 2000 millas de océano. Sin embargo, otros antropólogos sostienen que el Chukchee siberiano, quien aprendió a tatuar con los Ainu, diseminó el arte a lo largo de Norteamérica

después de cruzar desde Asia hasta Alaska, y que esta práctica se extendió luego a todo lo largo y ancho del nuevo mundo.

El sincretismo en México de los rituales prehispánicos y cristianos ofrece un repertorio de castigos y penitencias: el azote y la flagelación se siguen practicando, al igual que las punciones con agujas de maguey en orejas y manos. El caminar de rodillas y los golpes de pecho son muy comunes a celebraciones mayores y ofrendas particulares. El arrepentimiento, el sanear las culpas, sólo viene a través del dolor y el llanto, apunta Héctor León Diez, en la sección cultural de *La Crónica de hoy*.

En términos psicológicos, con arreglo a las declaraciones de Lourdes Soto, psicóloga clínica, en una conversación, designa que el rito es la manifestación de descargas emocionales a través de actos repetitivos que alivian la tensión interna del sujeto. Estas ideas o sentimientos se ven materializados a través de actos donde la persona plasma parte de sus fantasías o pensamientos mágicos que le sirven de justificante de actos para los que no tiene una respuesta lógica, pero en los que tienen una recompensa de alivio, bienestar y en ocasiones resulta ser hasta gratificante; al fin y al cabo liberador de tensiones que no puedes esclarecer, porque el rito es subjetivo y su origen irracional.

El hombre moderno, cualquiera que sea su posición filosófica, no puede impedir que a primera vista le parezcan extraños los ritos de sus semejantes 'menos evolucionados'. El incrédulo perteneciente a nuestra sociedad civilizada no encontrará en principio justificación alguna para esas prácticas fútiles que malgastan la energía y el tiempo de los hombres, advierte Jean Cazeneuve en *Sociología del rito*.

Al mismo tiempo, estipula que los ritos observados por los etnógrafos presentan, aun en el caso que nos parezca desprovisto de razón, el aspecto de constituir una necesidad. Señala que hasta podría decirse que se muestran más

necesarios cuando menos razonables parecen. Tales ritos han de poseer uno o varios sentidos, y esa condición les otorga una notable aptitud para esclarecernos respecto de aquello que la humanidad contiene para sí misma de misterioso.

José Ramón, un chico que no ha traspasado la barrera de los 20, pero que ya se inició en el arte del tatuaje, tiene un delfín de color y aunque le dolió un poco, manifiesta que pretende hacerse otros tatuajes. "Me gustaría tatuarme el marciano de la Warner en el tobillo, o quizás al Coyote; no sé. Realmente lo hice por la novedad, nunca pensé que me llegara a obsesionar, me encantaría tener todo el cuerpo tatuado y a la vez no, pero una cosa tengo clara, esto se ha vuelto un vicio en mi y voy a continuar".

Con una adquisición del pensamiento freudiano, Lourdes Soto, titulada en la Facultad de Psicología de la UNAM, considera a los actos rituales como una compensación a una serie de necesidades fantasiosas de personalidades psicológico-patológicas, en concreto, se trata de una persona con un carácter obsesivo compulsivo. Entendiendo como obsesivo, el pensamiento persistente y periódico, ligado a una preocupación ansiosa que acosa la conciencia, sin que esta pueda hacer nada para alejarlo.

Charles G. Morris, autor de *Psicología*, evoca al padre de la psicología psicoanalítica, Freud, al señalar que el pensamiento obsesivo puede estar representado por una idea absurda, por penosos sentimientos de ridículo o fracaso, por rencores, deseos quiméricos de revancha, o simplemente por deseos obscenos.

Plantea que cuando la obsesión se presenta, el sujeto se siente esclavizado por ella, a pesar de reconocer conscientemente lo desacertado, despreciable o incongruente de su presencia. Su temor a ser una víctima de su obsesión puede llevarle al autocastigo, a la meticulosidad obsesiva. Puede recurrir a ciertos trucos

para lograr una válvula de escape a su tensión interior tal como los ritos antimaléficos.

De acuerdo al *Diccionario de psicología* de Warren Howard, compulsivo es la fuerte tendencia a ejecutar cierto acto, motivo poderoso que no suele ser concretamente consciente, esta tendencia lleva a actuar al individuo a ritos involuntarios y que no pueden atribuirse directamente a estímulos racionales.

Mucha necesidad debía tenerse de los ritos para que se adoptasen prácticas que no se hallaban justificadas ni por la búsqueda del goce o de la comodidad material ni por las exigencias elementales de la vida, destaca José Castelló traductor de *Sociología del rito*.

En contraposición con Lourdes Soto, el intérprete, José Castelló, da cuenta de que al hablar de ritual de la neurosis obsesiva, ésta se refiere a una naturaleza individual y que en un caso así, la premisa de la repetición sólo es válida para este o aquel enfermo en particular. Pero los ritos que aparecen en la documentación etnográfica, la antropología y la historia de las religiones no son, en su aspecto repetitivo, la obra de un individuo.

Desde el inicio de los tiempos, Felipe Hernández, versado en medicina legal, argumenta que el hombre ha buscado talismanes que lo protejan de los peligros del mundo circundante, primeramente le rindió culto a la naturaleza, de manera posterior a seres vivos los cuales eran reencarnación de sus dioses, sin embargo siempre ha tratado de tener algo más íntimo que lo acompañe ya sea en la guerra o en la paz, que lo distinga de los demás por las habilidades o rasgos de su personalidad, es así como surge el tatuaje y con él los mitos, tabúes hasta llegar a estigmatización social, médica, jurídica o psicológica.

El cuerpo como territorio de resistencia

De imágenes se visten los cuerpos de aquellos que con tatuajes describen su historia, son símbolos que derivan en señales de resistencia cuando es el cuerpo el único espacio para la manifestación en contra de prácticas y creencias que conforman el status quo.

Se trata de una protesta ante la agresiva penetración ideológica que cultivan los modelos económicos actuales, quienes se encargan de amoldar el actuar y pensar de manera conveniente a intereses de grupos reducidos.

Aunque cuenta con la posibilidad de apertura a los cambios y transformaciones que da el libre albedrío de quien elige ser tatuado, porque es en la piel, espacio al que cada quien le da un uso, sobre todo a partir de la libertad que le confiere el saberse dueño de su cuerpo.

Independencia que es aprovechada por tatuadores y portadores de éstos, esta vez en el Palacio Mundial de las Ferias, en la ciudad de México, sitio donde se llevó a cabo la sexta reunión internacional de quienes se dedican a hacer tatuajes y de los que disfrutan llevarlos consigo.

Es un sitio que responde como santuario del tatuaje al fundir en la piel pasado y presente de quienes crean nuevas formas de actitud. Prueba naciente de que cada vez son más las personas que acuden con diseños atrapados en sus cuerpos o pretenden hacerlo.

Sarai, maravillada con las distintas creaciones que acompañan el cuerpo de una mujer profusamente tatuado, recorre con la mirada lo que ella cree que puede ser una historia, aunque sea a través de la revista que le presta César, tatuador de Monterrey, en la fiesta internacional del tatuaje. Tiene la firme convicción de llevar marcas en la piel de por vida, una de las pocas cosas que puede llevar hasta la

muerte, al pronosticar que "un tatuaje cambia mucho tu vida, de repente te hace sentir muy bien porque recuerdas vivencias, lo que te inspira a ser tú mismo. Mis tatuajes me gustan y no me arrepiento porque tienen un significado espiritual".

Agrupándose de manera espontánea entre sí, con quienes comparten gustos, formas de vestir el cuerpo, la dermis y el alma, grupos de chavos van construyendo semejanzas que hacen que se reconozcan entre sí, ellos crean sus propios códigos con los que se identifican, los que sienten que les pertenecen y a quienes pertenecen.

Al adjudicarse distintos sentidos y significados, la juventud, de acuerdo al contexto en donde se desenvuelve, y con señales tatuadas, pretende nombrar al cuerpo como territorio de resistencia. "Un sitio alterable, transformable y moldeable en el que escribimos nuestra historia", pronuncia a lo lejos la voz grabada de una chica que nos acompaña en el recorrido de la exposición temporal 'Señales de Resistencia' en el Museo de la Ciudad de México.

Otras voces anónimas, en el museo, opinan que "un tatuaje es la afirmación de que este cuerpo es tuyo para tener y disfrutar el tiempo que estés aquí (en esta vida). Nadie mas puede controlar lo que haces con él".

El hombre aparece a primera vista, como un ser libre que crea su existencia y la funda por sí mismo, pero también, por otra parte, como sometido a compulsiones y limitaciones. Tal es el conjunto que se le impone desde que nace y mientras dure su existencia sobre la tierra, acota Jean Caseneuve.

En sus reflexiones, anota que en la totalidad de los grupos sociales, la libertad para determinarse individualmente está en buena parte restringida por reglas rigurosas que constituyen la estructura misma de la vida social. Las sociedades, aún las que parecen primitivas, envuelven a los individuos en una red de normas que los condicionan.

Luis Humberto Vázquez y Ricardo González, tesistas de *Actitud hacia la enfermedad mental*, amparan esta interpretación, al aclarar que el carácter de las normas se halla determinado por el medio social y cultural en que se ha nacido y crecido y en que se vive y actúa. El medio sociocultural occidental se haya formado en su mayoría por normas predominantemente competitivas heterogéneas y contradictorias, esto es, exige la existencia de ricos y pobres, virtuosos y cínicos, sanos y enfermos, etc.

Mencionan que al crear una división tan tajante en el sentido de que lo que unos afirman, otros niegan no puede dejar de producir dentro de los individuos que la forman la existencia de normas divergentes, competitivas y discordantes. La razón para este antagonismo está en que aunque no sean practicadas, las normas no dejan de estar en conflicto, lo cual lleva a una situación antagónica sobre todo por la carencia de normas positivas y concordantes. Estas normas y valores tienen una gran relación con los aspectos de integración, no integración y contradicción de significados, afirma.

Sin embargo, entre música y murmuraciones de visitantes que aprecian la obra plástica de la exposición, otros manifiestan su sentir a través de una bocina cuando ratifican que "los tatuajes son prácticas rituales, son señales de resistencia porque es uno de los últimos espacios que tenemos es el cuerpo, con autonomía de las paredes de tu piel, de tu cuerpo, de tu ser."

El tatuaje es básicamente anti-represivo. Se cree que la motivación subconsciente de las personas es aclarar algo sobre ellos para ellos, y sólo incidentalmente consiste en mostrarlo a otras personas, justifica la *Curaduría de Don Ed Hardy*, personaje que ha contribuido a la difusión y consolidación del tatuaje como arte en su labor como editor de la serie Tatto Time.

En este mismo sentido, Lorena Wolffer, Curadora en el Museo de la Ciudad de México, estima que en la sociedad contemporánea, la cultura de

masas que busca estandarizar el cuerpo, defiende arquetipos específicos de belleza y bienestar que postulan una serie de normas aceptadas sobre el significado del cuerpo. En ellas la alteración del cuerpo aprobada abraza fenómenos como la cirugía plástica, pero rechaza pronunciamientos individuales de intervención corporal por consideraciones en pugna con la homogenización del cuerpo.

En consecuencia y desde una necesidad de reapropiación y recuperación del cuerpo, infiere, distintas comunidades de individuos lo han bautizado como un territorio de resistencia más aún falta de ideología o movimiento político vitales en nuestro escenario social. Estas comunidades de individuos plantean el cuerpo como uno de los principales espacios de manifestación en contra de las prácticas y las creencias que conforman nuestro status quo.

Para nadie es un secreto, que hoy los mercados determinan nuestras costumbres, atrapan nuestros sueños y engloban nuestras necesidades, en el mejor de los casos. Nuestra identidad, otrora capital valioso no renovable, se ha convertido en un lugar poco común pero ominoso, dispuesto a desaparecer en aras de la globalización. Tales efectos, han ido constituyéndose paulatinamente en un cuasi estilo de vida, un modelo a seguir, un modelo económico, dilucida Humberto Yannini en la revista *Escáner cultural*.

A partir de un punto filosófico-psicológico, Jorge Pérez, experto en psicología, nombra al cuerpo como último reducto que descansa en el ser humano para no perder la individualidad, detalla, en entrevista, que a través del cuerpo los jóvenes protestan ante la agresiva penetración ideológica que cultivan los modelos económicos actuales, quienes se encargan de amoldar su actuar y pensar de manera conveniente a intereses de grupos reducidos.

Expone que los adolescentes, al valerse de un mosaico de signos y símbolos, proyectan una forma diferente de ser, es un espacio ocupado para

reiterar desacuerdos ante imposiciones desiguales de una sociedad. A pesar de las consecuencias que el tatuaje pueda acarrear, como la incomprensión o la exclusión dentro de la organización social, se niegan a perder su propia identidad, resguardando en el cuerpo una serie de símbolos que dan significado a su vida.

En nuestro país el tatuaje se ubica sobre todo en el contexto de la llamada "cultura de la resistencia", cita Patricia Guevara en *Veintitantos*, la cual se da al sentir la incapacidad de tener voz dentro de una sociedad clasista y discriminante y al no tener la posibilidad real de cambiarla, los individuos optan por transformar su propio cuerpo, convirtiendo a éste en un enorme lienzo donde plasman sus credos sociales, políticos, culturales o personales, el cuerpo se convierte así en un territorio de expresión.

Sin embargo, estos actos de rebeldía ante lo social, a través de tatuarse el cuerpo tienen un dejo de ser en algunos casos y momentos muy abstracto y general en tanto a ciencia cierta no queda del todo claro con respecto a qué de lo social se protesta o con qué de lo otro u otros, no se está de acuerdo. De lo poco claro resalta el asunto de no estar de acuerdo con el sistema social, muy referido como la cultura occidental, en lo que atañe a la cosmovisión del mundo; el lugar del sujeto social, el vínculo con la naturaleza y lo referente a la religión. Por lo que se critica y protesta en parte y a través de tatuarse el cuerpo, la primacía de lo material y el dinero sobre lo humano o espiritual del ser, es decir, la rebeldía va encaminada también hacia las condiciones de deshumanización en las que se está como habitante de la urbe que incluye la pobreza, la miseria, la injusticia, la exclusión y la violencia social real como simbólica. Asimismo se protesta también por todos aquellos controles sociales, morales y religiosos que impiden al sujeto joven ser de otra manera distinta a lo convencional y a lo establecido, sintetiza el investigador y portador de algunos tatuajes en su cuerpo Alfredo Nateras.

LA IMAGEN DE LA IDENTIFICACIÓN

Como un tapiz, el tatuaje, se teje en un antes y un después, en un relato de los cuerpos. Su motivo permanece vivo al iniciar la búsqueda interior para definir una propia identidad, al marcar las líneas que unen el ayer con el presente y un futuro; sus divergencias, convergencias y entrecruzamientos.

Identidad representada por una marca y un tipo de huella psíquica real de la vivencia social con un valor simbólico, como lo ostenta Alfredo Nateras, psicólogo y profesor de la UAM-Iztapalapa, en ciertos casos, prosigue, muy elaborado, creativo, inusual y además, plagado de metáforas, referencias personales, lugares habitados, presencia de los otros y otras, espacios transitados, tiempos idos, amores perdidos, temores fundados, miedos culturales, dualidades eternas y sucesos presentes, por demás bellos y muy emotivos.

Sin temor a exagerar, presume Nateras, se puede afirmar que actualmente una de las temáticas sociales más referidas es el de las identidades, lo que obedece a la preocupación del poder público ante los procesos de modernización y a una nueva crisis social llamada la crisis de las identidades y ocupa los escritos de Gilberto Giménez para resaltar que el aspecto de las identidades pueden comprenderse dentro de un contexto de globalización, no sólo desde el aspecto económico, sino sustancialmente desde lo cultural.

En un momento histórico como el que vivimos, en que se replantea el escenario mundial en sus ámbitos político, económico y social y en cuyo recambio aparecen y desaparecen modos de vida, se modifican viejas solidaridades, se borran distancias y se profundizan las diferencias, apunta María Ana Portal en *Alteridades*, es explicable que un concepto como el de identidad sea puesto en el

centro de la polémica como una búsqueda heurística de dichas convulsiones sociales.

El comportamiento social del mundo moderno, sigue señalando María Ana, que si bien ha mostrado una importante tendencia a la universalización de los procesos económicos y políticos, también se ha caracterizado porque en él los movimientos sociales más importantes muestran un sello común: la búsqueda de la distinción y la diferenciación. Esta no se restringe al problema de la desigualdad económica; toma matices diversos que se perfilan como movimientos en torno a la defensa de determinadas formas de hacer, de ver, de sentir: de ser. Pero lo más relevante es que dicho proceso implica una construcción cada vez más consciente y activa por parte de los sujetos sociales.

Es por ello que la emergencia de movimientos sociales en defensa de los derechos de la identidad parece trastocar el momento actual. Y es que son los tatuados quienes definen, defienden y organizan sus tatuajes, diagnostica Luis Martínez, dedicado al oficio del tatuaje, quien cuenta ya con tres tatuajes en sus brazos, porque el cuerpo es un espacio sagrado y susceptible manifiesta.

Tú provocas la transfiguración de tu persona y de tu piel sin resistencias, es una búsqueda de una identidad personal, es decir, de una realidad más cercana a ti mismo que se identifica con tu propio ser, expresa César Castillo, tatuador profesional.

Estas afirmaciones de identidad frente a la globalización son definidas como diferencialidad (histórica, lingüística, religiosa, etc.), por Ángel Aguirre Baztán en *Antropológica, revista de etnopsicología y etnopsiquiatría*, señala que se trata de construirse una "piel propia", una membrana cultural de identidad, que diferencie de otros cuerpos cultural-sociales; porque toda crisis de identidad es en el fondo, una crisis ontológica, de ser o no ser, en la que se recurre a la radicalidad (vuelta

a las raíces, a los orígenes identitarios), aunque no pocas veces, esta radicalidad sea definida como exclusión del otro extranjero (extraño).

Afirma que sin identidad no hay persona, ni hay grupo. De ahí la necesidad permanente de alimentar y reafirmar la identidad, como un núcleo de mismidad y permanencia. Incluso, asevera que la construcción de la identidad no se realiza a base de un enclaustramiento monádico, sino desde la vitalidad de la interacción.

Esta investigación de la identidad tiene dos inclinaciones, según una declaración del psicólogo Jorge Pérez: una concerniente a la búsqueda del equilibrio psíquico (perspectiva habitualmente estudiada por el psicoanálisis), y otra como ajuste a las demandas de la sociedad (perspectiva psicosocial).

Como diría Erikson, citado por Muss Rolf en *Teorías de la Adolescencia*, por una parte tan sólo un firme sentimiento de identidad interior marca el final del proceso de adolescencia y constituye una condición previa para una ulterior y auténtica maduración individual; y por otra la identidad psicosocial resulta necesaria, ya que supone un arraigo de la transitoria existencia del hombre en su aquí y ahora.

Con el tema El individuo, su cuerpo y la comunidad, Sergio Pérez Cortés, penetra en un ámbito del análisis de la identidad que explora, retomando la categoría de la experiencia propuesta por M. Foucault, el cuerpo como una construcción simbólica, como un espacio cultural de significación y como una parte fundamental de la identidad en la que se entrelaza el individuo, su cuerpo y la comunidad. Lo que lleva a pensar que la expresión hecha del tatuaje entrelaza estos tres elementos, donde el cuerpo, portador del tatuaje, es el espacio permitido para representar la construcción simbólica de un ámbito cultural con el significado que cada individuo le da y a su vez le permite encontrarse con su propia identificación.

Dice que la identidad de sí es un diálogo consigo mismo, con el cuerpo, que está mediado por la presencia del otro en el horizonte de la experiencia. Por eso es legítimo interrogarse acerca de las transformaciones que sufre el cuerpo por el hecho de estar inscrito en una serie de categorías y relaciones que denominamos experiencia. Porque es la experiencia, como lo único incondicionado, donde se señalan las líneas de demarcación y de encuentro con el cuerpo, con independencia de cualquier atributo natural.

La analítica, detalla el autor antes citado, llama experiencia al proceso en el que se precisan el sujeto y su cuerpo como los dos extremos de la relación: a través de la relación de sí a sí que establece una cultura, el sujeto reconoce la presencia del cuerpo en el momento en que lo determina y lo transforma; es en la relación de sí a sí respecto de su cuerpo que el sujeto se autoconstituye, a medida que reflexiona sobre sus propias operaciones y sobre la oposición que ejerce el cuerpo, hasta que reconoce que es justamente debido a esa unidad de sí que ocupa algún lugar. Es en ese momento de encuentro entre el individuo, su cuerpo y la comunidad, donde se constituye la identidad.

La identidad que amalgama las prácticas culturales de varias tradiciones tribales remarcan su significado en un reclamo de identidad cultural y al ejercer una postura, fortalece la ideología para ser reconocidos. Portadores del tatuaje son el resultado de los intereses de un grupo existente en la sociedad, resultado de una voluntad colectiva orientada a no perder un conjunto de valores o actitudes que ellos consideran importantes o significativos para su autodefinición.

María Ana Portal y José Carlos Aguado, en *Alteridades*, estipulan que somos en razón de nuestra historia y nuestros productos, pero especialmente del sentido colectivo que éstos tienen para sus creadores. Es decir, somos en función de nuestras prácticas y del significado colectivo que ellas adquieren. Lo que implica que la identidad se comprende a razón del conjunto de relaciones sociales de significación que le dan al cuerpo

El proceso de reproducción de significados se realiza desde diversos lugares, a partir de las condiciones económicas, políticas, étnicas y sociales, lo cual produce diversas identidades. Reproducir una identidad particular implica tener un lugar desde donde apropiarse y ordenar la experiencia vivida. Este espacio ordenador que funge como un instrumento necesario, que tamiza las experiencias colectivas e individuales, es lo que nosotros llamaremos ideología, establece Carlos Aguado.

En este marco, según Ana Portal, la ideología es una dimensión de la cultura. Sin ideología no hay identidad, aunque ésta no se agota en la ideología. Por ejemplo, la historia forma parte de la identidad de los grupos humanos; a través de ella se reconoce un origen común o un punto de partida colectivo. Las coyunturas de acciones y los acontecimientos particulares se pueden ordenar de diversas manera, a partir de intereses o proyectos específicos. Sin embargo, la identidad del grupo no se agota en este ordenamiento: se tamiza a través de él, y permite apropiarse de la experiencia pasada, presente y futura, de una manera particular en contraste con otros.

La identidad es evolutiva, tal como la ha entendido sobre todo Erik Erikson, en *Teorías de la adolescencia*, es una integración constante de la experiencia múltiple (identificaciones e imágenes del yo previas), una constante reorganización de la unidad del psiquismo a las demandas interiores (pulsiones, deseos, etc.) y a las demandas exteriores (crisis adaptativas, etc.). La identidad sería una síntesis constantemente renovada de la memoria biográfica (desde los impulsos intrapsíquicos y desde las necesidades sociales).

José Manuel Valenzuela Arce corrobora esto en *El color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo*, al ratificar que la identidad se refiere a procesos de identificación y diferenciación entre el individuo y la colectividad, o del grupo frente a la sociedad más amplia. La relación entre individuo y colectividad tiene un carácter dinámico, por lo cual se encuentra sujeta a transformaciones. De aquí

partimos para decir que los tatuajes también forman parte de una identidad que si bien no es general, si la componen un grupo de gente, sobre todo jóvenes que transforman su cuerpo de acuerdo a sus intereses particulares, pero mezclando culturas de otras tribus y tiempos. El ser humano no es receptáculo pasivo de las influencias sociales, ni una expresión atomizada de ellas; tiene capacidad de impulso, de definir y redefinir actos, de pensar sociedades diferentes, de actuar sobre las estructuras sociales y cambiarlas.

Anota que las identidades se conforman en campos inter subjetivos plurales y las personas se inscriben en diferentes ámbitos de interacción que delimitan su identidad. Asimismo las identidades se configuran desde experiencias atávicas y códigos comunes, pero también mediante intereses o experiencias compartidas o por la adscripción a nuevos imaginarios colectivos.

Las identidades sociales se expresan en las prácticas cotidianas de la naturaleza y donde se conforman las comunidades. Las identidades culturales se establecen mediante redes simbólicas de sentimientos, pensamientos y prácticas culturales comunes que posibilitan la asignación de sentido a las acciones sociales, y con ello las identidades se construyen o recrean, enfatiza.

Una forma de identidad

Como un espacio social de identidad, el cuerpo, cribado de sentidos y significados contruidos, precisamente, por sus diferentes usuarios y usos, aludiendo al interseco entre el aspecto individual y social de los sujetos, alude Alfredo Nateras, la identidad tiene que ver con mirarse y reconocerse a uno y además ser diferente y único, individual y colectivamente con respecto al otro u otros y es a partir del otro u otros que cada cual arma sus propia imagen de sí.

Así, la identidad social se hace y actúa en plural. Las identidades sitúan distintos tipos de relaciones entre sujetos y grupos, articulándose con colectivos y agregaciones juveniles, en el sentido de que marcan entre sí diferencias. Esto implica la alteridad y existencia de distintas prácticas culturales en relación con lo identitario y a su vez, los contenidos de éste van delineando esos quehaceres, comenta.

El 'ser' del hombre es igual al de otros, pero no lo es en su manera de actuar, proceder, vivir: por lo tanto difieren en su manera de ser. De allí que el hombre es un ser propio, irrepetible, incomparable: es un ser original, a decir de Carlos Fernández Sessarego, en *El Derecho a la identidad personal*.

El hombre, como ser original, para asegurar su particularidad ha ido creando diferentes métodos a lo largo de su vida para identificarse ante los demás, tales como el nombre, el propio tatuaje, las marcas particulares etc. El reconocimiento de la identidad individual coexiste desde siempre.

El tatuaje desde el punto de vista de la identificación, acorde con la tesis de José Martínez, *Los tatuajes*, estipula que estos pueden ser utilizados con gran provecho, pues por sus características especiales de permanencia, sus dibujos tan variados y hasta cierto punto su lenguaje, hace que sin tener una confianza absoluta en los datos que nos suministre, pueda el perito en algunos casos llegar a conclusiones sobre la patria, edad, profesión, el nombre del tatuado, ó bien el de personas con quienes ha tenido relaciones más o menos íntimas; también puede revelar algunas costumbres del individuo; y las fechas tatuadas indican acontecimientos en la vida del que las lleva.

Estipula que se ve que los tatuajes en México varían con la procedencia de los criminales, y aunque dice que este punto está aún muy poco estudiado, en cambio retoma las investigaciones hechas desde 1899 por el doctor Martínez Baca, en el estado de Puebla y pone de ejemplo que habitantes del Sur del

estado usan por lo regular figuras animales, especialmente carniceros, y además traen muchos tatuajes, en tanto que los del Centro y Norte del mismo estado usan poco el tatuaje y los que lo tienen, traen una o dos figuras solamente.

En un análisis de investigación que llevó a cabo el también profesor de psicología pedagógica, José Martínez Baca, con 34 individuos tatuados, diagnosticó que nada es más frecuente, en nuestro país, que ver que los tatuajes que lleva un individuo son independientes del oficio que tiene y que se refieren más bien a asuntos eróticos, religiosos, etc. por consiguiente, la identificación de una persona por medio del tatuaje profesional sería muy rara; sin embargo, no se debe olvidar que la profesión influye en la producción de los tatuajes.

De los 48 tatuajes recogidos en los 34 individuos de que hace mención, 24 son religiosos, 12 eróticos, 7 decorativos, 7 representativos, 6 erótico-religiosos, 2 fantásticos y 2 fueron hechos por profesionales. Además se comprobó que los diseños no tienen que ver con el oficio que desempeña la persona, el ancla dibujada en el antebrazo derecho de un carnicero, o el ancla, pero en el antebrazo izquierdo de un zapatero son ejemplos de ello.

En cuanto a los nombres que se encuentran en alguno de los tatuados, sí podrán dar alguna luz en los asuntos de identificación; pues es frecuente observar no sólo iniciales, sino nombres enteros; ya sea el del portador, el de la persona amada o los dos a la vez, expresa José Martínez.

Con relación a las fechas, las que llevan algunos tatuados, no carecen en muchos casos de cierta importancia; pues no es raro que sea el recuerdo del hecho que más les ha conmovido; lo cual, unido con otros antecedentes, podría conducir al perito a dictaminar con toda reserva sobre la identificación, dice.

Rafael Nadal, autor de *Apuntes sobre el tatuaje*, especifica que todo el trabajo de los peritos médico-legistas, versa constantemente sobre

comprobaciones de identidad, ya sea de personas, de cosas, o de hechos; concretándose a la acepción que se da en medicina legal a esa palabra, limitándola a significar "la calidad de ser una persona que se encuentra, precisamente la misma que se busca".

Dicta que entre los múltiples recursos que se pueden utilizar para identificar a las personas, y que parecen comprendidos en los objetos que con ellas se encuentran, sus señas particulares transitorias y permanentes. Son los criminales reincidentes, envejecidos en las cárceles, que han sufrido condenas anteriores en el castillo de San Juan de Ulúa y prisiones militares; son los soldados que han estado de guarnición en tales prisiones o en puertos como Veracruz y Acapulco especialmente; son los marineros puestos en contacto con los extranjeros del mismo oficio, los que presentan los mejores ejemplares del tatuaje.

Aclara que esto no quiere decir seguramente, que sean tan sólo esas clases las que los presenten, asegura que tiene noticia enteramente fidedigna de un respetable sacerdote tatuado; un militar de alta graduación presenta una estrella en una mano; el príncipe de Galles tiene tatuada una cruz y parece que esa circunstancia ha extendido la costumbre entre los nobles ingleses.

Llama la atención, escribe, permitiendo apreciar cómo imitan y curiosean, ver en los trabajadores de México y en los campesinos de sus alrededores, la timidez con que se tatúan, apenas si presentan cruces minúsculas, corazones pequeñitos, las iniciales de su nombre propio o del nombre de su amasía, y ya eso explica suficientemente la falta de accidentes consecutivos, y el que su examen suministre muy pocos más datos que las otras señas particulares para establecer su identidad.

Y define que las supersticiones, las creencias y los juicios nacionales acerca del tatuaje, son las circunstancias que más influyen para hacer variar el número de tatuados en las estadísticas de los diversos pueblos.

Puede asegurarse que casi siempre los tatuajes del antebrazo derecho, son los que por imitación y curiosidad han servido para aprender, y que han sido ejecutados por otra persona. Casi todos los de los antebrazos izquierdos han sido hechos posteriormente por el mismo tatuado y son por tanto los que ofrecen más caracteres útiles para la identidad, pues aun cuando muchos graban corazones o figuras sin gran significación, la mayor parte eligen las iniciales o nombres completos, propios o de queridas. Pueden convertirse en el hilo que conduzca a conocer las inclinaciones morales, los gustos y algunos antecedentes del individuo que los ofrezca. Los de la derecha sufren casi todos la influencia de la imaginación del tatuador, a decir de sus apuntes sobre el tatuaje.

A lo que agrega Laura Elena Ochoa Islas, en su trabajo de titulación *Algunas características de reclusos tatuados*, el tatuaje como una regresión narcisísticamente centrada en el cuerpo va a tener una simbología asociada a la parte en donde se localiza, en los brazos, o en manos como elementos de relación con el medio ambiente, pero que al mismo tiempo pueden indicar un claro elemento agresivo, tal como golpear, quitar por la fuerza; las piernas y los pies como elementos de contacto y apoyo con la realidad, en un momento dado pueden llegar a funcionar como elementos evasivos (correr, huir, escapar, saltar) de la misma forma el pecho puede tener una vinculación exhibicionista.

Tatuarse en brazos, representa la necesidad de apoyo para la toma de decisiones y para el razonamiento así como estar relacionado con la existencia de dos afectos. Tatuaje en piernas se puede relacionar con la necesidad de dominio del mundo circundante y con el establecimiento de relaciones interpersonales basadas en el poder. Pecho tatuado, esta relacionado con la proyección hacia el futuro como parte de una idealización. El dorso de manos, con tatuajes, busca establecer la relación con el mundo así como la proclividad a relaciones frustrantes. Espalda con tatuajes se interpreta como el no manejar adecuadamente el pasado y buscar la liberación de sentimientos de culpa a través

del tatuaje. El tatuarse el ombligo es la proyección erótica introyectada, según reporta el médico legista, Felipe Hernández, con datos obtenidos en la agencia investigadora 18ª y 54ª de la delegación Iztacalco, en el Distrito Federal.

Las cárceles, precisa María de la Luz y Eduardo Álvarez en *Tatuaje, cuerpo humano e identidad social*, son lugares oscuros aún las que están abiertas a los rayos del sol como las Islas Marías. Dicen que son oscuras porque se vive en un mundo oculto, no sólo para la sociedad civil, sino también oculto al interior de ellas mismas

Los antropólogos, que se dieron a la tarea de realizar una investigación que tuviera que ver con el asunto del tatuaje carcelario cuentan de acuerdo a su experiencia vivida en las Islas Marías en el año de 1986, que aun regidos por severos reglamentos sus habitantes han encontrado la forma de expresar su libertad aun teniendo que pasar más por encima que por debajo de las normas que regulan su conducta.

En un sitio en el que se requiere esconderse para poder tatuarse, la ilegalidad, lo negado, el peligro y la complicidad, juegan un rol importante dentro de la cultura que subsiste al borde de lo permitido. Aquí el tatuaje surge como una actitud de otro código de valores que regula la vida de los presos de ésta cárcel, penetrando en la identidad de cada participante.

Los tatuajes aquí, en la isla, tienen que ver más con la identificación que con el comercio, advierten, aunque algunos tatuadores es precisamente de su trabajo de lo que subsisten y aceptan a cambio de él, alimentos, ropa o cigarrillos.

El tatuaje en las Islas Marías se enriquece con la llegada de las cuerdas (así se le llama a los grupos de presos que llegan al penal) provenientes de la cárcel de la "Mesa", que está en Baja California, de donde vienen los mejores tatuadores, indica María de la Luz, pues en esta cárcel la práctica del tatuaje está

permitida, además de tener el enriquecimiento que da el vivir cerca de las casas que se dedican a trabajar el tatuaje artístico.

Desgraciadamente la prohibición a tatuarse resulta un obstáculo para que siga enriqueciéndose ésta expresión sensible, pues es práctica común, que a los tatuadores que se sorprende trabajando, se les aplique un castigo recogiendo sus instrumentos de trabajo, junto con las revistas, muestrarios de bordados y dibujos en donde alimentan sus ideas plásticas; pero a pesar de estos impedimentos, el tatuaje nutre la cultura en las Islas Marías, declara.

Por el contrario, retomando a Hilda Marchiori, psicóloga en el Centro penitenciario del Estado de México, en *La personalidad del delincuente*, menciona que la asociación entre el tatuaje y la delincuencia no es casual y se basa en interpretaciones que algunos psicólogos han hecho del tatuaje en la que llegan a las siguientes conclusiones:

- El tatuaje es una característica psicopatológica

- En donde existe una identidad como delincuente y una conducta de autodestrucción.

- Donde el tatuador y el tatuado establecen una relación sadomasoquista.

- Muchos sujetos se tatúan ellos mismos ya que tienen una gran necesidad de autocastigarse.

-A pesar de que es una conducta que les causará daño, aceptan someterse a ella por la tendencia al autocastigo, por los componentes sado-masoquistas y por los sentimientos de culpa del tatuado.

Apreciación que incide en la moral de la sociedad civil. Resultado de la prohibición a tatuarse dentro de las cárceles, dejando de lado el derecho que le es innato al hombre de hacer con su cuerpo el uso que desee, contradicción en nombre de la readaptación social.

Felipe Hernández Jiménez, tesista de *Tatuaje una expresión de la violencia contemporánea*, estipula que una de las características psicopatológicas cuando la gente marca su cuerpo a través de tatuajes y cortes se traducen en conductas de identificación de autodestrucción; originándose, tal vez con el tatuador, una relación sadomasoquista, porque el que se tatúa necesita experimentar dolor, el cual le causa placer o bien busca un castigo, es decir sentir dolor, sentirse marcado. Aquellos sujetos que se tatúan a si mismos sienten la necesidad de castigarse porque se sienten delincuentes marginados; tienen tendencia masoquista, con sentimientos de culpa, por lo que deben sentir dolor por su conducta.

Con lo que no está de acuerdo Martha Alicia González, Licenciada en psicología de la UNAM, quien en 1983 llevó a cabo un estudio exploratorio en un grupo de reclusos tatuados en México, donde comprobó que los resultados obtenidos no pueden ser extrapolados a todo sujeto que se encuentre tatuado, un sujeto tatuado no necesariamente tendrá algunas de las psicopatologías obtenida en este estudio, o al querer afirmar que un sujeto que sea diagnosticado con alguna de las psicopatologías obtenidas necesariamente tenga que substituir sus objetos por medio del tatuaje.

Aunque cabe señalar que, en el estudio que Martha elaboró, los sujetos que integraron la muestra, se vieron motivados a tatuarse por considerar al tatuaje el objeto sustituto del objeto real con el que se relacionaron debido a circunstancias específicas por las que los sujetos atravesaban y con base en la psicopatología que estos mismos poseen.

Laura Elena, egresada de la escuela de psicología de la Universidad Intercontinental, con el propósito de encontrar diferencias significativas entre dos grupos de reclusos, se dio cuenta de que en el Reclusorio preventivo del Distrito Federal, el delincuente tatuado muestra una identificación con un grupo que comparte como él la característica del tatuaje. Y que parece ser un fenómeno

general que obedeció en este estudio a la necesidad de afecto y protección y a la necesidad de identificación.

Narra que la necesidad de reafirmación ha de obtenerse a través de conductas delictivas que le permitan ir en contra de lo socialmente establecido, lo que indica la ruptura que estos individuos han tenido de los beneficios sociales, creando un sentimiento de rechazo y de marginación social; esta situación provoca un sentimiento de desamparo que él cubre luego con un tatuaje, y al no tener acceso a las satisfacciones sociales mínimas busca grupos de referencias con los cuales pueda obtener seguridad; en consecuencia el tatuaje se encuentra en un grupo de sujetos delincuentes que ha decidido comportarse de manera distinta al resto de la sociedad creando una situación de "insania mental" y de "psicopatía social".

En este lugar, las Islas Mariás, menciona Eduardo Álvarez, se pueden encontrar cristos y vírgenes, como diablos y calaveras, junto con los pavorrales, las mujeres, los nombres y las fechas; aunque es factible encontrarse con cualquier otra cosa, donde la gente se jacta de traer dibujos originales, en una cárcel en donde más del 75 por ciento de los presos están tatuados.

Puede aparecer al dar la vuelta a la esquina king-kong atrapado en un pecho; o una mano cubierta por una telaraña; los personajes alusivos a la mariguana no son poco comunes y los vemos sosteniendo una "bacha" retratados en la espalda, en las piernas o en cualquier lugar; no falta algún arpón de morfina o un hongo decorado a quienes han tenido la experiencia; como tampoco faltan los motivos marineros, pudiendo ser popeye, anclas o tiburones, apunta.

El doctor Hernández clasifica a los tatuajes en pseudo heroicos, donde la mayoría son calaveras en diferentes modalidades y mostrando los dientes; de identificación, representados con letras como iniciales, nombres propios o del ser amado o como pertenencia a una banda; religiosos; naturales, sociales, los cuales

son representados por figuras de mujeres vestidas en su mayoría indias que les recordaban a mujeres especiales para ellos; demoníacos; caricaturas; tribales; símbolos, místico religiosos; bélicos; animales feroces; destino y suerte; símbolos privados y animales ponzoñosos.

Además de que observó que las personas no se arrepienten de sus tatuajes, ya que se identifican con ellos o bien porque les gustan. Concreta que el tatuaje dentro de la sociedad contemporánea ha sido estigmatizado y asociado con la criminalidad y desordenes de la personalidad; lo cual se puede entender ya que quien lo usa es visto como sospechoso, tanto por los ciudadanos y autoridades.

Los tatuajes son a menudo fuentes cubiertas de substancial información diagnóstica. Los sujetos tatuados adquieren sus primeros tatuajes durante la adolescencia principalmente motivados por la imitación y curiosidad, por obtener nuevas sensaciones, motivados por el deseo de pertenencia grupal y la necesidad de aceptación, así como de identidad.

Entre los cholos han prevalecido las imágenes sacras de la Virgen o Jesucristo, los referentes patrios representados en la figura indígena o de la bandera, las construcciones nostálgicas sobre el terruño, las experiencias cotidianas del mundo de vida marcado por la violencia, la droga, el carnalismo y la muerte, dicta José Manuel Valenzuela, en *Vida de barro duro*.

El uso que cada quien le asigna como elemento de identidad; la marca de la pertenencia étnica se lleva en la epidermis, y las identidades profundas devienen gesto escenográfico, presencia que es reto y figura mis mitos fundadores, mi patria, mi ciudad, mi pasado mi jefa mi novia mis carnales mi raza, circunscribe.

En nuestra cultura, establece Valenzuela Arce, el tatuaje ha variado paulatinamente su significado, hasta hace relativamente poco tiempo se le

consideraba un recurso propio de presidios, de pandillas y de gente de “mala ralea”, sin embargo el uso cada vez más frecuente del tatuaje por los jóvenes va transformando el concepto en que se tiene esta práctica.

En las comunidades latinas de los Estados Unidos el uso del tatuaje por las pandillas urbanas es muy frecuente, se le utiliza como una marca distintiva de la pertenencia a alguna “quicla” (banda) y determinados tatuajes pueden ser una pista para los policías locales cuando investigan un caso donde esté involucrada una persona tatuada, determina. Aunque en México, dice, el uso de tatuajes específicos por parte de las bandas también suele darse, este fenómeno ocurre con mucho menos frecuencia que en la Unión Americana.

El tatuaje se ha transformado en un signo de nuestro tiempo y requiere de una gran habilidad y creatividad de quienes lo ejecutan, así como de una mentalidad abierta que esté dispuesta a aceptar el nuevo aspecto que adquirirá su personalidad, augura. El aceptar portar un tatuaje implica una reflexión acerca de sí mismos y a diferencia de muchas otras manifestaciones juveniles que carecen de postura política o social, tatuarse lleva implícita una postura ideológica y política determinada, es una toma de posesión de que los jóvenes hacen de sí mismos, una muestra de identidad y sobre todo una manera de reafirmar la identidad, de ejercer el derecho de poseer y decidir acerca de su propio cuerpo, concluye.

Entre el dolor y el placer

Mientras unos disfrutan de la fama por un par de horas, posando sus mejores tatuajes para el lente de una cámara, en cambio, hay otros que pareciera que sufren, o tal vez no, quizá disfrutan en el banquillo de los acusados; se trata de un joven de unos 19 años de edad, 1.70 de estatura y unos 60 kilos de peso quien se encuentra de espaldas a los mirones que pasan por el 'stand' de la octava 'expotatuaje' internacional, celebrado en la ciudad de México en el 2001;

quien después de un par de minutos aún tiene la misma cara de sufrimiento que cuando resolvió adoptar su primer tatuaje.

A simple vista parece un niño grande, amenazado constantemente por una aguja que promete torturarlo por un par de horas, cuando lo único que hace César, tatuador oriundo de Monterrey, Nuevo León, primero, es pintar con un plumón el bosquejo que será plasmado para siempre; para después pasar la máquina de tatuar por su brazo y cubrir así la zona con un gran dragón bañado en colores azul, verde y rojo.

Aunque otros, como el tatuador Alfredo Bahena, prefieren, de una imagen ya prediseñada, calcar el dibujo solicitado por el cliente, plasmarlo a manera de sello en el área de la piel y así seguir fielmente las líneas que se llenarán de pigmento.

César cuida de no equivocarse en su labor artesanal, el chico que se somete a su tormentosa máquina para tatuar ya no se puede retractar, desde el brazo hasta la muñeca con diversos motivos iluminados se deja ver un magnífico dragón, nacido de la astucia e imaginación de su creador.

La máquina cumple su faena, lacera la piel que brilla con la vaselina, mezcla de pigmentos y sangre; mientras, fotógrafos alrededor se ensañan con su aflicción tratando de buscar con su lente una faz acongojada, recibiendo a cambio una sonrisa que imprime en sus labios como muestra de satisfacción.

Sin querer, el dolor hace su aparición y es que en la representación del dolor tiene lugar la expresión no verbal, que según Goffman es más teatral y contextual, presumiblemente involuntaria, se maneje o no en forma intencional, registra Anabella Barragan Solis, autora de *Las múltiples representaciones del dolor*.

El tatuaje practicado en la antigüedad por especialistas comenzaba por dibujar sus figuras, después mojaba un instrumento de hueso en materia colorante y lo introducía en la carne golpeándolo con un pedazo de madera; era imposible soportar el dolor más de un tiempo limitado, por lo que requerían años para completar un tatuaje ya que entre ellos el cuerpo exhibía una decoración total a base de complicados motivos. Pero soportaban estos sufrimientos de modo voluntario porque así creían aumentar tanto su belleza como su prestigio, hasta el punto que se hacían tatuar incluso la lengua, asegura Robert H. Lowie en *Vestidos y Adornos*.

La gente responde al dolor no sólo como individuo, sino como miembro de un grupo. El dolor es una sensación generada y convertida en una señal nerviosa, es una compleja experiencia de percepción que tiene un componente fisiológico periférico y un componente central de dimensiones psicológicas, que integran la experiencia dolorosa, inscribe, en *Cultural components in responses to pain*, Mark Zborowsky.

Aborda al dolor como una experiencia social diferencial distinguida en tres etapas: Dolor autoinfligido, resultado de lesiones voluntariamente impuestos como la mutilación, generalmente este tipo de dolor tiene propósitos culturalmente impuestos, como una forma de adquirir un estatus concreto dentro de la sociedad. Dolor infligido por otros, ejemplo de ello son los tatuajes o la producción de cicatrices como elementos de identidad de grupos específicos, los ritos de aceptación como miembro de un equipo deportivo, el dolor infligido en peleas o en la guerra, y. Dolor espontáneo, denota una lesión por enfermedad y de acuerdo con los médicos incluye el dolor psicógeno.

Alfredo Bahena, uno de los personajes más famosos en el círculo de los tatuadores, dice en el *chat*, llevado a cabo en el portal de EsMas.com, que hoy en día el dolor de un tatuaje depende en mucho de la habilidad del tatuador para no lastimar al cliente y de la calidad de las agujas. Las más delgadas son las que

menos lastiman al cliente. Pero también aseguro que la tolerancia al dolor depende de cada individuo.

"A mí, lo que más me dolió fueron las pulseras que me hice en el antebrazo; también los codos, como que son zonas de la piel más sensibles", dice Alfredo, quien testimonia que "los tríceps son las áreas que más dificultad le representa tatuar".

"El dragón que me tatuaron en la cadera fue el más doloroso, estuve a punto de decir que ya no lo quería, hasta estaba sudando frío, pero no podía dejarlo a medias; es el más grande que tengo, mide poco más de seis centímetros y no se si el padecimiento se debió más a que es una de las partes más sensibles del cuerpo humano; a la duración, ya que fueron 2 horas y media las que se necesitaron para terminar el tatuaje o si tenga que ver la mano del chavo que lo hizo" comenta Lucia Rangel.

"Sí duele", repite Roberto Fernández, "aunque una cortada con cuchillo te duele más que el tatuaje en sí, te arde, sí te arde pero es soportable y yo lo tolero por que me atrae el sonido de la máquina y hasta cierto punto mi dolor y el de los demás cuando tatuo"

Una de las preguntas que las personas se hacen muy a menudo antes de someterse a un tatuaje es: ¿duele? la respuesta es sí. Las agujas agujeran la piel artificial causando una herida, pero no es un dolor tan fuerte como el que se pudiera imaginar, el dolor viene del racimo de agujas en la máquina tatuando que agujera la piel muy rápidamente, esta sensación, sin embargo, no se siente como el dolor de una inyección, sino como el de una vibración constante, responde Marc en Energy art tatuajes.

Declara que lo que probablemente asombra más es lo rápido que el cuerpo suelta endorfinas, (atenuantes de dolor), que disminuyen el sufrimiento

significativamente. Por otra parte, complementa el psicólogo Alfredo Nateras, se va desarrollando poco a poco, un mecanismo psicológico a partir del cual se tiende a dominar y a controlar el dolor. Esto es así, ya que la familiaridad al dolor da cierto conocimiento y actitud frente a él, lo cual permite no negarlo o contraponérsele, sino simplemente se deja fluir, correr y sentir.

El dolor también variará según la parte del cuerpo en la que se trabaja el tatuaje, sobre los huesos, en la clavícula, la tibia, tienden a ser más dolorosos que en otras áreas del cuerpo. Además, cierto tipo de agujas parece que hieren más que otras, las agujas usadas para perfilar producen un dolor más notable que las agujas usadas para rellenar. La cantidad de dolor que la persona experimente dependerá en mucho de su actitud psicológica, explica Marc.

Lo que Zborowsky aprueba al sostener que las manifestaciones conductuales de la experiencia dolorosa están determinadas por el origen étnico, factores socioeconómicos, la educación familiar y religiosa, el área del cuerpo afectada, su relación con la ocupación, ya sea manual o intelectual; aunque también influyen los aspectos patológicos del dolor, la experiencia fisiológica característica, la intensidad, la duración y la cualidad de la sensación dolorosa y finalmente la personalidad del individuo.

Hay quien dice que las mujeres son más valientes que los hombres cuando se enfrentan a la máquina que vibra en la corteza, pero Alfredo Mata, tatuador poblano, con más de veinte años de experiencia en el tatuaje, afirma que "ellos y ellas experimentan el mismo dolor, pero la valentía no se mide desde ahí, sino desde el momento en que las personas deciden hacerse un tatuaje para enfrentarse, comunicarse o identificarse con la sociedad, los diseños y mensajes que llevan implícitos corresponden a su personalidad".

"Realmente el dolor de un tatuaje depende de ti, hay personas que aguantan más que otras. Y tal vez depende del tatuador; si un tatuador es novato,

a lo mejor está tatuando el mismo lugar una y otra vez para que quede la tinta, la cual deja más trabajada la piel, lo que provoca mayor sensibilidad resultando en más dolor. El número de agujas y la profundidad que utilizan para introducir la tinta tiene que ver con el dolor también”, confirma Danny y Karem Martínez, integrantes de Tatuajes México.

No hace mucho, estipula Vivante en *La moda de las deformaciones corporales*, los diarios hablaron, en sus secciones de curiosidades, de labios tatuados en rojo, que, así, ofrecían a la vista y a la caricia un color vivo y permanente; la noticia pasó al olvido como sucedió, posiblemente, con la tan dolorosa práctica de introducir microscópicos pigmentos rojos debajo de la epidermis labial. No obstante, seguramente no habrá sido la aversión al dolor lo que influyó al rechazo, pues la atracción que ejerció y ejerce el tatuaje es tan poderosa que inspira a los sujetos a soportar largos días de sufrimientos.

Es un impacto muy fuerte a nivel no sólo físico, en lo que atañe al dolor, sino fundamentalmente con respecto a las afectividades y los estados de ánimos individuales y colectivos que se movilizan. Al dolor no se le puede reducir solamente a su componente biológico, sino fundamentalmente a la manera en que se le vive, experimenta, construye y vincula con uno mismo y con determinados acontecimientos de la vida cotidiana o de la trayectoria o procesos de vida de las personas, valora el profesor e investigador Alfredo Nateras.

Aún así, reconoce, hay un impacto o una especie de traumatismo real y concreto a nivel físico, ya que es una herida, hay sangre, a la piel se le abre y corta. En ese sentido, hay maltrato al cuerpo, sin embargo es un dolor que rebasa el aspecto corporal, lo desborda y poco a poco se instala en la vivencia, la experiencia, las emociones y el estado de ánimo.

La dermis humana es extremadamente delicada, pero muy fuerte para resistir y adaptarse a cualquier cambio que queramos introducir en ella, reitera la

dermatóloga Judith Domínguez, siendo el tatuaje la transformación más superficial y a la vez más elaborada y rica en cuanto a posibilidades que el ser humano ha fomentado.

"En mi situación", relata Nateras, "cuando me tatué por primera vez y desde que llegué al estudio del Russo, estaba muy ansioso y nervioso, lo cual no me favoreció en nada. Me dolió bastante y de manera intensa durante todo el tiempo que duró el tatuaje (casi cuatro horas). A partir de la primera línea sentí dolor y en algún momento deje de sentirlo por lo fuerte que era, tanto que el hombro y brazo izquierdo se me durmieron. Me puse realmente nervioso, mis manos sudaban y fui percibiendo cómo mi carne era abierta, rayada y coloreada. Este impacto corporal es una suerte de traumatismo físico donde el cuerpo y la piel reaccionan a lo nuevo y desconocido que implica el taladro de la máquina, la inyección de tinta debajo de la piel y el rayado".

"Una vez concluido el tatuaje entra la rareza", narra, "y uno se siente diferente y de distintas formas tanto física como emocionalmente. Vienen una calma y tranquilidad muy placentera en tanto ya terminó el suplicio del dolor: la carne y la piel se sienten calientes, reconfortantes, paz total, a ratos punza, continua el sangrado, la carne se hincha y está roja. Uno está lastimado y adolorido, hay dificultades para la movilidad del brazo, se siente como una profunda raspada y el dolor sigue aunque adquiere otra tonalidad".

El dolor no termina una vez que se concluye el tatuaje, continúa varios días más, dependiendo del proceso de cicatrización (por lo regular es una semana) y de la etapa de curación (hasta 20 días aproximadamente) por lo que reaparecen las molestias cuando hay que cuidar la herida; limpiarla, lavarla y ponerle ungüentos.

"Ya que me tatué, incluso después me lo retoqué, creo que con este acto en mi cuerpo he pagado el tributo, a través del dolor experimentado, a los ofertantes y

usuarios de este bien cultural simbólico de la alteración corporal por haberme aceptado e introducido en el ambiente del tatuaje", reitera Alfredo Nateras.

¿Para toda la vida?

Es un día como cualquier otro, no obstante para Verónica, ama de casa y madre de un pequeño de tres años de edad, es el más importante de su vida: "Desde hace aproximadamente como un año he vivido angustiada constantemente buscando la manera de deshacerme de un tatuaje que me acompaña desde que tenía trece años de edad; en su momento me atrajo la idea de ponerme uno, pese a que fue más por imitación a mis hermanos que en ese entonces comenzaron a tatuarse. Con el paso del tiempo ya no me sentía a gusto con él, pero no conocía a nadie que me ayudara a quitármelo; lo que hice fue ocultarlo con la ayuda de un poco de maquillaje o de plano usando blusas o playeras con mangas largas cubriendo mi brazo izquierdo, hasta que me entere de este lugar, Tatuajes México, y supe que aquí había una dermatóloga que te los borra, aunque desde el principio te explica que quedará la cicatriz, ya que rompe la piel y después la une con la que se encuentra libre de tinta; pero no importa, prefiero llevar la cicatriz a cambio del tatuaje, me da pena que mi hijo sepa que alguna vez tuve un tatuaje, y a pesar de que aún es muy pequeño, he tratado de que nunca lo vea".

Existen varias razones por lo que la gente acude al médico para que les sea removido un tatuaje. El espíritu rebelde que se exhibe con frecuencia en la juventud en ocasiones tiende a desaparecer con los años. Sin embargo deshacerse de un tatuaje no es tarea fácil y mucho menos económica.

Hay métodos para quitar tatuajes los cuales han sido satisfactorios en el mejor de los casos, de cualquier modo quedan algunas cicatrices o la variación de colores permanece. Evidentemente las manchas o cicatrices que puedan quedar depende de diferentes factores, incluyendo el tamaño, la localización, el proceso curativo del individuo, cómo fue aplicado el tatuaje y el tiempo en que ha estado

en la piel, evidencia la dermatóloga del Hospital Manuel G. A. González, Judith Domínguez.

Dice que un tatuaje, elaborado por un tatuador con más experiencia, puede ser borrado para eliminar desde el pigmento el resultado de algo inyectado en algún nivel de la piel y que un tatuaje que ha estado sobre la piel un tiempo considerable puede ser más difícil de remover que uno nuevo.

Son diversas las técnicas que existen para hacer la despigmentación. Una de ellas es la cirugía, aunque el único inconveniente es que deja cicatrices. Otro es el uso del láser que es mejor para detalles porque destruye selectivamente el tejido coloreado. También existen líquidos especiales para el borrado, que al introducirse en la piel con la misma técnica del tatuaje, decoloran el producto adherido. El mayor inconveniente de estos procesos es que son dolorosos y bastante costosos, además, casi siempre dejan algunas marcas que nunca llegan a desaparecer, comenta en entrevista la doctora Domínguez.

La separación, o la cirugía por tiempos como comúnmente se le conoce en México, que es la que se le aplicará a Verónica, comunica su dermatóloga, involucra la inyección de anestesia local para entumecer el área, la cual es removida quirúrgicamente. Los bordes entonces son contraídos y suturados. Con este procedimiento la pérdida de sangre es mínima la cual es fácilmente controlada electrocauterizando. En algunos casos cuando los tatuajes son grandes, se toma un injerto de piel de otra parte del cuerpo cuando es muy necesario.

Precisa que la escisión o separación, es un popular método para quitar un tatuaje, especialmente cuando el tinte en el área es pequeño, es por separación. La ventaja de este método es que el tatuaje puede ser totalmente quitado. Con tatuajes más grandes puede ser necesaria la separación en etapas, quitando desde el centro de este y terminar en los lados o en las orillas del tatuaje.

Otro método para quitar un tatuaje es el llamado dermabrasion o abrasión que consiste en que una pequeña parte del tatuaje es rociado con una solución que congela el área. El tatuaje entonces es lijado con un instrumento de rotación abrasiva, causando que se despelleje la piel. Es muy probable que se pierda algo de sangre, por lo que inmediatamente se aplica un vendaje en el área, explica la página en la red intitulada Tatto removal.

Salabrasión, menciona, es un procedimiento que tiene cientos de años de ser utilizado, es un método silencioso usado algunas veces para quitar tatuajes. Es una práctica en la cual se usa anestesia local, sobre y alrededor del tatuaje, después con una solución ordinaria de agua se sumerge una tableta de sal, la cual es aplicada. Con un aparato que es usado para la dermabrasion o con un simple pedazo de madera o un trozo de gasa, se usa vigorosamente tallando el área. Cuando ésta se convierte en un color rojo profundo, un vendaje es aplicado.

Se conoce otra forma, quizá, la más antigua, recopilada en el trabajo *Los tatuajes* del doctor José Martínez Baca, el uso de Variot, donde se vierte sobre la piel tatuada una solución concentrada de tanino (por su definición, en el diccionario básico de la lengua española, es una sustancia astringente que hay en la corteza de la encina y otros árboles, empleada para curtir las pieles); después, con el auxilio de un juego de agujas como las que fabrican los tatuadores, se hacen picaduras cerradas sobre la superficie de la piel que se quiere decolorar; introduciéndose así en la parte superficial de la dermis cutánea cierta cantidad de tanino.

Se pasa después, frotando fuertemente, sobre todo las partes picadas, un lápiz de nitrato de plata ordinario. Se deja durante algunos instantes, la solución concentrada de sal de plata, obrar sobre la epidermis, hasta que se vean desprenderse las picaduras en negro. Se enjuaga enseguida la solución cáustica,

dejando la superficie tatuada de un color negro por la deformación de tanato de plata que se ha producido en las capas superficiales de la piel, manifiesta.

Sin embargo el láser es otra opción, con base en los datos obtenidos vía internet, a los que rotularon Tatto removal: En estos tiempos algunos médicos sugieren el láser como uno de los mejores métodos para quitar un tatuaje para remover un tatuaje no deseado. Para ello es necesario una crema para anestesiarse la piel que puede ser aplicada antes de empezar el tratamiento. Pulsar la luz del láser en dirección al tatuaje rompiendo el pigmento del mismo. Durante las siguientes semanas la piel se va renovando, a pesar de que más de un tratamiento será necesario para quitar todo el tatuaje.

Los tatuajes decorativos tienen una historia que data de 5000 años atrás. El deseo de quitarlos existe probablemente desde hace mucho tiempo. Antes de quitar tatuajes incluía lijar, cortar y abrasar la piel, con probables cicatrices, incluso con el láser que no diferenciaba el color del tatuaje. Desde los años 90 el advenimiento del "Q-switched láser" (Interruptor Q láser), permitió que se quitaran los tatuajes entintados en negro, a pesar del riesgo de una cicatriz, expone <http://www.patientinfo.com/tatto.html>, dirección en la web.

Entre las técnicas más recomendadas están los tratamientos a base de rayos láser. Procedimiento que permite levantar el pigmento de la piel o bien disminuir su intensidad sobre la misma. El tratamiento con láser garantiza la remoción de cualquier tipo de pigmento, aunque dependiendo del tamaño y colores del mismo, el número de sesiones que tomará el proceso de remoción variará entre 6 y 12, de entre mil y 8 mil pesos cada una, revela la directora de la clínica Dermaláser, Olga Labastida.

El Hospital Ángeles, certifica, desde hace más de ocho años, es el único centro que cuentan con la infraestructura adecuada para llevar a cabo el procedimiento, de acuerdo con la Secretaría de Salud. El láser es el método

selectivo de color que absorbe y elimina el tatuaje. El método es poco doloroso, se sienten piquetitos, pero muy leves, en el área que se trató sale una costrita y en unos días se recupera y no queda cicatriz.

Quienes no cuenten con los recursos económicos suficientes pueden solicitar atención en el Hospital General, donde se quita el tatuaje reseccándolo e injertando piel en donde estuvo el tatuaje original, aunque dejando irremediables cicatrices, determina.

Cuando un tatuaje no se quita fácilmente se requiere cirugía o láser, pero este último es más costoso. El tratamiento con láser que no deja cicatriz, de un tatuaje de 5 por 5 centímetros cuesta 5 mil pesos la sesión, pero se requiere de dos sesiones o más, por lo que estamos hablando de casi 15 mil pesos por un tatuaje de 5 por 5 centímetros, asevera la Dra. Judith Domínguez.

Generalmente, en un hospital donde acude gente de bajos recursos, donde no se tiene acceso a un láser, la cirugía por tiempos es la mejor opción para quitar un tatuaje, dice. La única opción es quitarle el tatuaje poco a poco o bien quitárselo y poner un injerto.

Empero, adhiere, aquí hay varias cosas que hay que tomar en cuenta, si el tatuaje está en el pecho, por ejemplo, por más que lo quiera quitar no tengo mucho de donde jalar piel para volver a unirla, o cuando se lo ponen donde está el hueso de la pierna o la rodilla tampoco tengo mucho de donde jalar piel y no es lo mismo que una pompa o un muslo donde la piel todavía sobra; es por eso que debemos tomar en cuenta que hay tatuajes que no se pueden quitar con cirugía; porque un dragón al que le sale fuego con una cola muy larga no se le puede borrar con el método de cirugía por tiempos, porque lo dejaría sin piel o con una cicatriz horrible y además no cierra.

Un trabajo de cirugía puede llevar de 6 a 7 meses y esperar entre mes y medio y dos meses entre una cirugía y otra. Los pacientes que vienen aquí tienen prisa y no se les puede ofrecer a estos pacientes quitar el tatuaje en poco tiempo, en estos casos la solución un poco más rápida es el láser, testifica la Doctora Domínguez.

La solución más rápida es el láser, continua, pero el láser es un tratamiento al que no tienen acceso pacientes de bajos recursos económicos, ni aunque dejen de comer un mes, porque se habla de 5 mil pesos por mes en un tatuaje de 5 por 5, cuando el promedio de tatuajes que vemos aquí, en el hospital, son de más de 10 centímetros; hay pacientes que llegan a tener 3, 4 ó 5 tatuajes, la inversión que tiene que hacer una persona para quitar un tatuaje sin cicatriz es muy alto.

Cabe recordar, aclara, que para quitar un tatuaje hay un tipo especial de láser que es específico para cada color, el negro y el azul se quita con un láser, pero ni el rojo ni el amarillo responden a ningún láser, de tal manera que estamos hablando de otros dos tratamientos aparte del láser que cuestan exactamente lo mismo. Tomando en cuenta que los que se tatúan, en su mayoría, son adolescentes y que el que se quieren quitar el tatuaje muchas veces es por que quiere ingresar a un trabajo, entonces, hay que darse el tiempo para pensarlo mejor antes de dar el paso para tatuarse, añade.

En el ámbito laboral las personas que concursan para cubrir una vacante deben pasar por varios filtros, siendo uno de ellos la detección de tatuajes y grabados sobre la piel, ya que este es un indicador asociado a tipos de personalidad antisocial y con pobre apego a normas, procedimientos y políticas establecidos por las empresas, dicta el psicólogo Jorge Pérez Bernabé, dedicado al reclutamiento y selección de personal en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

De acuerdo con los valores institucionales de algunas empresas, este puede ser un indicador decisivo de rechazo para los candidatos que portan tatuajes, sobre todo para aquellos puestos que requieren manejo de valores monetarios y valores organizacionales tales como: la disciplina, la lealtad, la confidencialidad y la moral, entre los principales, certifica.

Entre los tatuados el Problema más grave, manifiesta Judith, es que quieren quitarse el tatuaje porque no les dan trabajo, una persona tatuada tiene muchos problemas para conseguir trabajo y sobre todo en instituciones de gobierno: en la Policía Federal de Caminos, en la Policía Preventiva, como custodio en los reclusorios, en la Bimbo, en la Coca Cola, en el Palacio de Hierro en Liverpool no permiten el tatuaje, entonces vienen a buscar ayuda y obviamente quieren que no se les note la cicatriz, pero eso es prácticamente imposible, yo creo que por todos estos motivos es muy importante que se comience a buscar la manera de legislar la aplicación, a quién se lo van a poner, quién se lo va a poner y en dónde se va a poner el tatuaje, el sitio, y el lugar donde se debe desarrollar este tipo de trabajo.

Con una experiencia profesional en el área laboral de más de 10 años, Jorge Pérez, afirma que en la mayoría de las empresas privadas y en algunas dependencias públicas como la PGR, el Ejército, Policías Federales, Estatales y Municipales es muy importante la detección oportuna de personas tatuadas por la función que puedan desempeñar en las mismas, ya que en el proceso de selección de personal no se valora el aspecto artístico o filosófico de dichos tatuajes, sino, la simbología de los mismos como tendencias de personalidad agresiva, depresiva, ansiosa y pensamiento fantasioso e idealista.

Por lo tanto, para las empresas, las personas que compiten a ocupar una vacante y que están tatuadas representarían una forma de imponer un estilo propio de vida que se caracteriza por un modo diferente en actuar y vivir en el grupo social, libre de dogmas, prejuicios y normas establecidas, características

que en una empresa pueden implicar indisciplina, insubordinación o fuga de información confidencial, lo cual pondría en duda la consistencia laboral de esa persona en su puesto de trabajo, pues es fácil pronosticar que una persona que rompe con las normas sociales establecidas lo hará con las normas de la institución en la que se pretende contratar, prevé.

Si bien la Ley Federal del trabajo no especifica que un individuo deba tener restricciones en el ámbito laboral por el hecho de portar un tatuaje en la piel, existen empresas que tienen una política no escrita para disuadir este tipo de contratación, así como otro tipo de empresas que no necesariamente sigue esos parámetros de contratación, especifica.

El número de personas que acude al hospital G. A. González para quitarse un tatuaje por lo general es de 2 a 3 a la semana, de las cuales acepto una, condiciona Judith, valorando el hecho de que trae tatuajes verdaderamente impresionantes o en sitios muy difíciles de quitar o los traen en el brazo, donde para quitarlo necesito inmovilizarlo por lo menos 15 días, pero muchas de las veces el paciente no puede estar 15 días inhábil, entonces, no regresan y buscan opciones como las abrasiones o las lijas.

Mucha gente, entre ellos los reclusos, que tienen tatuado el nombre propio de alguna mujer con la que tuvieron alguna relación en especial y actualmente viven con otra de nombre diferente, para evitar problemas en su vida personal tratan de borrar el tatuaje; cuando no les es posible esto ponen un sobretatuaje, es decir, encima del tatuaje auténtico se ponen otro que cubre totalmente al primero, describe Martha González en el *Estudio exploratorio en un grupo de reclusos tatuados*.

En los reclusorios, observa, las estrategias para borrar un tatuaje, en general son muy dolorosas y en algunos casos sólo se lastima la piel sin que se llegue al objetivo. Uno de los reclusos entrevistados relata que un método que no

falla es el quemar con cigarro todo el tatuaje, aunque eso sí, no se salva de que le duela o le queden las marcas.

Colocar sobre el tatuaje un papel encerado y encima de éste una plancha al rojo vivo, es una segunda posibilidad que los individuos toman en cuenta a la hora de exterminar un tatuaje, aunque la piel quede muy afectada por la quemadura, pormenoriza.

Mediante la misma técnica para tatuar, pero esta vez sin tinta, se pone después de picar, un bistec crudo que absorberá la sangre y supuestamente la tinta con la que anteriormente se había hecho el tatuaje, y aunque su eficacia no es probable, es otra de las formulas que dictan los reos del reclusorio preventivo oriente de la ciudad de México a Martha.

Otro procedimiento, apunta, es el de la aplicación de un vejigaton, nombre que le dan a un parche irritante que se acomoda sobre la piel para levantar vejigas (ampollas en la epidermis) con fin medicinal, consiste en suministrar sobre la parte tatuada una mezcla de cal y jabón negro y otras sustancias de menor importancia.

Aunque responde a grandes inflamaciones y es doloroso, frotar fuertemente la parte tatuada con un pedazo de ladrillo, remojando la piel con agua, con objeto de ablandarla y arrastrar la epidermis desprendida, es el mejor procedimiento que mejores resultados ha dado a los delincuentes tatuados con partículas de carbón (humo de ocote) completamente limpio hasta llegar a la capa mucosa sobre la cual continúa la acción del ladrillo, para que se desprendan las partículas de carbón que se habían alojado a ese tejido redacta.

Como estas, muchas son las prácticas que los hombres han propuesto al tratar de desprender los motivos incrustados en su piel, no sin antes considerar las razones que los orillan a poner fin y borrar así el decorado.

Por lo tanto, aquí lo importante es darle a conocer a la gente que es una decisión en la que nadie puede intervenir, pero es necesario que sepan que es algo que les va a durar toda la vida y que no es lo mismo el pensamiento y la actitud a los quince, dieciséis años, que a los treinta. Claro, ahora es mucho de moda, el deportista, la modelo, la artista estar tatuados, pero un tatuaje implica muchas otras cosas, por ello se les debe informar, sobre todo a los jóvenes, cuáles son los riesgos, porque no es fácil deshacerse de un tatuaje, recomienda Judith Domínguez.

Legislando tatuajes

Son dos mil las personas en México que, se calcula, se dedican al oficio, asegura Miroslava García, diputada del Partido de la Revolución Democrática (PRD), en un encuentro entre tatuadores, perforadores, miembros del sector salud, auditorio interesado en el asunto y legisladores del Congreso de la Unión, pero, admite, sólo el 10 por ciento toma las necesarias medidas de higiene.

Además, apenas 15 por ciento de los tatuadores mexicanos trabaja en locales cerrados y sólo 2.5 por ciento lo hacen con equipo adecuado, se queja Danny Yerna, en la octava Expo Tatuaje México Internacional.

Desde hace muchos años, personas que se dedican al tatuaje y la perforación han tenido la intención de que se regularice la práctica, en virtud de que ha crecido mucho la demanda y han surgido muchos tatuadores y seudotatuadores que se les hace fácil poner un estudio y aprender la técnicas mínimas para realizar los tatuajes sin ninguna norma de seguridad e higiene, da a conocer en audiencia el licenciado Joaquín Torres, integrante del Partido de la Revolución Democrática.

“En la Cámara de Diputados”, señala, “retomamos esta idea y un grupo de personas y yo organizamos un foro al que asistieron tatuadores, perforadores, y

médicos del sector salud. A raíz de este foro nos percatamos del vacío legal que existe en la materia, que no está perfectamente regularizada y que es necesario llevar a cabo acciones legislativas para tener reglamentos mínimos y no solo en el centro de la ciudad de México, sino en todo el país”.

En el marco del *Foro sobre Salud Preventiva Tatuajes y Perforaciones*, la diputada Miroslava García Suárez consideró que el poder legislativo se debe ocupar del respeto a la libertad de los individuos de decidir sobre su cuerpo y prevenir riesgos de cualquier enfermedad.

Aunque no es un tema de agenda, los tatuajes y perforaciones del cuerpo interesan a muchos y requieren de la responsabilidad legislativa por los vacíos que existen, con un equilibrio adecuado entre la libertad y la creación de los jóvenes; la responsabilidad y la salud, subrayó Martí Batres Guadarrama, coordinador del Grupo Parlamentario del PRD.

Hace ya tiempo que persisten las advertencias en torno a la higiene, en un comunicado de *Notimex*, fechado el día 23 de junio del 2000, se comenta que en Sonora, autoridades de salud promoverá un curso de capacitación para estilistas, al considerar que algunas técnicas de belleza utilizadas pueden transmitir el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (Sida).

El jefe de la oficina local de Regulación Sanitaria, Juan Antonio Neyoy Robles dijo en entrevista que se ha puesto de moda hacer delineados permanentes de cejas y labios, para lo cual se efectúan tatuajes con agujas y que si ese sistema se hace de manera adecuada no significa ningún problema, pero se ha detectado que en la mayoría de las estéticas de esta ciudad no se toman las medidas necesarias, abundó.

El tatuaje es muy común entre los jóvenes, pero representa un peligro para la salud por la posibilidad de involucrarse con el virus de la hepatitis C y con ello una alta posibilidad de desarrollar cirrosis hepática o carcinoma hepatocelular,

advierte el coordinador médico del Sistema de Vigilancia Epidemiológica de Hepatitis Virales del IMSS, Luis Vázquez Martínez. Permitir ser tatuado con objetos de los que se dude su esterilización u origen y compartir agujas para inyectarse drogas son medios propicios para contraer la hepatitis C afirma el especialista del Seguro Social.

Por otro lado, Previene el informe de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) riesgo de contagio de sida por tatuajes, según reseña la agencia de noticias Efe, a través de *El Universal* de Caracas; la advertencia va dirigida a los seguidores de la moda del tatuaje en general y a la población carcelaria en particular, donde el tatuaje de la piel es una práctica tan frecuente como peligrosa, pues en la mayor parte de los casos no se respetan las condiciones mínimas de higiene y seguridad, destacó el informe del Programa ONU-SIDA.

La demanda es mucho más alta que el número de tatuadores competentes e higiénicos. Este balance negativo ha creado una legión de personas ignorantes y sin conocimientos, que ponen en peligro la salud del cliente y de ellos mismos, por lo que es obvio que su principal objetivo es ganar dinero rápido y fácil, sin importar las consecuencias que esto genere, ilustra Danny Yerna en la conferencia *Salud Preventiva Tatuajes y Perforaciones*.

No sólo nos interesa regular lo que se conoce como tatuaje artístico, establece, sino también el estético que de igual manera implica un riesgo para quien lo realiza y quien lo porta; con esta propuesta no se pretende perjudicar a quienes trabajan en estas actividades, al contrario, nos interesa motivar a las personas que no tengan un estudio profesional para que se esfuercen en establecer dentro de sus centros de trabajo los lineamientos básicos de higiene para la realización de los tatuajes.

Si bien, no todos están de acuerdo con esta propuesta, como el *Cuervo* tatuador establecido en *Zemca*, quien se sitúa en contra de este proyecto de ley al

presuponer que en el fondo lo que se quiere es monopolizar el mercado, obtener mayor clientela, por lo tanto, mayor ganancia.

Yayo, tatuador profesional, también se postula en contra, al opinar que una máquina, el autoclave, diseñada para esterilizar, no hace al artista. Así como Abigail quien supone que la propuesta es buena aunque se puede prestar a conformar un monopolio y dejar fuera una buena parte de artistas del tatuaje.

Sin embargo, platica Joaquín Torres, hay un riesgo latente en esta práctica que se puede convertir en un riesgo de salud pública, obviamente nosotros no queremos que se lesione el trabajo de mucha gente que vive de esto, que mantiene a su familia de esto; por lo tanto, una de las ideas es que una vez que la Secretaría de Salud y la Cámara de Diputados dé a conocer el resultado, dé tiempo a la gente que trabaja de forma irregular y le sea permitido capacitarse para que conozca como va a operar el nuevo reglamento y conserven sus fuentes de empleo.

Alfredo Mata, tatuador poblano, resaltó en conversación, en la 'Expo' número 8 de la ciudad de México, que la relación que debe existir entre perforadores y tatuadores con la Secretaría de Salud es, ante todo, para regular el aumento desmedido de personas que lo hacen en contra de la salud, por carecer de conocimientos en prevención, realización, esterilización y ética de esta actividad, ya que ponen en riesgo tanto a sus clientes como a ellos mismos.

Los diputados del grupo parlamentario del PRD se manifestaron por que el trabajo de los tatuadores debe ser punto de atención de los legisladores, a fin de ofrecer mejores condiciones de libertad e higiene, y evitar enfermedades como la sífilis, hepatitis B o C o incluso el Sida.

Al hablar de los riesgos que padecen las personas que se tatúan, la dermatóloga Judith Domínguez, en su discurso sobre *Salud Preventiva Tatuajes y Perforaciones*, dijo que el riesgo mayor radica en que la sangre o cualquier fluido

corporal sea susceptible de contaminar, porque se cree que el material está limpio por sólo parecerlo.

Las complicaciones que pueden surgir, estipuló, son enfermedades transmisibles como la sífilis, tuberculosis cutánea; entre otras. Aunque estas enfermedades tengan cura, las más difíciles son las virales como la hepatitis B o C y el VIH (virus del Sida).

Contrariamente al temor popular, menciona Guillermo Bonfil, en <http://tattoos.com>, que la mayor amenaza en la práctica del tatuaje no es el virus del sida sino el de la hepatitis B, mucho más resistente al medio ambiente y a los procedimientos esterilizadores, pues hasta ahora no se ha registrado un solo caso de sida a partir de la práctica del tatuaje.

Lo fundamental, expresa Goethe Mier, expositor en el Foro *Salud Preventiva Tatuajes y Perforaciones*, es que ningún instrumento utilizado en una persona se reutilice para otra, sin antes haber sido esterilizado, ya que son muchos los instrumentos que se deben examinar y no sólo las agujas, como mucha gente piensa, sino también las máquinas para tatuar, ya que esta está en contacto permanente con la sangre y fluidos corporales de la persona que se está tatuando, los tubos de la máquina, los cuales deben ser de acero inoxidable; así como las agujas, los recipientes para tinta deben ser pequeños contenedores de plástico desechables y el abatelenguas, utilizado generalmente para poner cierta cantidad de petrolato en la mesa de trabajo, nunca debe ser rehusada o vuelta a usar.

Se debe utilizar plástico vitafilm o bolsas desechables para aislar los instrumentos utilizados y así evitar infecciones cruzadas, el uso de guante de látex es una prevención necesaria. Separar la basura contaminada. La importancia del uso de pigmentos hipoalergénicos exclusivos y adecuados para la aplicación en la

piel, fabricados por empresas avaladas por la secretaria de salud, describe, son materiales que puede preservar la salud de clientes y tatuadores.

En la actualidad los tatuajes y las perforaciones deben realizarse en lugares salubres, prevé César Castillo, al pregonar el oficio en la octava 'expotatuaje', con el fin de garantizar a los usuarios su seguridad física, por que a pesar de que existe una norma de la Secretaría de Salud que propone que los tatuadores deben ser médicos, sólo 90 por ciento cumple con ese mandato, el resto lo ignora.

No cabe duda que existen los tatuadores profesionales que están conscientes de los riesgos, igualmente están los tatuadores hechos al vapor que no saben ni siquiera de los inconvenientes al aplicar un tatuaje, de los riesgos de contaminación y mucho menos de los líquidos corporales, asume la doctora Domínguez.

Hay muchas complicaciones reportadas por un tatuaje, banales como una reacción al pigmento, cicatrices, sin embargo hay una que preocupa mucho, la hepatitis. Básicamente hay dos hepatitis que se puede transmitir por punción que es la B y la C, el problema de la hepatitis C es que no hay vacuna para la hepatitis; y dos que la gran mayoría de los pacientes con hepatitis C la puede pasar silenciosa. Un riesgo para la transmisión de la hepatitis C son los tatuajes, pero son los aplicados con una mala técnica, en un mal sitio o en un lugar con malas condiciones y con la posibilidad de que resulte contagiado el tatuador y su sitio de trabajo, amplía.

Personajes interesados en el proyecto de ley, en el Salón Verde, del recinto de la Cámara de Diputados, se ocuparon de cuestionar algunos estatutos al respecto, tal es el caso de *Rulo*, quien supone que más que supervisar lugares ya establecidos, para tatuar, la Secretaría de Salud debería visitar, sobre todo, los que están en la calle.

A lo que Israel añadió, las reacciones negativas que acarrea un tatuaje también son culpa del individuo al que se le tatuó, por que no se cuidan después, no toda la culpa es, como algunos suponen, de quien hace el trabajo. Además un tatuaje se trabaja igual en estudios grandes que en estudios urbanos, lo único importante es contar con equipo de autoclave y no escatimar en su costo, aseveró *Monha*.

No pongamos más pretextos, ya es tiempo de organizarnos, propuso *Sammy Ramírez*, ponente en el segundo Foro *Salud Preventiva Tatuajes y Perforaciones* y enseñar al que no tiene el conocimiento adecuado en la materia, es tiempo de revivir la asociación de tatuadores y no hacer nadie a un lado, pues aquí nadie está exento ni fuera, somos una familia del tatuaje que debe aprender a crecer.

En el Salón Verde de sesiones, *Miroslava García* señaló que la legislación es para todos aquellos interesados en la creación del tatuaje y/o perforaciones y que se tendrá que esperar un periodo de tiempo razonable para que sea aprobado, para su corrección y/o aprobación definitiva a principios del 2003. (*Véase Anexo*)

CAPÍTULO IV

MARCA INDELEBLE BAJO LA EPIDERMIS

Bajo la epidermis hombres y mujeres portan trazos en diferentes tamaños y colores, líneas que los distinguen del resto de la humanidad, esa relación de igualdad que los acompaña es una marca indeleble con pigmentos especiales bajo la piel, la cual tiene sus orígenes desde hace una centena de vida.

Primeros testimonios

El primer testimonio que se posee de un tatuaje se remonta a 3 mil 300 años A. de C., en el cuerpo momificado del famoso 'hombre de hielo', que tenía pequeños signos tatuados, realizados probablemente con fines médicos, a decir de Francisca Frigeiro en su escrutinio a cerca del tatuaje.

Notifica que también tiene apuntes de una momia-sacerdotisa procedente de Egipto, del año 2 mil 200 A. de C., cuyo cuerpo estaba completamente tatuado con dibujos decorativos de puntos y líneas estilizadas, quizá de carácter sagrado y religioso.

Los ejemplos más antiguos del tatuaje en la actualidad son las momias tatuadas, revela la página de Burkhard en Energy Art Tatuajes. En 1991 se encontró en un glaciar a un cazador de la era neolítica, tenía la espalda y rodilla tatuadas. Antes que fuera descubierta la momia del cazador, la persona tatuada más antigua era la sacerdotisa egipcia Amunet adoradora de Hathor, diosa del amor y la fertilidad, quien vivió en Tebas alrededor del 2 mil A. de C., sus tatuajes eran del estilo de los del cazador lineales y simples, con diseños de puntos y rayas

No obstante, se han encontrado objetos usados para tatuar de por lo menos 800 años de antigüedad, en cuevas de Portugal, Rumania y Francia. En Egipto se han hallado momias tatuadas, con 4 mil años de antigüedad, argumenta el dermatólogo Heriberto Chávez.

A decir de Felipe Hernández, especialista en medicina legal, los tatuajes hechos por punción, se practicaron primero, hasta donde se sabe, en el antiguo Egipto. Las muñecas de arcilla muy en boga en esa civilización son la evidencia más remota preservada sobre los tatuajes. Dos de esas muñecas existen en el museo Ashmolean en Oxford. Recoge declaraciones del doctor Hambly, quien informa que existen pruebas arqueológicas de que las marcas corporales debidas a tatuajes por punción se aplicaron a los seres humanos así como figurillas de arcilla en Egipto entre el 4 mil y 2mil A. de C.

¿Cuándo nació el tatuaje? No podemos precisar con exactitud su localización, sí se puede decir que ha estado presente a lo largo de muchas civilizaciones, se sabe que estos se remontan al 3 mil 500 A. de C. por aquel entonces los tatuajes no tenían una finalidad decorativa, se trataba entonces de tatuajes realizados con un fin curativo, una especie de acupuntura, notifican los tatuadores de Tatto Visión.

Trasladándonos en la historia, en www.club.telepolis.com, a través de internet, llegamos a Egipto, donde en unas excavaciones se encontró la momia de una sacerdotisa de Athor cuya fecha la situamos en el 2 mil 200 A. de C. y cuyo cuerpo estaba completamente tatuado. Siguiendo en el transcurso de la historia, nos situamos en el 500 A. de C. concretamente en Asia Central donde aparece una momia de un jefe escita, abundantemente tatuado, lo que demuestra lo difícil que es llegar a establecer una ubicación histórica siendo los documentos demostrables al principio del Cristianismo.

El vocablo tatuar ha sido adoptado, con alguna variación en la escritura, en cada lenguaje. "Tatowirungz" en alemán, "tatuage" en francés, "tatuaggio" en

italiano, desglosa Felipe Hernández. Mientras que Vivante en *La moda de las deformaciones corporales*, agrega "tatuaje" en castellano y "tatuering" en sueco.

Esta extraña costumbre cuyo origen primitivo se pierde por completo, llamada por los italianos marca, nziro, segno, devozione, screziatura, en la Papuasias, luchan entre los árabes, en Nueva Zelanda moko, es designada más significativamente entre los individuos, por las locuciones, los dibujos de los presos, de los soldados, de los marineros, indica Rafael Nadal.

Pero para Berchon, citado en *Apuntes sobre el tatuaje*, la palabra francesa "tatonage" no es sino la emigración de otra que, pasando por la lengua inglesa, erróneamente por tattoo, pues que la escribió tattoo el célebre navegante Cook, reconoce su origen en la lengua oceánica, siendo la traducción de la palabra polinesia tatau, de ta dibujo, marca o señal: y como la ou francesa y oo inglesas no son empleadas sino para reproducir el sonido de nuestra u, que es el que conviene al original, resulta que etimológicamente es nuestra palabra la más directa, por más que para formarse haya sufrido la mayor emigración.

Aunque la terminología tiene un origen más reciente que la práctica misma, explica Hernández, pues fue traída a Europa por el Capitán Cook cuando regresó en 1771 de su primer viaje a los mares del sur, durante el cual navegó por las costas de Nueva Zelanda y visitó Tahití.

En su famosa narrativa, el viaje en el H. M. Bark Endeavor, Cook refiere a la operación llamada tattaw, usando para la primer vez la palabra tattawing, mientras el marcado del cuerpo a partir de entonces se ha descrito como "cicatrizado", "pintado" o "teñido". El capitán Cook escribió a cerca de la práctica de los Otahitans, que éstos tiñen sus cuerpos mediante incisiones o punzando la piel con pequeños instrumentos hechos de hueso, cortados en pequeños dientes; cuyas identaciones llenaban con una mezcla azul marino negra preparada a partir del humo de una nuez. Esta operación, llamada por los nativos "tattaw", deja una

marca indeleble en la piel. Se realiza por lo general cuando se tiene una edad cercana a diez o doce años, y en diferentes partes del cuerpo, ostenta el escritor arriba citado.

Si bien, aclara, cincuenta años antes del primer viaje del capitán Cook, Sir James Turner, un historiador militar, usó la palabra tatuaje para derrotar el clamor de los tambores militares. Lo mencionó como una señal usada cuando se cerraba la tienda del vivandero en la guarnición o el campo militar. De manera que el dicho polinesio "tattaw", puede haberse transformado con la palabra ya familiar de "tatto", que también indicaba un golpe o palmada, y cuyas raíces son latinas.

Cuentan, en la *Gaceta juvenil del Colegio de Ciencias y Humanidades*, que fue el prestigioso navegante y explorador inglés James Cook, quien en su primer recorrido a Tahití en 1768, descubrió el concepto "tatau", que en idioma polinesio significa dibujar; y así introdujo el vocablo "tattoo" en el mundo occidental.

El mismo Cook, refiere Graciela Muñoz, autora ya citada en preliminares capítulos, dice que algunos indígenas se tatuaban a veces sólo la cara y otras veces parte del cuerpo. Usaban conchas y huesos muy afilados para, con pinchazos, marcar en su piel complicados arabescos y volutas; para que los dibujos aparecieran de negro, llenaban la herida con hollín de sus lámparas mezclado con agua.

Además, de su segundo viaje el capitán Cook trajo más detalles de esta práctica en los mares del sur. Describió los diseños no sólo como bellos círculos crecientes y ornamentos, sino que reportó que los nativos también tatuaban dibujos de hombres, perros y aves, ejemplifica Felipe Hernández.

Pero, añade, Cook simplemente había redescubierto este arte. No sólo el honor de importar la palabra "tatto" es para un inglés, sino también el crédito de traer a la Europa moderna al primer hombre cuyo cuerpo estaba tatuado. William

Dampier, el gran navegante, explorador y pirata, quien fue también uno de los primeros europeos en poner pie en el continente australiano —descubierto por los holandeses pero desde entonces olvidado— llevó al “príncipe pintado” a Londres desde su viaje en los mares del sur en 1691. El príncipe se volvió la sensación de la vanguardista sociedad inglesa en una noche.

Describe que el príncipe fue presentado por Dampier al rey y a la reina, y subsecuentemente el astuto explorador decidió explotar su 'propiedad' -dada a él por un comerciante inglés como pago de una deuda- para exhibir al príncipe en público.

No es hasta la llegada del príncipe que el arte de tatuar había sido olvidado e ignorado por lo menos seis siglos en Europa, señala. Aunque, un marino de la tripulación de Cook inició la larga tradición del tatuaje entre los marineros, su apellido era Steinsby. Él fue el primer hombre de mar que se sometió al proceso del tatuaje, examina Graciela. Y no fueron sino los marineros de Cook quienes iniciaron la tradición de los hombres de mar tatuados y desparramaron rápidamente esta afición entre los marineros de otras entidades, escribe por otro lado Francisca Frigeiro.

El 'príncipe pintado' fue el pionero de la gran resurrección de esta práctica en el Oeste. También fue el primero en una larga línea de extraños hombres que se exhibieron en las ferias, mercados y circos, imprime en su trabajo de investigación el doctor Hernández.

Lo que se asemeja al apunte de Andi Nachon al explicar que el arte del tatuaje encontró su refugio entre los artistas del vodevil y circo, en medio del proletariado y las personas que vivían al margen de lo estipulado. No era extraño encontrar el tatuaje entre los extraños. Mujeres barbudas, siameses, liliputienses y hombres forzudos, todo aquello que marca la excepción era parte del espectáculo a ser presenciado.

El tatuaje permitió que hombres corrientes se convirtieran en fenómenos de feria. Lo que para deformes y contrahechos era un único modo de subsistencia, para los hombres ilustrados significó una elección. Muchos de ellos se tatuaron como forma de conseguir un trabajo y acceder a un estilo de vida más libre. Para la feria y el circo, existía la profesión de hombre ilustrado o mujer tatuada, despliega Diego Sasturain.

Volviendo con Felipe, médico jurista, registra que desde su segundo viaje el capitán Cook llevó un nativo tatuado de la isla de Amsterdam a los mares del sur cuyo nombre fue Omai. Se exhibió en Londres y otras ciudades inglesas, y en Edimburgo, por Sir Joseph Banks, compañero de Cook. Cuando Cook dejó Inglaterra en 1776 por aún otro viaje de descubrimiento, puso a Omai a bordo del 'Resolution' y lo regresó a su tierra. Más sin embargo, el siguiente hombre en hacer una impresión en los ingleses también llevó la fascinante aura de un ser del lejano mundo, pero no tenía etiqueta real, era un esclavo.

Debemos recordar, alude A. Dembo, que el término tatuaje procede de la palabra tahitiana tatau, que significa algo así como "conforme a las reglas del arte". Algunos etimólogos la hacen derivar de la raíz tata, pan-polinesia, con el significado general de cortar o herir.

Empero, Burkhard Riemscheider redacta que el voquible se deriva de la palabra Ta del polinesio 'golpear' o de la remota práctica de un hueso contra otro sobre la piel, con el consiguiente sonido "tau, tau", en su página de internet <http://www.tournet.com.ar/marctatto>,

Para Matteo, en *El tatuaje*, el origen del verbo tatuar en castellano proviene del inglés tatto, que a su vez se deriva del vocablo tatau, que usaban los indígenas de la isla Tahití, en Polinesia. Entonces, asevera, podríamos llamar tatuaje a toda la práctica que implique la penetración de tinta o pigmento bajo la piel.

Aunque su definición resulta un tanto confuso, el enunciado latino para tatuaje es estigma; un término que hace referencia no sólo a la repercusión física del misticismo cristiano, sino a las marcas hechas con un instrumento afilado, ya sea como reconocimiento realizado en la piel de un esclavo o un criminal o como marca de culpabilidad argumenta el crítico de cine Rafael Aviña en la sección Primera fila del diario *Reforma*.

Con lo que está de acuerdo Patricia Guevara en su publicación en *Veintitantos*, porque, explica, la voz latina para nombrar las marcas realizadas en la piel con colorantes es estigma, de donde se entiende que estigmatizar signifique marcar, dar una connotación negativa a algo, dado que algunos pueblos acostumbraban distinguir a los delincuentes con un tatuaje, como la célebre flor de liz, utilizado en la Francia monárquica.

Entre las definiciones de estigma también están: "marca hecha con un instrumento afilado", "marca para reconocimiento hecho en la piel de un esclavo o criminal" y "marca de culpabilidad", dice Brurkhard, con el título de Energy Art Tatuajes en la *web*.

Sin embargo, el licenciado en letras clásicas, Santiago Rodríguez, con una información breve en el *Diccionario etimológico Griego-Latín del español*, sólo da la definición de "marca hecha con fuego" a estigma.

Criminológicamente, precisa el médico Hernández, los tatuajes son estigmas de la mala vida y la asociación criminal o las señales del delincuente, producto de su desenvolvimiento en el submundo de la criminalidad, suponiendo ser su 'alias' y para demostrar a su grupo o banda que pertenece a él, que le deben lealtad y fidelidad, no tener miedo en ningún momento y pueda ser identificado por el grupo para sobresalir, dominar, ser libre de intimidar a la gente que en su alrededor se mueve y por otro lado para expresar su recuerdo al excesivo yugo de la tutela familiar, la excesiva severidad a que son sometidos a

su proceso de socialización en la que recurren a prácticas no aceptadas por la sociedad.

En su forma más primitiva era usado por nuestros ancestros como camuflaje de caza. La práctica de tatuar en la piel imágenes pavorosas como medio de protección está muy extendida, tanto en las culturas arcaicas como por las modernas tribus urbanas, para intimidar a los enemigos, especifican en la página <http://www.tournet.com.ar/marctatto>.

Como símbolo representativo para atemorizar, el tatuaje, puede funcionar en algunos casos y tener diferentes efectos, hay personas que se asustan cuando ven mi tatuaje, manifiesta Rubén Carrasco, oriundo de Tepito, afecto a los diseños "diabólicos", y como son a color lucen y se distinguen mejor, en cambio a mis amigos les gustan mis diseños por que ven en ellos más que el común de la gente.

Para otros, como Francisca Frigeiro, tatuaje simplemente es dibujo, color bajo la piel siguiendo un diseño, grafía en que los pigmentos trazan el significado deseado. Un tatuaje se vuelve un dibujo indeleble trazado en el cuerpo y siempre tiene un relato detrás: en el momento en que la persona decidió ser tatuada.

En *La moda de las deformaciones corporales* se estima que con el nombre de tatuaje se agrupan las prácticas destinadas a modificar la coloración de la piel, sin elevarla, mediante la ruptura del tegumento y la introducción de sustancias pigmentarias en las heridas. No se borra y expresa, constantemente, un mismo deseo, una misma jerarquía, un mismo dolor, la misma locura de un instante fugaz, quizá las delicias de un recuerdo.

Diseño, cicatriz, o una señal, es lo que uno elige para su piel o la ajena. Signo o cicatriz, ya sea elegido o impuesto, la persona va a convivir con él para

siempre, por lo tanto, la permanencia será la propiedad esencial que distinga al tatuaje de otro tipo de decoración en la dermis, afirma Dany Yerna.

Para inscribir perdurablemente un tatuaje sobre la piel, es preciso que una aguja especial penetre hasta la dermis e impregne con tintas el tejido subcutáneo mediante una serie de punciones que con trazos exactos laceren la epidermis hasta completar un diseño policromo, un símbolo o un graffiti, una declaración de amor, un corazón cruzado, o de odio, una calavera, expresa, en una de las ventanas del *network*, Carlos Bonfil.

Hace miles de años que el tatuaje acompaña al hombre y no es de extrañar encontrarse con personajes perfectamente insertados en su decorado, quienes nos acompañan a toda hora en la gran urbe de la ciudad de México, los encontramos en el metro, las escuelas, los tianguis, como el Chopo, Tepito, en las discotecas de la zona rosa, en los reclusorios, en los hospitales, en fin, son muchos quienes llevan presos en la piel un detalle que los puede diferenciar de los demás.

En 'Pat Look', tienda de tatuajes, nos encontramos con Roberto Fernández quien define sus tatuajes como ideas y sentimientos que en el momento tenía, la mayoría las tengo en las piernas y pienso continuar porque aún me quedan cinco ideas más, éstas, derivadas de la cultura mexicana, de la forma que a mí me guste y me nazca.

Al principio fue por rebeldía que me propuse tatuar, pero no por que tuviera problemas en casa o en otro lado, fue rebeldía pura en la adolescencia aunque no la entendía muy bien, comenta Allan, en entrevista, en su estudio profesional, acompañado de sus compañeros quienes atienden a la gente que se interesa por el tatuaje y el piercing.

Al contrario, para Lilia, chica preparatoriana, el motivo de su primer tatuaje fue plasmar dibujo y color en su piel, porque, dice, hacen que ésta luzca diferente, más atractiva a los ojos de los demás y con una idea muy original.

De acuerdo con artículo del diario *El Universal*, entre algunas de las motivaciones para hacerse un tatuaje se puede enumerar las siguientes:

Identidad: Una de las motivaciones más comunes para hacerse tatuajes es la necesidad de reafirmarse como persona en el aspecto físico y emocional.

Identificación: Mientras que la identidad está relacionada con el ego de la persona, la identificación se refiere más bien a arrojar claves a otras personas para que sepan quiénes son o cuales son sus preferencias.

Pertenencia: Las personas con los tatuajes buscan establecer una relación muy cercana hacia alguien, un grupo, una cosa o una idea: puede ser un hijo, una mujer, la madre, un grupo o hacia el mismo país.

Rebelión: Por supuesto, muchos de los que se hacen un tatuaje en realidad buscan protestar contra las convenciones de la sociedad y por lo general, los dibujos que se hacen son inusuales, obscenos y poco artísticos. Y

Adorno: Son esos dibujos que por su complejidad, tamaño y calidad, dejan de llamarse tatuajes y se convierten en *arte de piel* o *body art*".

En México existen alrededor de unas 2 mil personas dedicadas a tatuar, por lo que se estima, al año han de hacerse unos 80 mil tatuajes, asevera Miroslava García, diputada por el Partido de la Revolución Democrática, quien prepara un proyecto de ley en la materia.

En un reciente estudio publicado en un periódico Italiano, se sospecha que en el año 2010, el 80 por ciento de la población mundial estará tatuada; lo que significaría en definitiva que el tatuaje se convertirá en una parte integrante de cada uno, con una gran aceptación por parte de la sociedad, según datos de la revista *Tattoo life*.

Tatuaje no es sólo una forma de expresión de los jóvenes o de las organizaciones proscritas y criminales. Actualmente se desarrolla una cultura del cuerpo donde el tatuaje se integra como una opción de modificación de la superficie corporal. Diversos jóvenes y adultos de todas las clases usan el tatuaje con distintas intenciones subyacentes, apunta José Valenzuela en el capítulo Expresiones juveniles.

En conversación con Daniel, mientras hace un trabajo de tatuaje con henna, revela que entre sus consumidores se encuentra gente de cualquier edad, el tatuaje ya no es exclusivo de los jóvenes; he llegado a tatuar a personas ya mayores, como el caso de una señora de 65 años a quien tatúe un ángel de 15 centímetros con las alas extendidas, el motivo del tatuaje no lo sé, pero ese día vino con su nieta, quien le enseñó el lugar donde ella antes ya se había tataudo.

Usualmente, los tatuajes que más piden en el Distrito Federal, asevera Dany Yerna, son los tribales, es decir, los diseños al estilo de los que acostumbran las razas negras, por lo general los tatuajes que piden son en brazos y espalda los hombres; y las mujeres, en lugares más sensuales como el hombro, la nuca, la parte baja de la espalda, el cóccix y los tobillos. Los diseños más requeridos en este sentido son los soles, florecitas y dibujos muy a 'doc' con el sexo femenino.

Sammy Ramírez opina que los símbolos más utilizados en Guadalajara son los de carácter religioso. Son más fanáticos, piden muchos cristos, vírgenes, imágenes de su barrio y homenajean mucho a las madres. Aquí en la capital se carga más hacia el lado del rock y lo satánico; son más rockeros, les gustan las calaveras y aspectos más grandes. En el norte se hacen tatuajes que honran a los hermanos muertos, a la Virgen de Guadalupe, o piden que se les graben leyendas como: 'Yo por mi barrio muero', o cosas por el estilo. Allá la raza es más chola.

La costumbre, consiste básicamente en realizar punciones en la piel lo suficientemente profundas como para que en ellas pueda introducirse colorante y quede como huella permanente de una práctica con un sentido especial, simplifica Leticia Alonso, invitada y dispuesta a tatuarse en la octava 'Expo' tatuaje México Internacional 2001.

Tatuajes de henna

En los últimos años apareció en el mercado una nueva técnica de tatuajes temporales llamada "henna", aunque no se le puede llamar expresamente tatuaje, analiza el psicólogo Alfredo Nateras, porque un tatuaje es la introducción de pigmento bajo la piel y no puede ser borrada con tanta facilidad y esta es una técnica para aparentar un tatuaje que desaparece sin dejar huella tras un tiempo determinado.

La tendencia proviene de una antigua tradición, donde el producto es usado originalmente como acondicionador natural para el cabello en países como Pakistán y la India, en México también, sólo que no tiene tanta difusión, asegura Dora Rivera, empleada en una de tantas tiendas naturistas que existen en el centro de la ciudad de México.

Henna es una planta que se produce en algunas regiones de África con la cual se obtiene un polvo seco de la hoja y de la raíz, que mezclado con agua forma una pasta usada como tinte para pintar y diseñar en la cualquier parte del cuerpo, describe Jorge, quien recorre los pasillos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM para encontrarse con quien le va a hacer el trabajo.

Absorto en la nueva modalidad del tatuaje, aunque un poco cansado por la posición en que se encuentra, en cuclillas, Jorge resuelve sus dudas a cerca de cuánto tardará en secar, cuánto tiempo durará y qué colores existen, con el

hombre que le sujeta el brazo para evitar que los trazos salgan de lugar: cuando la mezcla es aplicada al cuerpo, el tinte es absorbido por los poros de la piel luego de tres horas. Los colores de los tatuajes temporales son generalmente de tono marrón claro y oscuro y su duración podría ser de una a cuatro semanas, dependiendo del cuidado que se tenga una vez colocado en la piel.

Amplia que el dibujo va desapareciendo gradualmente hasta borrarse por completo sin dejar marcas. Como buen conocedor del negocio, detalla que para la preparación de la pasta, el polvo de henna es mezclado con algunos ingredientes naturales como té, café, aceite de eucalipto, limón y otras especies que se quieran usar para hacer la mezcla espesa. Debido a que los ingredientes son totalmente naturales, el producto no causa efectos secundarios durante la permanencia del dibujo, ni después de desaparecer.

La cultura de algunos pueblos permite que en ocasiones especiales, como un matrimonio, el cuerpo también se vista de fiesta, gracias al ingenio de los nombrados tatuajes milenarios hechos con la ayuda de la henna.

Estos complicados diseños adoman manos, pies y hasta el rostro de las novias en países como India, Marruecos y Pakistán, con la certeza de que todo este arte se desvanecerá en dos semanas, encabeza Tatuajes milenarios y efímeros, en *El Universal* de Caracas.

Más allá de este ritual con carácter místico, la cultura occidental ha hecho de las suyas para hacer que esta magia temporal sea accesible a sus fronteras. Algunas de las industrias más famosas en el mundo del cosmético han diseñado una serie de herramientas para hacer realidad el sueño de quienes quieren lucir esos tatuajes, agrega.

Otras formas en tu piel

De un tiempo a la fecha el tatuaje ha adquirido mayor promoción, sobre todo televisiva, llegando al gusto de gran parte de sus espectadores, recordándoles que son como los que llevaban los fornidos marineros de antaño, como a Diana Flores, quien reconoce que no le gusta eso de que le pinchen con una aguja que introduce tinta de colores por debajo de la piel, es mejor el invento de los tatuajes como calcomanías, cree Diana, quien a pesar de su corta edad, 11 años, disfruta de poner y quitar estampitas en sus brazos, aunque sea sólo en el periodo vacacional.

Se pone el papelito con el dibujo sobre la zona que uno quiera, se moja un poquito y, ¡listo!, ya está uno a la última, tatuado con las imágenes más diversas, en blanco y negro o en color, al gusto de cada quien. Y por si fuera poco, se quitan fácilmente con agua y jabón, lo que permite variar de modelo siempre que se quiera, documenta Diana.

Las calcomanías son otra nueva alternativa, ante todo para los niños y personas que no puedan o no quieran llevar tatuajes en el cuerpo. Los llamados 'stickers' vienen en forma de etiqueta adhesiva con diferentes diseños, tamaños, colores y presentan casi la misma apariencia que los tatuajes temporales y permanentes.

Las calcomanías se adhieren muy bien a la piel de manera que no se nota en la textura los bordes del papel pegado. Por su característica pegajosa pueden ser eliminados cuando se desee sin causar daños en la piel y sin dejar marcas ni rastros de tinta, lo mismo lo promociona una marca de galletas, una línea de productos de belleza de una muñeca muy popular entre las niñas, que hace que el consumidor quede atrapado en la tentación de la moda.

El costo de un tatuaje temporal, que asegura ser un sello transitorio hasta por tres días, va desde la compra de un producto que lo obsequie, hasta 145 pesos, a decir del precio en una tienda departamental.

De este modo, el complicado arte de diseñar figuras geométricas hoy se facilita con la ayuda de las plantillas autoadhesivas expone Lucia Rangel, quien considera a las calcomanías como un buen pretexto para que se les explique a los chicos más pequeños en que consiste este arte milenario e iniciarlos en la cultura del tatuaje, para después, con más conciencia, decidan por ellos mismos si quieren o no un tatuaje para toda la vida.

El tatuaje tradicional se realiza inyectando tinta mineral o vegetal aproximadamente a un milímetro y medio de profundidad. Sin embargo, la diferencia entre la dermopigmentación y el tatuaje es que la penetración del primero es menor (apenas medio milímetro, no pasa de la epidermis) y el tiempo de duración en la piel es de uno a tres años, mientras que el segundo llega a la dermis y queda adherido de por vida, asevera Ana Fernández, quien corrigió un problema estético en una de sus cejas, y aprovecho para delinearlas como a ella le gustan.

El proceso para realizar el maquillaje permanente consiste en efectuar una microimplantación de pigmento inocuo mediante un rompimiento de la piel, la penetración se hace con un dermógrafo que tiene forma de lápiz y termina con una pequeña aguja, revela un texto del diario *El Universal*.

La dermatografía médica es utilizada hoy día como terapia puramente cosmética o como técnica complementaria en cirugía reparadora. Se conoce también con el nombre de maquillaje permanente, pero no sustituye al maquillaje, y no es como ir siempre pintada. Durante años ha sido el secreto de belleza mejor guardado por miles de mujeres de todo el mundo, pasando en los últimos tiempos

a ser un tratamiento estrella en los más selectos centros de tratamiento, designa la dirección <http://www.centrosgirasol.com>

Se trata de una técnica que da forma y color a nuestros labios, ojos ó cejas, disimulando los pequeños defectos que todos tenemos y haciendo nuestros rasgos más perfectos y atractivos. No tiene por que ser llamativa. Si la micropigmentación está bien hecha, nadie notará nada extraño en su rostro, simplemente verán más hermosa a la mujer que lo luce, percibe.

No hay que olvidar que existen diferentes métodos, no permanentes, para decorar tu cuerpo, y otro de ellos es la aerografía, indica Nelly Olivos, egresada universitaria en comunicación, mientras hace memoria de la ocasión en que hizo uso de esta técnica para grabar y poner color a una imagen en la uña del dedo pulgar de su mano.

La técnica consiste en aplicar color a cualquier superficie determinada, incluso, el propio cuerpo, puedes permitirte camuflajearlo sólo con pintura o diseñar sobre él otros rostros, explica la página consultada www.aerografiaonline.com

La elección fue buena, y es la mejor si pretendes iluminar, sin dolor, únicamente color, el exterior de tu piel, y no tener que preocuparte por un tatuaje permanente, ya que sólo los traes el tiempo que quieras o como en mi caso, sólo duró mientras creció la uña, relata Nelly.

CONCLUSION

Con dos mil personas dedicadas al tatuaje en México y otras tantas dispuestas a adornar su piel con dibujos, símbolos o letras de manera permanente, le dan a este oficio una importancia particular, pues ya no sólo es una marca indeleble bajo la epidermis sino que se sostiene como arte, símbolo y señal de resistencia para la construcción del propio cuerpo.

Cuerpo que refleja en la epidermis la creación de personajes, tabúes, leyendas y mitos que influyen en la reestructuración y evolución de una cultura, a la vez que interactúa como un reclamo de identidad, e individualidad.

Jóvenes, principalmente, y adultos, ávidos de encontrar una identidad que los defina como individuos únicos y diferentes, acuden al adorno de los cuerpos para manifestar sus creencias, sentimientos y emociones a sí mismos o a la sociedad.

Con un distintivo propio, a través de los años, los sujetos con cuerpos rayados han construido, en su devenir histórico, una serie de posibilidades para hacer, recrear y cambiar la cultura a través de acciones, objetos y expresiones significativas en la piel de diversos tipos.

Entre ellos encontramos la escarificación, aunque no hay tinta ni pigmentos; los dibujos labrados mediante un hueso dentado o una concha afilada y coloreados con aceite de hueso ahumado; o cortando la piel con una especie de cincel teñido de colorantes minerales; también las queloides que son pequeñas heridas que se mantienen artificialmente abiertas hasta que se forman cicatrices duras de superficie lisa, entre otras.

Las señales en la piel son generadoras de un sinfín de interpretaciones, postuladas para ser arte con la habilidad de transmitir pensamientos, vivencias,

preocupaciones, dilemas, pasiones, conflictos, diferentes concepciones del mundo.

Técnica que en el oficio descubre la pericia del tatuador que convierte el terreno fértil, la piel, en una verdadera obra ambulante, aunque algunos sólo se dediquen a copiar como en papel calca los dibujos para luego marcarlos con una aguja, pero de igual forma manifiestan una idea, producto de alguna inquietud en quien lo elige o el que lo plasma en la piel de otro.

En estas "sociedades tribales", como a muchos les ha dado por llamar al resurgimiento de una nueva generación del tatuaje, hay también una enorme confusión: la moda, los medios de comunicación, hablar, mirar y actuar como los otros, cuando la pintura corporal y demás ritos primarios nos evocan aparentemente un sentido de rompimiento de inhibiciones, una búsqueda de la libertad real.

Porque tatuaje es más que moda, resistencia tanto reflexiva como espontánea; es una lid a nivel simbólico en busca de la construcción del tan deseado "quién soy", el cual está tan determinado por la identificación como con la diferenciación, en un mundo en permanente cambio donde sus habitantes son poseedores del viraje hacia nuevas sensibilidades y formas de pensar que impregnan su rumbo.

Experiencia obligatoria para algunas culturas; arte ligado a rituales de iniciación para otras; un acto colectivo o llanamente individual, es el tatuaje, de una larga tradición como señal motivadora de pertenencia a un grupo específico, organización o pandilla, pero siempre ensartado a un mosaico de signos y símbolos que expresan un sentimiento.

En consecuencia y desde una necesidad de reapropiación y recuperación del cuerpo, distintas comunidades de individuos lo han bautizado como un

territorio de resistencia, planteando al cuerpo como uno de los principales espacios de manifestación en contra de las prácticas y las creencias que conforman nuestro status quo.

Muy elaborados, creativos, inusitados y además, plagados de alegorías, alusiones personales, sitios albergados, presencia de los otros y otras, lugares andados, acontecimientos pasados, amores perdidos, preocupaciones fundadas, miedos culturales y sucesos presentes, muy emotivos en esencia, son los tatuajes que vemos, algunos de reojo, otros por petición y otros más por su libre exposición.

Colmados de ritos, verdadera compulsión, resistencia, identidad, narcisismo, o patología psicológica, como a algunos les ha dado por llamar, los tatuajes son señales que proponen hacer en el cuerpo un intercambio entre la oferta del dolor, a cambio de este bien cultural simbólico.

Un dolor que depende de ti, puesto que hay personas que aguantan más que otras, o quizás del tatuador, cuando tatúa el mismo lugar una y otra vez para que quede la tinta, o la cantidad de agujas y la profundidad para introducir la tinta, aunque los motivos para ponerse un tatuaje influyen más que la incomodidad que este pudiera causar.

Con la intención de unirse en expresiones comunes y encontrar una efigie satisfactoria de sí mismos a través del intercambio con otros y otras que luchan por conseguir diferentes objetivos a través de los trazos que presumen sus cuerpos.

Si bien es una decisión en la que nadie puede intervenir, es importante señalar que un tatuaje durará toda la vida y que en ocasiones el pensamiento y la actitud van cambiando; además de la importancia de informar a cerca de los riesgos en materia de salud.

De manera oficial se sabe que sólo el 10 por ciento de las personas que se dedican a hacer tatuajes toma las necesarias medidas de higiene; además, apenas 15 por ciento de los tatuadores mexicanos trabaja en locales cerrados y sólo 2.5 por ciento lo hacen con equipo adecuado, razón por la cual se decidió regularizar esta práctica.

Desde hace muchos años, personas que se dedican al tatuaje y la perforación han tenido la intención de que se instaure una ley en virtud de que ha crecido mucho la demanda y han surgido muchos tatuadores y seudotatuadores sin ninguna norma de seguridad e higiene.

Es por ello que en la búsqueda por decorar la piel, en forma no perenne, a algunas personas les ha dado por probar diseños transitorios, con el uso de la henna, la aerografía o las calcomanías, sin dejar de lado esa búsqueda por la distinción y la diferenciación en torno a la defensa de determinadas formas de hacer, de ver, de sentir: de ser.

ANEXO

El proyecto de ley para regular la elaboración de tatuajes permanentes y perforaciones se encuentra establecido con las normas siguientes:

Exposición de motivos

Artículo 1.- Esta ley se conocerá como “Ley par regular la elaboración de tatuajes permanentes y perforaciones”

Artículo 2.- Definiciones.-

Las siguientes palabras tendrán el significado que a continuación se expresa:

1. “Tatuador” significa la persona que graba dibujos, figuras o marcas en la piel humana, introduciendo colorantes bajo la epidermis con agujas o escalpelos por las punzadas previamente dispuestas.
2. “Perforador” significa la persona que introduce algún objeto decorativo de material de implantación hipoalergénico en la piel con instrumento punzocortante.
3. “Secretaría” significa la Secretaría de Salud.
4. “Dermatografía” significa tratado de la piel que consiste en grabar palabras o figuras en ella después de haberlas trazado levemente.
5. “Dueño o administrador del estudio de tatuajes y/o perforaciones” significa la persona que opera y mantiene un establecimiento dedicado a hacer tatuajes y/o operaciones
6. “Enfermedades contagiosas” significa cualquier tipo de enfermedad causada por un agente infeccioso que puede transmitirse en forma directa o indirecta de una persona a otra.

7. "Estudio de tatuajes y/o perforaciones" significa cualquier establecimiento que tiene una licencia para hacer tatuajes y/o perforaciones expedida por la Secretaría de Salud.
8. "Registro de Artistas Tatuadores y Perforadores" significa la dependencia de la Secretaría de Salud a cargo del Registro de los Artistas Tatuadores y Perforadores, y de los estudios de tatuajes y/o perforaciones autorizados bajo las disposiciones de esta Ley.
9. "Técnicas de asepsia y antisepsia" significa la técnica utilizada para prevenir la infección al inhibir el desarrollo y crecimiento de agentes infecciosos, destruyendo los microbios que la causan.

Artículo 3.- Licencia y registro de Artistas Tatuadores y Perforadores.-

Ninguna persona podrá hacer tatuajes ni perforaciones, ni denominarse a sí mismo artista tatuador o perforador a menos que posea una licencia de acuerdo con las disposiciones de esta Ley y esté registrada en el Registro de Artistas Tatuadores o Perforadores que establecerá la Secretaría de Salud para este fin.

Artículo 4.- Inscripción.-

La solicitud de inscripción en el Registro se hará en la forma provista por la Secretaría y se acompañará con los siguientes documentos:

1. Copia certificada del acta de nacimiento de la persona;
2. Si la persona fuese extranjera, presentará su pasaporte y certificación de su condición de inmigrante autorizado a trabajar en los Estados Unidos Mexicanos;
3. Identificación del solicitante con fotografía;
4. Pasaporte si es extranjero; y
5. Certificado de vacunación contra la Hepatitis.

Artículo 5.- Examen.-

Las personas que soliciten la licencia de artista tatuador o perforador se someterán a un examen, administrado por la Secretaría, para determinar si tienen los conocimientos necesarios de técnicas de asepsia que le permitan hacer tatuajes y/o perforaciones sin poner en riesgo la salud de un cliente o la suya propia.

Artículo 6.- Término y renovación de la licencia.-

Si la Secretaría determina que el solicitante cumple con los requisitos, le expedirá una licencia que lo autoriza a ejercer la práctica de tatuajes y/o perforaciones, en forma de certificado, el cual se colocará en un lugar visible del estudio de tatuajes y/o perforaciones. La licencia tendrá validez por tres años, a cuyo término deberá ser renovada en el impreso de solicitud de renovación provisto por la Secretaría.

La solicitud de renovación de la licencia deberá ser presentada noventa días antes de la fecha de expiración de la misma. Si la solicitud se presenta una vez expirada la licencia, la Secretaría se considerará como si fuese una solicitud nueva.

Artículo 7.- Normas Sanitarias.-

El artista tatuador o perforador con licencia cumplirá con las siguientes normas sanitarias:

1. Utilizará una bata limpia (tipo médico) o prenda de vestir quirúrgica durante el proceso de tatuar o perforar;
2. Se lavará y frotará las manos y uñas con un jabón antiséptico y agua caliente antes de comenzar y al finalizar el trabajo con un cliente;
3. Utilizará guantes desechables, gasas estériles y agujas esterilizadas y desechables;

4. Lavará el área del cuerpo a ser tatuada o perforada con una solución antiséptica;
5. No podrá hacer tatuajes o perforaciones en áreas del cuerpo donde haya signos de uso de drogas, lesiones o enfermedades dermatológicas;
6. Si el área a ser tatuada o perforada debe rasurarse, utilizará navajas desechables en cada servicio y volverá a lavar la piel con una solución antiséptica;
7. Los cables guía de la máquina deben ser cubiertos con un plástico esterilizado o desechable;
8. Limpiar y enjuagará en una solución germicida, antes y después de cada aplicación, la máquina usada para transferir el diseño a la piel, luego de lo cual mantendrá la máquina en un área estéril;
9. Usará pigmentos no tóxicos y de uso específico para tatuajes y desechará los residuos de pigmentos utilizados, así como los recipientes usados para colocar las tintas durante el procedimiento del tatuaje;
10. Aseará el tatuaje una vez terminado el procedimiento, aplicará un lubricante y cubrirá el área con lienzo limpio o gasa estéril;
11. Desechará inmediatamente, en contenedores a prueba de perforaciones que estarán rotulados, las agujas y los objetos punzantes o cortantes utilizados y dispondrá de éstos como material biológico de alto riesgo, de acuerdo con la Norma 087 de la Secretaría del Medio Ambiente;
12. Todo el equipo e instrumentos empleados deberán lavarse, desinfectarse y ser sometidos a esterilización a través de un autoclave;
13. Desechará, después de cada uso, los guantes en bolsas identificadas como desperdicio biomédico que será manejado por personal autorizado;
14. La mesa de trabajo deberá ser limpiada con una solución antiséptica después de cada trabajo.

Artículo 8.- El estudio de tatuajes y/o perforaciones, sin importar sus dimensiones, deberá contar como mínimo lo siguiente:

1. Sala de espera;
2. Área exclusiva para realizar los tatuajes y/o perforaciones;
3. Zona de esterilización;
4. Baño, en un lugar independiente del área para tatuar y/o perforar.

Artículo 9.- Información y declaración.-

Tanto el artista tatuador o perforador, como el dueño o administrador del estudio de tatuajes y/o perforaciones, informarán al cliente, verbalmente y por escrito, cómo cuidar el área tatuada o perforada y el hecho de que el tatuaje es permanente e irreversible. El cliente firmará una declaración de que ha leído y entendido las instrucciones, copia de la cual se guardará en el estudio de tatuajes por un término de un año.

La declaración escrita contendrá la siguiente información:

1. Nombre del artista tatuador o perforador, su número de licencia, dirección y teléfono del establecimiento;
2. Instrucciones en cuanto a que el área tatuada o perforada no deberá exponerse al sol o humedad por dos semanas y que se utilizarán gasas estériles para limpiar el área frecuentemente;
3. Advertencia al cliente de que debe consultar un médico si tiene signos de infección o ha tenido alguna reacción alérgica;
4. Queda prohibido para los artistas tatuadores o perforadores prescribir algún medicamento o aplicar algún tipo de anestesia.

Artículo 10.- Prohibición.-

Se prohíbe realizar tatuajes a personas mentalmente incapacitadas o a menores de 18 años de edad. En el caso de perforaciones a menores de 16 años, el cliente debe estar acompañado de sus padres o tutores. La violación a esta disposición conllevará la revocación de la licencia indefinidamente conforme a lo establecido en el Artículo 22 de esta ley.

Artículo 11.-Licencia de Estudios de Tatuajes.-

Ninguna persona actuando independiente o conjuntamente con otra, o ninguna firma, corporación o asociación operará un estudio de tatuajes si no tiene una licencia, expedida por la Secretaría de Salud, que así lo autorice.

Artículo 12.- Solicitud de Licencia.-

La solicitud de licencia para operar un estudio de tatuajes y/o perforaciones se hará en la forma provista por la Secretaría, de acuerdo con las disposiciones de esta ley;

La solicitud incluirá el lugar y la dirección del establecimiento donde operará el estudio y la dirección del dueño o administrador con la siguiente información:

1. Prueba fehaciente de que el dueño o administrador es mayor de edad;
2. Una lista de todo el equipo e instrumentos del estudio; y
3. Una descripción de los procedimientos y naturaleza de los servicios que se prestarán y de las medidas de salubridad y seguridad que se tomarán en beneficio de los clientes y empleados.

Artículo 13.- Término y Renovación de la Licencia del Estudio.-

La licencia del estudio de tatuajes será válida por un término de cuatro a tres años y deberá renovarse antes de concluir el término.

Artículo 14.- Cambio de Dueño o de Establecimiento.-

El dueño o administrador del estudio notificará por escrito a la Secretaría de cualquier cambio de dueño o de establecimiento del estudio de tatuajes y/o perforaciones. El cambio de dueño del estudio conllevará la cancelación de la licencia, la cual deberá devolverse a la Secretaría.

Artículo 15.- Inspecciones.-

Los estudios de tatuajes y/o perforaciones serán inspeccionados antes de concederse la licencia, mientras la misma esté vigente y a su renovación. Representantes autorizados de la Secretaría podrán entrar al estudio, en horas razonables, para inspeccionar e investigar si se cumplen los requisitos establecidos en esta Ley y en la reglamentación que establezca la Secretaría de Salud, al amparo de la misma.

Impedir la entrada al estudio a los representantes autorizados, constituirá razón suficiente para denegar o revocar la licencia. Si los representantes de la Secretaría entienden que el estudio no cumple con los requisitos exigidos por esta Ley y por la Secretaría, ésta podrá denegar o revocar la licencia. No podrá radicarse una nueva solicitud de licencia antes de seis meses contados a partir de la fecha de la denegación o revocación.

Está prohibido solicitar dinero por parte de los inspectores, de lo contrario será considerado como delito grave y se castigará de acuerdo a las leyes penales vigentes.

Artículo 16.- Administración del Estudio de Tatuajes.-

El dueño o administrador de un estudio de tatuajes y/o perforaciones cumplirá con las normas de sanidad establecidas por la Secretaría, así como con las siguientes normas:

Equipo

Si el dueño administrador del estudio no fuere el artista tatuador o perforador con licencia, proveerá a éste último los instrumentos esterilizados que se utilizarán con cada cliente y velará por que el artista cumpla con la obligación de mantenerlos estériles.

Proceso de Esterilización

El estudio de tatuajes y/o perforaciones debe estar provisto del equipo de esterilización necesario para acomodar las agujas, tubos y cualquier otro instrumento. El procedimiento de esterilización se llevará a cabo en forma científica, incluyendo la limpieza y remoción de tejido o sangre antes de esterilizar el equipo.

La Secretaría dispondrá de lugares autorizados para brindar el servicio de esterilización a los artistas con licencia en caso de que no cuenten con el equipo necesario.

Artículo 17.- Denegación de Licencia.-

La Secretaría podrá denegar la expedición de una licencia, luego de notificación a la parte interesada y darle la oportunidad de ser oída, cuando dicha parte:

1. Haya operado un estudio de tatuajes y/o perforaciones o practicado fuera de la norma estas prácticas;
2. Haya sido convicto de delito grave; disponiéndose que la Secretaría podrá denegar una licencia bajo este inciso cuando pueda demostrar que el delito cometido está sustancialmente relacionado con las

- calificaciones, funciones y deberes de la práctica reglamentada en esta Ley;
3. Haya incurrido en incompetencia manifiesta en el ejercicio de la dermatografía o perforaciones, en perjuicio de tercero;
 4. Haya sido declarado incapacitado mentalmente por un tribunal competente o se estableciere su incapacidad mediante peritaje médico.

Artículo 18.-Suspensión o Revocación de Licencia.-

La Secretaría podrá denegar, revocar o suspender temporal o permanentemente una licencia expedida de acuerdo con las disposiciones de esta Ley, luego de notificar a la parte interesada y darle oportunidad de ser oída cuando:

1. Haya sido convicta de delito grave;
2. Haya tratado de obtener una licencia para la práctica de hacer tatuajes y/o perforaciones u operar u estudio de tatuajes y/o perforaciones mediante fraude o engaño;
3. Haya incurrido en negligencia en el desempeño de sus deberes profesionales;
4. Haya sido declarado incapacitado mentalmente por un tribunal competente o se estableciera mediante peritaje médico su incapacidad; disponiéndose, que la misma puede restituirse tan pronto la persona sea declarada nuevamente capacitada, si reúne los demás requisitos dispuestos en esta Ley.

Artículo 19.-Registro de Clientes.-

El dueño o administrador de un estudio de tatuajes y/o perforaciones llevará una relación escrita de cada trabajo realizado a un cliente donde se hará constar la siguiente información:

1. Nombre completo, dirección, número de teléfono, edad y fecha de nacimiento del cliente;
2. Pigmentos y joyería utilizados;
3. Fecha en que se hizo el tatuaje y/o perforación;
4. Nombre del artista tatuador o perforador; y
5. Firma del cliente.

Dicha información se anotará en el Registro de Clientes que se llevará en libros debidamente encuadernados con páginas numeradas sucesivamente de no más de quinientas hojas y el cual estará disponible para ser inspeccionado en cualquier momento por la Secretaría o sus representantes autorizados.

Artículo 20.- Eliminación de residuos peligrosos biológico-infecciosos.-

La eliminación de desperdicios biomédicos se hará de conformidad con las normas establecidas por la Secretaría del Medio Ambiente para este tipo de desperdicios.

Artículo 21.- Reglamentación.-

La Secretaría de Salud adoptará los reglamentos necesarios para cubrir todo aquello que no estuviere expresamente dispuesto en esta Ley.

Artículo 22.- Penalties.-

Toda persona que incumpla las disposiciones de esta Ley, incurrirá en delito grave y será sancionada con una multa no mayor de mil salarios mínimos vigentes en el Distrito Federal o cárcel que no excederá de seis meses o ambas penas a discreción del Tribunal y la suspensión o revocación de la licencia correspondiente.

Artículo 23.- Vigencia.-

Esta ley comenzará a regir inmediatamente después de su aprobación a los únicos fines de que la Secretaría de Salud establezca el Registro de Artistas Tatuadores y Perforadores y adopte la reglamentación necesaria para implementar las disposiciones de esta Ley. Sus restantes disposiciones entrarán en vigor noventa días después de su aprobación.

BIBLIOGRAFÍA

- Andi, Nachon, Diego Sasturain. *El libro del tatuaje historia, arte y técnica*. Ed. Neep, Buenos Aires, Argentina. 1997.
- Barragan, Solis Anabella. *Las múltiples representaciones del dolor*. Tesis, maestría en Antropología social. ENAH, México 1999.
- Bernardino de Sahagún, Fray. *Historia de las cosas de la Nueva España*. Ed. Porrúa, México 1976.
- Beyer, Hermann. Trd. Carmen Cook. *El México antiguo: cien años de arqueología mexicana*. Tomo XI. Ed. Sociedad alemana mexicanista. México, D. F. 1969.
- Castrillon Eulalia; Olga Velasco *El análisis de la percepción del cuerpo por los adolescentes en el mundo actual*. Ed. Popayán: Universidad del Cauca. 1999.
- Cazeneuve, Jean. Trd. José Castelló. *Sociología del rito*. Ed. Amorrortu, Buenos Aires. 1971.
- Cossio-Pijo An. *Historia general del arte*. Vol I. Ed. Espasa, Madrid. 1931.
- Deetz, James John Fanto. *Diccionario de Sociología*. Ed. Herder. Barcelona 1971.
- Dembo, A; A. Vivante. *La moda de las deformaciones corporales*. Ed. Las dos estrellas, Buenos Aires 1945.
- Dembo Adolfo; J. Imbelloni. *Deformaciones intencionales del cuerpo humano de carácter étnico*. Sección A, Tomo III. Ed. José Anesi, Buenos Aires.
- Dufrenne, Mikel. *La personalidad básica. Un concepto sociológico*. Vol. 17. Ed. Paídos, Buenos Aires.
- Eco, Humberto. *Cómo se hace una tesis*. Ed. Gedisa, Barcelona, España. 1989.
- Fagetti, Antonella. *Tentzonhuehue. El simbolismo del cuerpo y la naturaleza*. ENAH, México, D. F. 1996.

- Fernández Sessarego, Carlos. *El Derecho a la identidad personal*. Ed. Astrea. Buenos Aires. 1992.
- Frégeiro Francisca, Matteo P. *El tatuaje*. Ed. De Vecchi, Barcelona, España, 1996.
- G. Morris, Charles. Trd. José Carmen Pecina. *Psicología*. Ed. Pearson Educación, México 2001.
- Gallino, Luciano. *Diccionario de sociología*. Trd. Stella Mastrangelo, Lorenzo Alegría. Ed. Siglo XXI, México. 1995.
- García-Pelayo, Ramón. *Diccionario básico de la lengua española*. Ed. Larousse, México 1979.
- Giménez, Gilberto. *Territorio y cultura*. Universidad de Colima. Centro Universitario de Investigaciones Sociales, 1996.
- González, Longoria Silvia L. *El ejercicio del periodismo*. Ed. Trillas, México. 1997.
- González, Sánchez Martha Alicia. *Estudio exploratorio en un grupo de reclusos tatuados*. Tesis, Facultad de Psicología UNAM, México 1983.
- Hernández, Jiménez Felipe. *Tatuaje una expresión de la violencia contemporánea*. Tesis, Facultad de Medicina, UNAM. 2001.
- Hocart Arthur M; Trd. Alberto Cardín Garay. *Mito, ritual y costumbre. Ensayos heterodoxos*. Ed. Siglo XXI, México 1975.
- Imber, E-Black; Janine Roberts y R. Whiting. Trd. Margarita Mizraji. *Rituales terapéuticos y ritos de familia*. Ed. Gedisa, Barcelona 1991.
- Instituto Nacional de Antropología e Historia. *Arte prehispánico de México*. SEP, 1945.
- Karl Gröning, *Decorated Skin. A World Survey of Body Art*, Ed. Thames and Hudson, London 1997.
- Leñero, Vicente, Marín Carlos. *Manual de periodismo*. Ed. Grijalbo, México, D.F. 1986.
- Linton, Ralph; trd. Javier Romero. *Cultura y personalidad*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México. 1992.

- Lipovetsky, Gilles. Trd. Felipe Hernández y Carmen López. *El imperio de lo effmero*. Ed. Anagrama, Barcelona. 1990.
- Marchiori Hilda. *La personalidad del delincuente*. Ed. Porrúa, México. 1978.
- Martínez Baca Francisco. *Los tatuages. Estudio psicológico y médico-legal en delincuentes y militares*. Palacio Nacional, Puebla, México. 1899.
- Mauss, Marcel. *Introducción a la etnografía*. Ed. Payot; París 1967.
- Muss Rolf, E. *Teorías de la Adolescencia*. Ed. Paídos, Buenos Aires. 1982.
- Nadal, Rafael. *Apuntes sobre el tatuaje*. Tesis Facultad de Medicina, UNAM. México 1895.
- Nateras Alfredo. *Alteración y decoración de los cuerpos urbanos: tatuajes y perforaciones en jóvenes*. Maestría en Psicología social, UAM, México 2001.
- Ochoa, Islas Laura Elena. *Algunas características de reclusos tatuados*. Tesis de Psicología. Universidad Intercontinental, Escuela de psicología, México, 2002.
- Orozco y Berra, Manuel. *Historia antigua y de las culturas aborígenes de México*. Ed. Robredo, México 1936.
- Ortiz, Angulo Ana. *Definición y clasificación del arte popular*. Colección científica INAH, México 1990.
- Riemschneider, Burkhard. *1000 tattos true love*. Trd. Deborah Ffoulkes. Ed. By Henk Schiffmacher, R. Burkhard. Taschen, Amsterdam 1996.
- Río, Reynaga Julio del. *Periodismo interpretativo*. Ed. Trillas, México 1994.
- Robert H. Lowie. *Vestidos y Adornos*. Antropología cultural; Alfonso Caso y Daniel F. Rubín; FCE; Universidad de California. México 1974.
- Rodríguez, Castro Santiago. *Diccionario Etimológico Griego-Latín del Español*. Ed. Esfinge, Edo. de México, 2001.

- Rodríguez, Pepe. *Periodismo de investigación: técnicas y estrategias*. Ed. Paidós, Barcelona España, 1994.
- Rojas, Avendaño Mario. *El reportaje moderno*. Antología, Facultad de Ciencias Políticas y sociales, México, 1976.
- Rojas Soriano Raúl. *Guía para realizar investigaciones sociales*. Ed. Plaza y Valdés, México, D. F. 1995.
- Sevilla, González María de la Luz; Nelson Eduardo Álvarez L. *Tatuaje, cuerpo humano e identidad social*. Tesis, Antropología Social. INAH, México 1991.
- Scotts, Robinson. *Mitos, Ritos y Símbolos*. Guión. Universidad abierta de Antropología.
- Shapiro Harry L. *Hombre, cultura y sociedad*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1985.
- Valenzuela, Arce José Manuel. *El color de las sombras._Chicanos, identidad y racismo*. El Colegio de la frontera norte. Ed. Plaza y Valdés, México, 1998.
- Valenzuela, Arce José Manuel. *Vida de barro duro*. Universidad de Guadalajara El colegio de la frontera norte, México, 1997.
- Vasconcelos, Aguilar Mario. *México y su juventud*. (Ensayos); Ed. Luz, México 1965.
- Vázquez, Luis Humberto; Ricardo González, Tesis. *Actitud hacia la enfermedad mental*. Facultad de Psicología, UNAM, México 1981.
- Vivaldí, Martín. *Géneros periodísticos*. Ed. Paraninfo, Madrid 1997.
- Warren, Howard. Trd. E. Imaz, A. Alatorre. *Diccionario de psicología*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1987.
- Zborowski, Mark. *Cultural components in responses to pain*. Gartly, Jaco (compilador). 1958.

HEMEROGRAFÍA

- Avifa, Rafael. Reforma. México, 22 de septiembre 2000. Pág. 4; Sección: Cine, Primera Fila.
- Castillo, Nataly H. "Body Art. Motivaciones del tatuaje" El Universal. Caracas, viernes 15 de septiembre 2000.
- Efe, Agencia de noticias. "Advierte informe de la ONU Riesgo de contagio de sida por tatuajes" El Universal, Caracas. 9 de junio, 1997.
- Gaceta CCH Suplemento juvenil. Vol. 5, Número 202, 25 de septiembre de 1995.
- León, Diez Héctor y Elizabeth Romero. "El tatuaje. Un tribalismo al final de milenio". La Crónica de hoy. México, 12, 13, 14 y 15 de enero 1999. Sección Cultura.
- "Mafia en TV". El Financiero. México, 6 de julio del 2000, pág. 55.
- Morales, María Elba. "Maquillajes que llegaron para quedarse". El Universal, Caracas. 1 de diciembre, 1998. Sección: Calidad de vida.
- "Tatuajes milenarios y efímeros". El Universal, Caracas. 6 de septiembre 1998.

REVISTAS

- Aguirre, Baztán Ángel, José Francisco Morales. "La identidad cultural" Antropológica. Revista de etnopsicología y etnopsiquiatría, identidad cultura y social. 3ª época, Núm. 3. Instituto de Antropología de Barcelona Centro de psicología INFAD. Sociedad española de Antropología Aplicada. 1999.
- Chávez, Cortés Heriberto, "Tatuajes" Dermatología. Revista Mexicana. Año 1993, Vol. 37, Número 5, Suplemento 1.

- Guevara Patricia, "Tatuaje. Reafirmación de la identidad" Veintitantos. Revista, Vol. 7, Núm.11 Noviembre del 2000.
- López, Austin Alfredo. "Los ritos: un juego de definiciones" Arqueología mexicana. Revista. Vol. VI, Núm. 34. INAH, Noviembre-Diciembre de 1998.
- Muñoz, Graciela. "¿Qué es un tatuaje y sus técnicas?" Revista del Consumidor. Número 248, Octubre 1997.
- Pérez, Cortés Sergio. "El individuo, su cuerpo y la comunidad" Alteridades. Revista Año 1, Núm 1, Antropología y epistemología. UAM. Unidad Iztapalapa. 1991.
- Portal, Ariosa María Ana, José Carlos Aguado. "La identidad como objeto de estudio de la antropología" Alteridades. Revista Año 1, Núm 1, Antropología y epistemología. UAM. Unidad Iztapalapa. 1991.
- Tattoo life. Revista; No. 2, Barcelona. Febrero-Marzo 2000.
- Valenzuela, Arce José Manuel. "Culturas juveniles, Identidades transitorias" Jóvenes. Revista, 4ta. Época, Año 1, Núm. 3, enero-marzo. México.
- Yannini, Humberto. "Mi aldea global" Escáner Cultural. Revista virtual Año 2, Núm. 21. Septiembre-Octubre 2000.

CONFERENCIAS Y FOROS

- Foro sobre Salud Preventiva Tatuajes y Perforaciones. 23 de abril 2001 y 29 de Agosto 2002 en el Salón Verde del Palacio Legislativo.
- Romero, José Rubén. Ciclo de conferencias del Instituto de Investigaciones históricas. Tema: "Los Mexicanos, entre historia y cotidianidades". México, 16-Abril-2002.
- Sexta y Octava Expo Tatuaje Internacional de la Ciudad de México. Celebrada el 31 de octubre de 1999 y 25 de Noviembre de 2001,

respectivamente. En el Palacio Mundial de las Ferias, La Fragua #4, Colonia Tabacalera, México, D. F.

MUSEOS

- Hardy, Ed. Curaduría. Museo de la Ciudad de México.
- Museo Nacional de Antropología e historia. Sala 7.
- 'Señales de Resistencia' exposición temporal. Museo de la Ciudad de México.
- Wolffer, Lorena. Curaduría. Museo de la Ciudad de México.

COMUNICADOS

- Notimex. Agencia de noticias, México. Comunicado, 23 de junio del 2000.

VIDEOS

- "Vida TV" Programa de televisión. Canal 4; conductora: Galilea Montijo.

PÁGINAS EN INTERNET

- <http://www.aerografiaonline.com>
- <http://www.centrosgirasol.com>
- <http://www.club.telepolis.com>
- <http://www.galeon.com>
- <http://www.patientinfo.com/tatto.html>
- <http://www.tattos.com/safe.htm>
- <http://www.tournet.com.ar/marctatto>.

ENTREVISTAS

- Ana Fernández, 23-Mayo-2002.
- Alberto Ortiz Moncada, Profesor de inglés. 5-Agosto-2002.
- Alfredo Bahena. Conversaciones en el Chat. Portal de EsMas.com 2-Mayo-2001.
- Alfredo Mata en la octava Expo Tatuaje México Internacional. 25- Noviembre-2001.
- Alfredo Nateras, maestro en psicología de la UAM. 23-Mayo-2001.
- Allan *el muerto*, tatuador profesional en 'Tabu tatau'. 6-Septiembre 2002.
- César Castillo, Tatuador profesional de Monterrey. Sexta y Octava Expo Tatuaje. 31-October-1999 y 25- Noviembre-2001
- *Cuervo* del estudio 'Zemca'. 28-Agosto-2002.
- Dany Yerna, *Wakantanka*. Perforador profesional en Tatuajes México. Sexta y Octava Expo Tatuaje. 31-October-1999 y 25- Noviembre-2001.
- Diana Flores. Estudiante de primaria. 13-Septiembre-2002.
- Dora Rivera, empleada de tienda naturista. 20-Abril-2000.
- Entrevista grupal en el Salón Verde de la Cámara de Diputados: Yayo, Abigail, Rulo, Israel, Monha. 29-Agosto-2002.
- Estela Núñez, ama de casa. 6-Septiembre-2002.
- Fabián Orozco Pedraza, Sacerdote en la iglesia San José Obrero. Colonia Lomas de Padierna. 12- Noviembre-2001.
- Isabel Martínez, guía de turistas en el Museo Nacional de Antropología e historia. 17-Junio-2001.
- Joaquín Torres, integrante del Partido de la Revolución Democrática. 11- Abril-2001.
- Jorge, estudiante de bachillerato. 22-Febrero-2002.
- Jorge Pérez Bernabé, psicólogo laboral. 23-Agosto-2001.
- José Ramón, chico tatuado en Tonatiuh cuerpo adornado. 19-October-2001.

- José Rubén Romero Dr.; en el ciclo de conferencias del Instituto de Investigaciones históricas. 16-Abril-2002.
- Juan David, estudiante de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. 25-Enero-2000.
- Judith Domínguez, Doctora en dermatología del Hospital Manuel G. A. González de la Ssa. 13-Agosto-2001.
- Karem Martínez de Tatuajes México. Octava Expo Tatuajes. 25- Noviembre-2001.
- Lalo, perforador y tatuador de la colonia Roma. 11-Septiembre-2002.
- Leticia Alonso, Octava Expo Tatuaje. 25-Noviembre-2001.
- Lilla, estudiante preparatoriana. 21-Marzo-2002.
- Lourdes Soto. Licenciada en Psicología por la UNAM. 8-Septiembre-2001.
- Lucas, tatuador. Sexta Expo Tatuaje. 31-October-1999.
- Lucia Rangel, estudiante del CUC. 14-Agosto-2002.
- Luis, entrevistado en la Sexta Expo Tatuaje. 31-October-1999.
- Luis Martínez, tatuador. 25-Mayo-2001.
- Luis Vázquez Martínez, Coordinador médico del Sistema de Vigilancia Epidemiológica de Hepatitis Virales del IMSS. 5-Febrero-2002.
- Mariana, estudiante de la UNAM. 18-October-2002.
- Nadia y Dulce, estudiantes. 7-Marzo-2001.
- Nelly Olivos, egresada de la FCP y S. 28-Marzo-2000.
- Olga Labastida, directora de la clínica Dermaláser del Hospital Ángeles. 22-Agosto-2000.
- Oscar Peña, bailarín de performances. 8-Agosto 2002.
- Roberto Daniel Fernández Calderón, tatuador en 'Pat look'. 16- Agosto-2002.
- Rodrigo, tatuador en un local de Insurgentes norte, próximo a cambiarse. 6-Septiembre-2002.
- Rubén Carrasco, personaje tatuado. 21-Noviembre-2001.

- *Sammy* Ramírez Hernández, tatuador profesional. 12-Septiembre-2002.
- Sarai, Sexta Expo Tatuaje. 31-October-1999.
- Tony Serrano, tatuador profesional; alias "El chacal" Sexta Expo Tatuaje Internacional 31-October-1999.
- Verónica, ama de casa. Entrevista en Tatuajes México. 7-Marzo-200.